

E 14

D 8

F 1

92:235

Al 3j.

EPITOME
DE LA PRODIGIOSA
VIDA DE LA FLOR
de la Italia

S. ROSA

DE VITERBO,

Del Orden Tercero de Nuestro
Padre San Francisco.

DEDICALE

*Al mismo Orden Tercero de Penitencia
de la Ciudad de Granada.*

EL P. Fr. IVAN ALEGRE,
de el Orden de N. P. S. Francisco
de la Obseruancia, Lector de
Teologia en la Real Con-
uento de la misma
Ciudad.

En Granada, En la Imprenta del Lic.
Baltasar de Bolibar. Año 1670.

EPITOME
DE LA PRODIGIOSA
VIDA DE LA FLOR
DE ROSA
DE VITERBO

Del Orden Tercero de Nuestro
Padre San Francisco.
DEDICADA

Al mismo Orden por su reverencia
de la ciudad de Granada.

EL P. F. IVAN ALBARE

de la Orden de N. P. S. Francisco

de la Observancia, Lector de

Teología en el Real Con

vento de esta misma

Ciudad.

En Granada, en la imprenta de la

Real Universidad, Año 1700.

A P R O B A C I O N

Del R. P. Fr. Alonso Ruiz Gordo, Lector habilitado,
Calificador del S. Oficio, Predicador del Serenissimo
Principe de Toscana, y Guardian del Real Con-
uento de S. Francisco de Granada.

POR comission, y mandato de nuestro muy Reuerendo Padre Fr. Francisco Soriano, Ministro Prouincial de esta Prouincia, è visto, y leído el Epitome que el P. Fr. Iuan Alegre, Lector de Sagrada Teologia, à escrito de la Vida, Virtudes, y Prodigios de S. Rosa de Viterbo, debaxo de cuyas hojas, y flores è descubierto copiosissimos frutos de suauidad, dulçura, y fragiancia. Nada veo en èl disonante à los misterios de la Fè, ni ofensiuo à las buenas costumbres; antes bien me parece que saliendo a luz, hara en quien le leyere el efecto que hizo la vida de S. Antonio, q̃ escriuio S. Atanasio en aquellos dos Caualleros, que començado à leer el vno dellos, dize S. Agustin: *Cæpit legere, & mirari, & accendi, & inter legendum meditari arripere talem vitã.* Pues las acciones, y maravillas de este portento de santidad serviràn de laminas viuas que abrirà el buril de la verdad, y estamparà en los corazones de los hombres. El Epitome es seguro, prouechoso, y docto. Mi parecer es se le deue

estimar al Autor su estuudioſo trabajo, y darle
licencia para eſtamparlo, porque ſera de glo-
ria de Dios, de la Santa, de la Religion, y la
Chriſtiandad. En eſte Conuento Grande de
Nueſtro Serafico Padre S. Francisco de Gra-
nada quinze de Mayo de ſeiſcientos y ſetenta.

*Fr. Alonſo Ruiz
Gordo.*



LICENCIA DE LA ORDEN.

Fr. Francisco Soriano, Miniſtro Prouincial, y Sier-
uo de los Frayles Menores de la Regular Ob-
ſeruancia de Nueſtro Serafico Padre S. Francisco en
eſta Prouincia de Granada. Al P. Fr. Iuan Alegre,
Lector de ſagrada Teologia, y hijo deſta nueſtra dic-
ta Prouincia, ſalud, y paz en Nueſtro Señor Jeſu Chriſ-
to. Por quanto V. R. nos pide licencia para imprimir
vn Libro intitulado: Epitome de la Vida, Virtu-
des, y Prodigios de S. Roſa de Viterbo, el qual
por nueſtro mandado fue viſto, y aprobado por el
R. P. Fr. Alonſo Ruiz Gordo, Lector lubilado, Califi-
cador del S. Oficio, y Guardian de nueſtro Conuento
de S. Francisco de Granada. Por tanto, teniendo con-
ſideracion à que ſerá coſa prouechoſa para gloria de
Dios,

Dios, y salud de las almas, que es el fin à que nuestros
estudios son enderezados. Por las presentes, firma-
das de nuestro nombre, selladas con el sello de nuestro
oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, concede-
mos á V. R. licencia para que pueda imprimir dicho
Libro, con tal que precedan las circunstancias neces-
sarias. Dadas en este nuestro Conuento de S. Pedro el
Real de Cordoba en veynte y tres dias del mes de Ma-
yo de mil y seyscientos y setenta años.

Fr. Francisco Soriano
Ministro Prou.

Por mandado de S. P. M. R.

Fr. Miguel de Nofuentes Secret.



A P R O B A C I O N

Del Reuerendissimo P. M. Fr. Pedro Brauo, Teologo
del Eminentissimo señor Cardenal Othobono, Padre
de Prouincia, Visitador Apostolico desta de Andalu-
zia, del Orden de la Santissima Trinidad de Re-
dentores, y Ministro de su Conuento
de Granada.

P OR comission del señor Doct. D. Iacinto
de Allue y Altauas, Prouisor, y Vicario Ge-
ne-

neral de este Arçobispado de Granada por el
Ilustrissimo señor D. Diego Escolano, è visto
este Libro intitulado : *Epitome de la prodigiosa
Vida de la Flor de la Italia S. Rosa de Viterbo*, escri-
to por el M. R. P. Fr. Iuan Alegre, Catedrati-
co de Teologia en su Conuento de N. P. San
Francisco de esta Ciudad de Granada; y antes
de leerle, le juzgaua digno de la estampa, con
seguridad de la aprobacion, y aplauso comun,
por el conocimiento de la doctrina, y luzimiẽ-
tos de su Autor en Catedra, y Pulpito, que pu-
diera dezir con el Comentador de Agustino
en los libros de la Ciudad de Dios, que le trae
conigo la aprobacion, y la admiracion de to-
dos : *Sic tibi non displicuisse censero, nihil verebor,
ne parum alijs probetur*. Y assi recibe mi obediẽ-
cia esta comissiõ, no por el juyzio de aprobar
le, sino por el fabor de leerle, como en otra
ocasion dixo Senec. ep. 45. *Indulgentiæ scio is-
tud esse, non iudicij*. Pero auiendo de cumplir cõ
la ceremonia de Censor, digo deste Libro, y de
su Autor lo q̃ dixo Simaco de Ausonio, ep. 25.
lib. 2. *Magnum gaudiũ mihi eruditionis tuæ scripta
tulerunt; erat quippè in his oblita Tulliano melle fes-
tinitas. Quid igitur magis miser sententiæ incertus
addubito, ornamenta oris, an pectoris tui? Quippè
ita facundia antistat cæteris, vt sit formido rescribe-
re*. El nombre del Autor es Alegre, y sin lison-

a alegra mucho con su Retoria agradable, cō
eloquēcia deuota, cortesia modesta, eru-
dicion prouechosa, la dulçura de Tulio, y pu-
eza de Chrysostomo. Y para que no se alabe
la Gentilidad sola de que sus Oradores habla-
ban rosas, las habla, y las escriue nuestro Autor
del ameno Abril de su pecho en este florido
Epitome, semejante al primer clardin del mū-
do, dōde en el sentir de S. Basilio de Seleucia
nacio la Rosa sin espinas, armandose despues
de la maldicion con ellas contra la culpa; y es-
ta Rosa celestial de el Serafico Paraíso se da a
ver con toda su hermosura, tan sin espinas co-
mo si no hauiera vicios: antes seruirá de qui-
tarlos tu deuocion, y su imitacion pretendida
en este pequeño Libro; y por esto deue esti-
marse el mayor entre los grandes que pode-
mos esperar de los insignes estudios de su Au-
tor, segun el iuyzio de Enodio, orat. 11. *Nemo
quod auribus lenocinatur credat eximium, sermo no-
ster nisi anima medetur abiectus est illum praeferte,
qui spiritali falce sentibus purgat in terra.* Todo
lo vne con gracia en este Libro dulce, y vtil,
quitando espinas, y dando Rosas, sin pro-
posicion contraria a nuestra Santa Fe Cato-
lica, y à buenas costumbres. Así lo siento
en este Conuento de la Santissima Reden-
cion de Cautiuos. En veynte y leys dias
de

de el mes de Abril de mil y seyscientos y setenta años.

Fr. Pedro Brauo.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Iacinto de Allue, Alcaual, Prouisor, y Vicario General desta Ciudad de Granada, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo señor D. Diego Escolano mi señor, Arçobispo desta Ciudad, del Consejo de su Magestad, &c. Por el presente damos licencia para que se imprima vn Libro intitulado : Epitome de la prodigiola Vida de S. Rosa de Viterbo, que á escrito el Reuerendo Padre Fr. Iuan Alegre, Lector de Sagrada Teologia del Conuento de Nuestro Serafico Padre San Francisco Casa Grande desta ciudad. Por quanto por el parecer de arriba, dado por el R. P. Fr. Pedro Brauo, Ministro del Conuento de la Santissima Trinidad. Redencion de Cautiuos parece se á visto, corregido y examinado, y no auer en el cosa contraria á nuestra santa Fe, y buenas costumbres. Dado en Granada á dos de Mayo de mil y seyscientos y setenta años.

Doct. D. Iacinto de Allue.

Por mandado del señor Prouisor.

Gabriel de Flores, N.

APD

A P R O B A C I O N

*Del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Iuan de Vera,
del Orden de mi Gran Padre San Agustin, Prouin-
cial que à sido de la Ilustre Prouincia
de Andaluzia.*

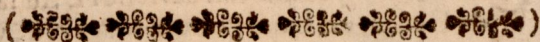
CON orden, y comission del señor D. Iuliã de Cañas, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en la Real Chancilleria de Granada, è vulto vn Libro, cuyo titulo es: *Epitome de la prodigiosa vida de la Flor de la Italia Santa Rosa de Viterbo, del Orden Tercero de Nuestro Padre San Francisco*, escrito por el M. R. P. Fr. Iuan Alegre, Lector de Teologia Escolastica en el Cõuento de N. S. P. S. Francisco desta Ciudad de Granada. Y aunque el nombre del Autor, por sus muy conocidas prendas, dà la mas segura aprobacion, por cumplir con la ley, y mandato, auindole leído, sin estrañar ni la eloquencia en el estilo, ni la ajustada ponderacion en los sucessos de la vida de la Santa, ni con lo sentencioso lo laconico en la Historia: hallo no solo no tener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, mas antes en la noticia de la Vida de la Santa, cuyas virtudes tienen mas de admiracion, que de imitacion; juzgo serà muy de el seruicio de Nuestro Señor, y biẽ comun de las almas salga



à luz

à luz esta obra. Este es mi parecer, salvo, &c.
En este Conuento de S. Agustin mi Padre de
Granada en veynte y quatro de Iunio de mil
y seyscientos y setenta.

Fr. Iuan de Vera.



LICENCIA DEL IVEZ.

EL Licenciado Don Iulian de Cañas Ramirez y
Silua, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en
esta Real Chancilleria de Granada. Doy licencia
(atento la Aprobacion anteccedente) para que se im-
prima este Libro intitulado: Epitome de la Vida
de Santa Rosa de Viterbo. Granada, y Iunio
veynte y seys de mil y seiscientos y setenta años.

El Licenciado D. Iulian de Cañas
Ramirez y Sylua.

Ante mi.

Iuan de Naua, Escriuano.

A L

QUE QVISIERE

LEER.



A Vida milagrosa de Santa Rosa de Viterbo, que deduzida de diuerfos Analistas escriuiò don Alonso de Guzman, te presento aqui en breue Epitome, para que sin la fatiga que suelen dar à los ojos muchas hojas, encomiendes à la noticia lo que hasde encargar despues à la admiracion.

Ojalà aya acertado à executar las leyes de Epitome, cuya principal es abraçar la sustancia de la Historia, con la limitacion de tassadas letras, Arte tanto mas dificultoso, quanto la materia, y argumento fuere mas sublime; pues los mares dilatados necessitan dilatadas riberas, y el de la Vida prodigiosa de nuestra Santa no se dexa medir los fondos, aun soltan dolo à la pluma toda la cuerda.

Dexo lo textual de SOLILOQUIOS, PREGUNTAS, y RESPVSETAS que hizo la Santa, en el mismo estilo que los hallè en la Historia; porque la sospecha de que

pudieron ser voces fuyas , la hizo passar à
miedo la veneracion ; con que la pluma no
pudo atreuerse à quebrantar el espíritu de
aquellas lineas , cuyo vacio no pudiera lle-
narse con otras. Dexo tambien assida mi
confiança à que se arrebatara de forma el
juyzio de quien leyere en lo admirable desta
Vida , que no le quedaran ojos para tacharle
la imperfeccion a la puntualidad de la Histo-
ria. Lo que en ella hallares de acierto , se de-
ue al primero que la escriuio ; lo que notares
defectuoso , es mio. No te he seruido en otra
cosa (ò Lector) que en la breuedad. Y assi:

Legito pauca, libellus ero.

III^{mo} Señor.

DONS AGRO à V.S.I. este pequeño
volumen, que abrenia un assump-
to grande en la portentosa Vida de
una muger con todos los semblantes de va-
ronil, de una Niña que en la edad de diez y
ocho años epilogò la virtud de muchos siglos.
No à sido pequeña fatiga, en la cortedad de
mi talèto, ceñir à los breues margenes de Epi-
tome este Oceano milagroso. Ni è sospechado
que la benignidad de V.S.I. desdène el servi-
cio por corto; pues à los Libros no se les mide
la grandexa por el volumen, si no por el ar-
gumento. Y à la verdad, señor, aquella
Naue tan pequeña, que se escondia debaxo
de las alas de una mosca, ennobleciò mas el
buril de Mirmitides, que quantas Estatuas
*** 3 has-

hasta entonces le auia celebrado la admiracion por grandes.

No presumo yo igualar aquella gloria, si à callar el ceño à quien censurare arrojada el impulso de poner en manos de V. S. I. essa abreuviatura Historial ; pues ni à mas se atreuiera mi consideracion que à dedicar à V. S. I. Libro tan corto , que no embarace el manejo de los graues empleos politicos , y el exercicio del gouierno , à que viuen atareadas las loables horas de la vida de V. S. I. pues le defraudara esse precioso tiempo à esta Monarquia, que hà tantos años se està teniendo en los firmes ombros de su gran juyzio. Pues desde el Colegio mayor , à quien honrò V. S. I. la Toga, le solicitò esse Supremo, y Santo Tribunal por su Ministro ; le buscò la Rota por su Auditor; le mereciò Ouiedo, y Plasencia por Obispo, y Prelado ; le grangè el Consejo grande de Castilla por su Presidente ; y por

cul-

Ultimo el Supremo de la Inquisicion se à al-
gado con V. S. I. por su Inquisidor General,
bien que dexandosele à lo restante de España
por Governador.

Tan Noble es el origen de las virtudes de
nuestra Santa, como noble el motivo de dedi-
carlas à V. S. I. pues floreció en siglo, que tra-
bajada la Italia con desbocados hereges, para
echarles el freno de la Fè, buuo de tomar San-
ta Rosa en la mano la rienda de la predica-
cion. Y siendo esto así, à quien sino à un Mi-
nistro Supremo de la Fè se puede hazer tal ofer-
ta? En este espejo hallarà V. S. I. los rostros de
la heretica pertinacia representados, y confun-
didos: hallarà la fortaleza del escudo de la Re-
ligion Catolica, pues abraçado de una Niña
resistió los golpes espantosos, si debiles, de Lu-
tero, y Caluino; verà la Magia vencida à
braços de portentos; y finalmente à la Inquisi-
dora general de Italia.

Estas razones, señor, me han parecido tan poderosas, y eficazes, que à dextarme con libertad de elegir Dueño mi inclinacion à los altos meritos de V. S. I. el mismo Epitome se fuera à su sombra, buscandola como suya por el derecho de su inmunidad. Dios Nuestro Señor guarde à V. S. I. para Olina de las serenidades de España, y Espada del rebelde cuello del Judaismo.

Ilustrissimo Señor.

B. L. M. A V. S. I.

Fr. Juan Alegre.

EPI-



EPITOME

DE

LA PRODICIOSA

VIDA DE LA FLOR DE

LA ITALIA,

S. ROSA DE VITERBO,

DEL ORDEN TERCERO

DE N.S.P.S. FRANCISCO.

CAP. I.

SIGLO, PATRIA, PADRES,

y Nacimiento de S. Rosa.

DESDE el principio de las cosas, quando edifico Dios a el Paraíso, en el aadan, y en Aadan la Gracia, (porque de vna

vez tuuiesse el hombre felicidades humanas, y diuinas) empeço el Mundo recién nacido á descacer por el pecado de Adán; y entre las primeras fajas, padeciò achaques la Naturaleza, que fueron los alimentos que cobraua del mayorazgo de la culpa. Caminò por las edades de mil seyscientos y sesenta años desde entonces en prolija conualecencia; y quando podiamos juzgar que llegaua á perfecta salud, boluiò á recaer en tiempo del Patriarca Noe en la ardiète calentura de la sensualidad. Encendido el coraçon de el hombre en este fuego, dauale muy en rostro á Dios el humo torpe deste vicioso achaque, de que traxeron su origen las idolatrias; y para apagarlo, quitò los cerrojos á las nubes, soltò las cataratas de los Cielos, y diòle á la tierra vn baño, qual suele al lienço el pintor, para borrar la imagen imperfecta. Tal estaua la del hombre entonces, auiendose copiado de la Diuinidad de su Hazedor.

En los hueffos huuiera quedado el Mundo si el santo Patriarca Noe (que libre de aquel pecado, lo fue tambien del castigo) no fabricasse vn Arca, que fue antes del Dilubio, irrisiõ de los que le vian trabajar en ella, y despues admiraciõ de los que escaparon las aguas. A tan delgada linea llegò el Vniuerso, quan-

quando alçò Dios la mano de sus iras, y en señal de paz tremolò en los ayres vn Iris, ò Arco de colores, escritura de seguridad para aquellos que de la carcel de vnas tablas tenian por porteros à las olas. Examinado, pues, en el Arco el proçesso de su indulto, aportaron à los montes de la Armenia aquellas viuiertes reliquias del mundo ya pasiado, y desde el siglo de el castigo entraron en el siglo del perdon.

En quanto la memoria del suceso no se les borro à los hombres, viuieron en justicia; pero à pocos dias de nueuo mundo, à los primeros pasos de la enmienda, perdieron la memoria del castigo. Y como el primer delito del hombre fuesse la ambicion, empearò sus insultos por querer eternizarse en la fama. Fabricò estatuas à quienes como à yedra infame se abraçò la idolatria; y no cabiendo cada vno en el circo de la corona que le auian señalado por habitacion, intentaron los nietos de Noè hurtarse vnos à otros las Prouincias; y escritas con sangre, empearon à estuviar los hombres las leyes de la hostilidad.

Cuando de forma el ambicioso contagio, de que hasta estos tiempos no se a podido curar el mundo, que en el año de mil docientos y quarenta el Emperador Federico, segundo

dad , à que llaman el sepulcro de Noe sus ha-
bitadores , sin otra razon que auer heredado
este nombre de sus Antiguos. Noble, pues si
los primeros solares que dan antigüedad a las
familias , son en qualquiera corona las fuen-
tes de la Nobleza ; los desta Ciudad han pro-
duzido no pocas Purpuras , y Principados , y
aun diuersas vezes la Silla Apostolica se à en-
cerrado dentro de sus muros. Fuerte, por la
situacion , distante de Roma poco mas de
trece leguas, en el centro de aquellas Prouin-
cias, visagra que las abraça todas , y consequē-
cia grande para el dominio de ellas ; y final-
mente de quien intentando en esta ocasion
apoderarse Federico , para assegurar el passo
à Roma, hallandola à deuocion, y obediencia
del Pontifice: y reconocida la dificultad de in-
uadirla por armas, vsò la industria de preten-
sor de la paz, è ir à tratados con el Papa , para
concluir aquellas disensiones ; y con este pre-
texto recibido con amor en la Ciudad, y alo-
xado en el Palacio del Cardenal Raniero Ca-
pocci, hizo juntar à los Nobles, y de forma les
llenò el animo de horror con sus amenazas,
que boluieron en arrepentimientos la defen-
sa, è hizieron al tirano dueño de la llau de
aquellas Prouincias, y del passo forçoso para
Roma. Esta es Viterbo.

A esta Ciudad conduxo la fortuna à vn hombre llamado Iuan, de cuyo apellido, como de el de Catalina su esposa, no à quedado noticia; porque quemandose el Monasterio que atesora la Reliquia del cuerpo de Santa Rosa, (como veremos despues) no quedando libre del incendio sino el cuerpo santo, à los procesos que guardauan su ascendencia no los perdonaron las llamas. Y es conjeturable sucederia assi, porque como los lustos tengan el solar de su Nobleça menos en sus padres, que en sus obras; no conduzian aquellas cláusulas genealogicas para la admiracion q'auia de causar al mudo este Monstruo de santidad; ò porque siendo la pobreza de la jurisdiccion del oluido, desamparados por pobres sus padres del arrimo de la fortuna, faltarian tambien de la memoria. Lo que en tantos años à perdonado la injuria del tiempo, es la noticia de que los ascendientes de Santa Rosa fueron Nobles por vna, y otra linea, y que viuieron en opulencia en tanto que se cansò la fortuna, cuya inconstancia los arrojò desde la cumbre de la prosperidad à tanta limitacion, que no pudieron llegar sus expensas a dotar a su hija para que tomase el Abito de Religiosa. Viuieron en honesta, y loable vida, sin que en muchos años le merecieran al Cielo aque-
llas

8. EPITOME DE LA VIDA

llas delicias dulces del matrimonio, vínculo que estrecha la paz conyugal con mas aprieto: bien que gustosos acomodauan su voluntad con la de Dios, y tenian a beneficio grande, que en la cortedad en que se hallauan les aho rrasse los cuydados que nacen de vn parto con los hijos. Mas porque empegasse milagrosamente lo que auia de ser tan milagroso: ya casi los padres en edad de no concebir, el año de mil dozientos y quarenta, gouernando la Yglesia el Pontifice Gregorio Nono, Imperando Federico Segundo, al tiempo en que empieça à dar señas de si la Primavera, despuntando las Rosas su primer fragrãcia; de aquella esterilidad de sus padres se produjo esta Flor, nació esta Rosa, elegida de la mano de Dios para el lardin del Paraíso de su Yglesia.

C A P. II.

R ECIBE S. R O S A EL AGUA
del Bautismo, y dãn principio las Aves à sus
milagros, viniendose à alimentar de las
migajuelas que caen de su boca.

F Vnda siempre la tirania su corona sobre
las columnas del miedo, con que la primera
maxi

maxima de el Tirano es entrarle a la cruel.
Y así, señoreada Viterbo de soldados estran-
geros, y hereges, desde allí acabò de desnud-
dar Federico la espada contra el Pastor sagra-
do de la Yglesia, creciendo de forma sus in-
sultos, y tiranias, que irritada la clemencia de
el Pontifice, publicò contra èl la santa Crú-
zada, lo excomulgò, lo maldixò, y lo declarò
rebelde a la Yglesia Carolica. Determinacion
que infundió nuevos enojos en el Tirano, y
nuevas crueldades contra los arçobispos a el Pon-
tifice. De tan crecida hostilidad nació no arē-
der a otra cosa los Ciudadanos de Viterbo,
que a llorar la persecucion de la Yglesia, los
daños de sus santuarios: y a esta causa atribui-
nos la negligencia en obseruar los acasos co-
que señalaria el Cielo el nacimiento de San-
ta Rosa; porque los animos arrebatados del
dolor, solo atendian a la medicina de sus lla-
gs; y así, no admira que el día de su naci-
mientò ignore, y que algunos (aunque con feue-
fundamento) ayan querido equiuocarle con
elle otra Santa Rosa de Alemania, cuyo cuer-
po se halla oy en Zassonia, menos vn braço,
qu por Reliquia estimable guardan los Re-
ligiosos de mi Orden en el Conuento de San
Francisco de Cracobia, del Reyno de Polo-
nia equiuocacion que a quitado la diligen-

cia de los Cabildos de la Ciudad de Viterbo, interesados en ser Patrones de una Santa tan prodigiosa, conseruando à sus expensas, y deuocion la casa de su nacimiento, que esta junto al Palacio del Emperador, y contigua à la de las Religiosas, que guardan la joya inestimable de su milagroso cuerpo.

Empeçaron despues de su Bautismo à ser tales los portentos de su niñez, que aun ocupados los vezinos de Viterbo en sus cuydados, no pudieron faltar à la obseruacion; porque como adiestrandose la Santa Niña en la abstinencia que auia de obseruar en su infancia, passauan en la semana algunos dias que no tomaua el pecho, y con tanta quietud, puestos en el Cielo los ojos, parecia que estaua en extasis, y en contemplacion suaua. Las primeras voces que desataron el misterioso silencio de sus recientes labios, fueron los Nombres Dulcissimos de IESVS, y de MARIA, que en menos de vn año de su edad los auia enseñado su Esposo en lo retirado del coraçon. Amaneciòle antes que la razon, la virtud; y la cuna fue la primera cathedra del amor de Dios, enseñandolo desde alli, on mal formada, y bien sentida Rhetorica à los Angeles que tendria por oyentes. Luego que cumplió el año primero de su edad, y pudo

en las debiles plantas fiarse el tierno cuerpecito, ponía las rodillas en tierra delante de qualquiera Imagen de Christo, ò de Maria, y con deuoto afecto se le enternecian los ojos à el calor del coraçon encendido, vertiendo algunas lagrimas, que parecian sentimiento por las persecuciones de la Yglesia. Quien no admira que amanezca primero la deuocion que el arbitrio, y que demostraciones tão grandes de virtud se adelanten a los intereses del merito! Por el fruto, dize Christo, se conocerà la excelencia, ò la bastardia del arbol; y en Santa Rosa, aun el fruto en flor, dà à entender que la reciente planta se riega con las fecundas corrientes del Paraíso.

Y como para abrir los ojos hàzia Dios sean los trabajos el mas eficaz colirio, así como las prosperidades suelen enfermar la memoria para que oluide las cosas eternas; los piadosos padres de Santa Rosa (trabaxados de los daños comunes de la Republica, y de los particulares de su necesidad) solían levantar à los el pensamiento, y hablar algo de su misericordia, y su justicia: à que nuestra Sãta, que estua en los brazos de qualquiera dellos, daua indicios de tal agrado à la conuersacion, que aun se le aduertia pestañear; siendo así, que en variando plática, la desatendia, co-

mo que aquella alma santa, aquel espíritu no tuuie dependencia de la organizacion del cuerpo, para aprehender, y juzgar de las maravillas de Dios.

Auiala vn dia retirado su madre à vn aposento, donde tenia entonces la asistencia de algunas amigas, por parecerle mas abrigado, bien que tan falto de luz, que no auian podido todas las diligencias del Sol entrar vn rayo della por vna ventana que tenia: hizo sentar à la Niña, y diole en la mano vn rotquetillo para que diuirtiesse (llegandolo a la boca) el dolor de las encias, primer censo que paga à la naturaleza qualquier infante por el beneficio de los dientes. Hizolo assi S. Rosa, y a las migajuelas que de la boca caian, entrauan los pajaros à aquella habitacion lobrega, (nunca hasta entonces dellos habitada) y llegando a los piquillos a los labios, porfiava cada vno por llevar las Reliquias que caian de ellos, à quienes la Santa cogia con sus graciolas nanos, y halagandoles, los besaua, y aplicaua el pecho; y ellos, agradecidos à las caricias, aunque los soltaua despues, desestimauan la libertad; y haziendo compania à aquella Alma santa, eran los celebradores de su inocencia, acreditandola, puesto que de Adan se uye-ron por razon de la culpa. Vn exante de

abejas coronò los labios de Ambrosio en señal dulce de su doctrina , y en los de S. Rosa las aues pronostican el grano dulce de la predicacion que à de sembrar en los corazones despues.

CAP. III.

RESUCITA SANTA ROSA

*de edad de dos años à una difunta, y pone
en segura libertad à Viterbo
su Patria.*

A Las acciones del Principe , por injustas q̄ sean, nunca les han faltado los protectores; porque la lisonja, y la adulacion (lados inseparables ordinariamente de los poderosos) contrahacen en verdad la mentira , en valor el riesgo, y en justificacion la crueldad. Sus encomios tuvieron tambien los Neronos , y Heliogabalos : como, pues, auia de faltarle à Federico, entre lisonjeros y aduladores, quiẽ justificasse la guerra que hazia al Pontifice! Viendo este que de las censuras Ecclesiasticas que contra èl auia fulminado sacauan poquissimo fruto sus designios , porque son armas muy debiles contra aquellos temerarios co-

- razones que han conuertido la Fe en culto de su propia ambiciõ. Que las cartas que le auia escrito, reconuiniendole con la paz, hazian tan poco efecto como aquellas letras que no tienen mas vida que la que les dan los ojos, ni mas oidos que las palabras muertas; y que el Emperador tiraua a derribar aquel Sagrado Baculo, a cuya sombra descansaba toda la grey de la Yglesia Catõlica: determinò contra el vn Concilio en Laterano, como contra perseguidor de la Silla de S. Pedro. Lo qual sabido de Federico, deshilo por la Italia algunos batallones de cauallos, con orden de aprehender a los Cardenales que concurriessen a este Conclauo. Executòlo assi con algunos, y el Santo Pastor Gregorio, con esta noticia, viendo que sus hermanos padecian por su causa, cayò en la vltima enfermedad, de que murio a pocas dias. Los Cardenales que auian quedado libres de las cadenas de el Emperador, juntaron Conclauo, y eligieron a Celestino Quarto en Pontifice, que murió a los diez y siete dias de su Pontificado.

En esta afliccion se hallaua la Italia, sin poder los Catolicos sentar el pie en parte alguna della, sino lo leuantaua primero el Alemã que la pisaua entonces. Presos los Cardenales por Federico, y la Silla Apostolica en vacante,

portmas de veynte meses , la Ciudad de Vi-
 terbo (de que ausente el Emperador auia de-
 xado al Conde Simon por su Vicegerente, en
 cuya indomita aspereça tambien parece que
 substituyo sus crueldades) parecia otra Repu-
 blica; asi se auian aumentado los vicios, ex-
 tinguído la caridad, debilitado la Fè, los No-
 bles soberuios, los pobres abatidos; y en fin,
 las que parecian incontrastables murallas de
 la Religion Catolica, ya empeçauan a desmo-
 ronarse con solo ludir los ombros de los here-
 ges en ellas. Este debil vigor tiene la enferme-
 dad, que se pega, y no se pega la salud; vno
 malo, facilmente haze malos à muchos bue-
 nos, y muchos buenos trabajan mucho para
 hazer bueno a vno que es malo. Los pocos
 Eclesiasticos puestos en tantas miserias los
 ojos, escondidos de los herejes, delante de
 quienes ni aun se atrebian a suspirar (que no
 se le olvidò a Federico la tirania de apretar el
 cordel, y cerrar los labios al afligido, porque
 sintiese el dolor sin desahogarle la queixa) se
 juntauan alguna vez a llorar aquella opres-
 sion, y pedir al Cielo la antigua libertad. En
 este tiempo entraua Santa Rosa en los tres
 años del suyo, en cuya edad daua suficientes
 indicios de entender aquellas calamidades; y
 con asombro de los que la assittian, les acon-

- pañaua en la oracion , perseuerando de rodillas , aun por mas espacio del que podian sufrir los robustos miembros de los que la asistían , que solian apartarse , dexando en oracion a la Santa.

Llegò el tiempo en que Dios à quien subió la ofensa para el castigo , llegasse desde los labios de Santa Rosa el fragante humo de la suplica para el perdon; y assi, començò la bonança de tan borrasco las inquietudes , por el mayor milagro que hasta entonces en todas las líneas de la Historia auian leído los ojos de la admiracion. Enferma de muchos dias se hallaua vna señora , hermana de su madre de la Santa ; llegò el dia en que empezaron los aforismos de la medicina à cortar las esperanças de la salua ; declararon los Medicos su enfermedad por la vltima , y murió a pocas horas. Afligieronse los deudos, concurrieron al pefame los conocidos , obseruando Santa Rosa todos estos naturales sentimientos. En tanto que la dauan sepultura , pusieron la difunta en vn ataúd , en que estuuó por espacio de vn dia entero ; quando la Santa Rosa enternecida de la afficcion de sus padres , a quié acompañaua la verdad, o la adulacion de los concurrentes , se leuantò del lugar donde estava , con la dificultad que sienten los pocos dies.

diestros pies en vna Niña de dos años; y llegandoſe al ataúd, lo tocó con la mano, y en alta voz llamo a ſu tia, la qual obedeciendo à aquellos labios graciosos, de donde eſcuchó, para huir la muerte, la voz del ſoberano Eſpiritu, abrió los ojos, ſolto las ligaduras como Lazaro, y boluio à la vida, en que conto, à interceſſion de Santa Roſa, muchos años de ſalud milagroſa deſpues. En las puertas de la Ciudad de Nain tocó Chriſto el feretro de vn moço diſunto: era Chriſto la fuente de la vida, y del contacto del feretro ſe penetraſe haſta darſe la al cadauer. Pero que vna Niña de dos años obre vn milagro, que fue credito de las obras de Chriſto! O Dios, à cuya omnipotencia recurre nueſtra admiración deſde nueſtra cortedad!

Este prodigio, obrado entre gente incredu-
la, y enemiga de la Fè ſacroſanta, por la Omnipotencia Diuina (que tomó por instrumento a vna Niña caſi del pecho, para reprimir ſin duda la arrogancia del herege, exaltar la Religion del Catolico, y para reduzir al recoil aquellos animos, que por la ſenda de la libertad ſe iuan apartando de la Fè, haſta dar en el abismo de la perdicion) empeço à eſparcirſe por Viterbo, à llenar de admiracion, y aſom-
bro à ſus Ciudadanos; à los hereges de horror,

y miedo, y finalmente concitò los animos de los Catolicos, con la seguridad que les prometia la milagrosa prenda que atesorauan en Santa Rosa, a tumultuarse contra los Imperiales. Y aunque las diligencias del Presidente se opusieron à aquella subleuacion, con todos los ardides de la caricia, y la amenaza, los Catolicos leuataron el Estandarte de la Yglesia, è impetrandò el auxilio de Inocencio Quarto (electo Pontifice poco antes deste suceso) el qual les socorriò con gente conduzida à Sutri por el Cardenal Raniero para el socorro: pusieron en huida la mayor parte de los soldados del Emperador, que guarnecian la plaza, y el Presidente con algunos cabos se obligò à retirarse, y defenderse à vn Castillo dentro de Viterbo, que oy es la Yglesia Catedral, dõ de estuuò sitiado, hasta que llegada la nueva del suceso à Federico, marchò con sus tropas la buelta de Viterbo, prometiendose su soberuia aun mas de lo que podian conseguir sus armas. Y llegando el Exercito Imperial à los muros, hizieron con tal valor frente à sus insignios los Ciudadanos, confiados en la defensa que auia començado à mostrar Dios en los prodigios de Santa Rosa, que huuo de tomar el Emperador à partido la retirada, pactando la entrega de su Presidente, y Alemanes. Lo qual

qual efectuado, retiro en orden su Exercito, dexando libre la Ciudad del tirano yugo que la oprimia, reconciliados los animos Catolicos con la Yglesia, y en estimacion de su virtud à la bendita Rosa.

CAP. III.

DONES, Y VIRTUDES

*con que la naturaleza, y la gracia her-
mosearon à S. Rosa.*

LA perfecta delineacion de el cuerpo suele ser indicio de la hermosura del alma, que aunque à esta proposiciõ las exclusiuas le quitan la fuerza de vniuersal, las experiencias la dexan casi comun. Lo que sabemos es, que en el Tabor, de la hermosura del alma de Christo se penetraron tantos resplandores à su rostro, que comparada con su claridad, casi pardeaua la luz del Sol, tiñendose hasta el vestido en la blancura de su inocencia. No de otra fuerte la hermosura del alma de Santa Rosa se empeçaua à leer en las lineas del semblante. Dotola el Cielo de tal gracia en el espiritu, que exaladas sus perfecciones à su rostro, lo acreditaua de Angelico. Fue de estatura pequeña, y delicada; de aspecto venerable, y gracioso,

so; no de aquellos en quienes la compostura, nacida de afectacion, tiene ceños de fealdad, sino de tal suerte vnidas la sencillez, y la modestia, que ni la esquiviez, ni el retiro la haziã enojosa. De tal suerte se auian enlazado la hermosura, y la honestidad, que si encendia su belleza algun desseo: menos casto en quien la miraua, se boluia à apagar en el yelo de su compostura. Eran sus acciones en quanto obraua, y la voz en quanto dezia; aquellas tan donayrosamente santas, y esta tan seueramente casta, y dulce, que nadie la trataua, ò la oia, que no se le inclinara, refiriendo a Dios aquellos dones de naturaleza, y gracia con que auia adornado aquella Niña.

Conociote bien que era empleo del Espiritu Santo, que eligiendola para Esposa suya, y para Predicadora del Euangelio, la auia adornado de sus Dones, y Frutos copiosamente: que en todos, y en cada vno de por sí resplandecia la virtud de Santa Rosa, tanto, que si à cada vno de los lustos, empleados en todas las virtudes, los celebramos en vna con particularidad, en que nos parece que excedió à las otras su cuydado, ò su inclinacion: de S. Rosa, como de centro, salian tan rectas, y tan iguales las lineas a cada vna de las virtudes, que estando cada vna dellas en lo summo de su exerci-

cicio, no le reconocio jamas ex cello en ninguna, obseruandolas todas en el vltimo punto de su perfeccion. Y assi, aunque la castidad parecio en ella la mas admirable, no fue porque las otras virtudes estuuiesen menos obseruadas, sino porque los efectos de la castidad son mas notables, y publicos. Sabia muy bien que los ojos eran las primeras brechas que abre el enemigo para asaltar la pureza del alma, que eran los portillos por donde à fuer de ladron entra à robar las castas azuzenas, de que vio cercado el Esposo a aquel lardin del alma, en que tiene Dios su recreo. Finalmente, que la vista era vna Tercera entre el coraçon, y el ojepto; porque este con sus especies le infunde deseos de su imagen. Assi tenia tal cuydado nuestra Santa con que se cerrasse esta puerta de los ojos por donde podia hazer entrada el enemigo, que ningun hombre pudo testificar que auia visto su hermosura libre de la custodia de las pestañas. Fue, pues, la dichosa Niña, desde su nacimiẽto, hasta su muerte, Virgen, Pura, y Casta, en el cuerpo, en el pensamiento, y el espiritu, mereciendole a Dios por esta virtud (como se lo reuelò MARIA Santissima) entrar en aquella liga sacrosanta, en aquella vnion virginal de MARIA Señora Nuestra, y S. Iuan Euangelista, y desposarse

con IESVS, con quien sin la dote de la pureza
ningun alma a celebrado las bodas.

En la virtud de la Fè mostro tal firmeça, q̃
a mas combates de hereges se boluia mas fir-
me, como de la flor de la granada quentã los
naturales, que quando las otras flores son des-
perdicio del cierço, ella se anuda mas à la por-
fia de sus sopios. Assi la predicaua en las calles,
y Templos, persuadiendo la obediencia à el
Pontifice, con viuas, altas, y eficaces razones.
Disputaua con los hereges, perseguidores
de la Yglesia Catolica, è interpretaua los lu-
gares de vno, y otro Testamento conforme à
la verdad del Espiritu Santo; siendo el arbitro
comun de las soluciones à las dificultades, con
admirable iuyzio, con perfectissima eloquen-
cia, y con profundidad de doctrina. Mouiale à
esto la caridad, mostrandose amante de Dios,
y del proximo, desuerte que no quisiera que
huuiesse criatura que no empleasse todas sus
potencias en el agrado de su hazedor.

Tan sin presuacion andaua la esperança
en la santa Niña, que de los dos ojos de su co-
templacion ponía el vno en su vileça, y el
otro en aquel oceano de misericordias, en
cuyas purissimas aguas se añegan todas nue-
stras culpas: desta suerte enlazaua las virtudes
Teologales en todas sus acciones. De las Car-

dinales fue igual el exercicio , porque sabia que eran el umbral de la perfeccion, que està à los primeros passos de la vida espiritual: fue prudentissima; nunca aquel tierno, y hermo-
so semblante pareció otro en la adversidad, que en la prosperidad auia parecido. La Fortaleza al toque de los encuentros de la persecucion era diamante, à quien los golpes de el martillo dexan menos frangible , y mas resplandeciente. La Prudencia la acreditaua milagrosa , pues en la edad aun no de tres años , preuenia los sucesos que se aguardauã de alli a vn siglo , como si los tuuiera à los ojos. La Templança, que es el freno de la naturaleza , cuya tienda no à de dexar de la mano el alma que se dedica à Dios , la auia puesto tales aranceles de gouierno en la prouincia de los sentidos, que su alimento , y su sueño eran su vigilia, y su ayuno; los ojos cõ menos vista que recato; y en fin, a todos les echò llaues el santo rezelo , para que todos gozassen de Dios en sus retiros.

No me atreuo à poner en la categoria de las cosas naturales vna felicidad de memoria tan exquisita, de que dotò el Cielo a la Santa, que de edad de tres años no cumplidos repetia entero vn Sermõ, de solo auerlo oido predicar ; passando sus documentos desde la me-

moria à el coraçon para executarlos despues.
 Ansiosa estaua siempre la santa Niña porque
 la lleuassien a visitar las Yglesias, siendo en ella
 admiracion lo que en semejantes concursos
 suele hazer de embaraço la corta edad. El
 Tenaplo a que mas se inclinaua era el del Se-
 rafin abrasado Francisco, sin duda porque en
 aquel sagrado volumen de sus virtudes tienen
 que estudiar todos los espirituales el amor de
 Dios, el desprecio del mundo, la pobreza vo-
 luntaria; y en fin, como todo sabe à Cielo Frá-
 ncisco, el Angel de Santa Rosa queria su con-
 uersacion en el Cielo. Fauoreciolo Dios con
 hazerla saber, y darnoticia de muchas cosas
 que se dezian, y obrauan en Ciudades, y Pro-
 uincias remotas; las quales reuelaua para el
 remedio à quien conuenia; con los pecados
 ocultos daua a algunos sugetos, olvidados de
 Dios, en la cara; y desde la confusion de verles
 reuelados solia empear el arrepentimiento.
 Tuuo donde Profecia, experimētado en mu-
 chos futuros que predixo. Eran continuas las
 asistencias que le hazian los Angeles, que
 bien hallados con aquella pureça conti-
 nuaron el visitarla por todo el
 tiempo de su vida.

(*)

CAP. V.

OBRA DIOS POR MEDIO DE
S. Rosa tres singulares milagros.

CRecer llamò alguno al subir desde el Oriẽte al Cenit el Sol, no porque sean mas sus luzes en el Cenit que en el Oriente; sino porque entrandose mas en el dia, se manifiestan mejor. No parece que las virtudes, y los milagros de Sãta Rosa en la edad de los tres años podian subir à mas perfeccion; pero crecieronle las virtudes con los dias, y en el progreso de su edad manifestò Dios mas su omnipotencia en prodigios que acreditassen su virtud. No podian los caritativos oidos de la Sãta oir sin mucha ternura del coraçon las quejas lamentables de los pobres, mezclando vn amor, y vna embidia à aquella pobreza santa, de cuya pieça se le cortaron à Christo las primeras mantillas. Solia dezir que muy de su coraçon trocara con los mendigos su suerte, por parecerles tambien à ellos como à ella le parecian: y à escusas de los ojos de sus padres guardaua la mayor parte que le dauan que comiesse, y al primer pobre que passaua por la calle se la daua de limosna, haziendolo guar-

da joyas de tan precioso hurto. Desta suerte comia por boca de los pobres, y se alimentaua de la caridad que les hazia, la que por socorrerlos ayunaua.

Aduirtieronlo los de su familia, y zeloso su padre de la salud de la Niña, que por falta de alimento temia descaeciesse; experimentando tambien que solian faltar de su casa algunas cosas de prouision que el auia procurado, a causa de distribuirlas Santa Rosa en los pobres, y que se hallaua su mesa con necesidad, pues como queda dicho, la fortuna le auia escaseado à su padre sus bienes. Amonestò zeloso, y persuadio enojado à la Santa, que le daria sentimiento si daua sin su orden limosna, no porque las necesidades de los pobres no le lastimassen à el el coraçon, sino porque estaua primero el sustentar su familia, que el exercicio de aquella buena obra, y siendo pobres no podia ser la Niña limosnera, sin que ellos padeciesen la falta. Afligìò à Santa Rosa el precepto, pero como la afligian mas las voces de el mendigo, vn dia desde el retiro de su oracion oyò à vn pobre en la calle, y dexando la oracion en que estaua tratando con Dios todo poderoso, fuesse en el pobre à tratar con Dios todo necesitado: cogiò el pan que tenia escondido, y apresurada con el cuydado de

de que no la sintiese su madre , se fue àzia la puerta de la calle, y al tiempo que para llamar al pobre la abria , llegó su padre que venia de fuera; en controla en aquel sitio tan poco curado de la Santa, la qual hermoscada mas con la turbacion, luchando en el pecho caritativo la piedad para con los pobres , y el precepto de su padre, no supo que decirle. El padre entre la sospecha , y el desabrimiento empezó à reñirla , y queriendo descubrir lo que lleuaba su hija para dar al pobre , desliemboluiò la falda, y hallola llena de flores hermosísimas, en que auia conuertido Dios aquellos pedacitos de pan. Era en medio del Inuierno, quando todas las flores tienen en la nieue su cuchillo; pero què mucho si se auian cultivado en aquel Paraíso dichoso, donde todo el año es Primavera. Quedo el padre lleno de affombro, y deuocion, y desde entonces cancelò el mandato que auia puesto a su hija , viendo que sembraba la limosna para coger en flores la cosecha. Milagro fue tan grande este , que parece que lo señalò Dios para repetirlo en credito de la virtud de mi Padre S. Diego de Alcalá después , siendo el vnico prodigio que da tenas de aquel Santo.

Mas singular es el siguiente , de q̄ no huuo exemplar antes , ni despues. Entre las Aues

domesticas que auia en su casa, en vna se auia esmerado la naturaleza, salpicandola de diuersos colores las plumas. Y como las mugeres tengan tal inclinacion a esta especie de animales, la madre de Santa Rosa tenia parte de su inclinacion en aquella gallina, rezelosa siempre de que las otras sus amigas que la celebrauan se le hurtasen. Vencio a el cuidado de su custodia la diligencia de vna muger que viua cerca de su casa, y hurto el aue. Bien creibles se haran los estremos que haria la madre de Santa Rosa à quien supiere con la facilidad que se llenan de que xas los labios de vna muger, quando echa menos alguna prenda de su estimacion. No podian las modestas, y reuerenciales persuasiones de Santa Rosa quietarla, y aunque sabia muy bien con el espíritu del Cielo quien le auia originado aquel disgusto, dissimulaualo; hasta que à las voces de su madre, entre otras mugeres, acudiò la del hurto, mostrando ignorancia del suceso. La Santa, con aquella prudente cautela que puede colegirse, de quien amando al proximo quisiera ocultar todos sus defectos, se llegó à ella, y haziendose entendida del caso, le rogo restituyesle el aue, que ya conocia que la auia hurtado la aficion, y no el interés, y quedandose la à ella, dispondria de forma que no

pareciesse restitucion, sino hallazgo. Oyola la muger, y airada de lo que deuiera quedar cōpungida, prorumpio en tales voces, è injurias contra la Santa, que al ruido (para hazer ella misma mas publico el teatro de su afrenta, y Dios mas notorio el milagro) se juntò quanta gente, curiando aquellas calles, oyò las voces; y delante de toda ella, milagrosamente en el lado derecho del rostro le nacieron à la infeliz muger tantas plumas del mismo color que las de la gallina, que semejante monstruo no a sabido contrahazer jamas la naturaleza. La muger conociendo su mentira tan a costa de su reputacion, y de su cara, restituyò el aue, y puesta de rodillas delante de Santa Rosa, pidió perdon; de cuyo arrepentimiento dieron indicio sus lagrimas. Entonces la Santa Niña, levantando los ojos al Cielo, hizo vna breue oracion, y las plumas de el rostro de aquella muger se fuerò cayendo poco à poco, hasta quedar limpio. Quedaron los concurrentes atonitos de ver en tal cortedad de tiempo dos tan grandes milagros, deshaziendo Dios con el segundo los efectos de el primero.

A los siete años auia llegado Santa Rosa, sin que supiesse aquella edad à las puerilidades del tiempo, sus juegos erã las cuentas del

Rosario; sus alajas, las Imagenes de CHRIS-
TO, y de MARIA. Bien que las niñas de su
edad la quisieran hazer compañera en sus in-
clinaciones, y participarle sus trabesuras. En-
tro vn dia en casa de Santa Rosa vna mu-
chacha con vna basija, aunque de barro, de es-
timacion por la forma, que a la materia mas
despreciable la à subido de punto la curiosi-
dad del Artifice. Auia de llevar en ella vn po-
co de agua, y el descuydo connatural en aque-
llos años, tan libres de la atencion, la puso en
tal riesgo, que huuo de quebrarla: y temien-
dose que la tuuieran por autora de aquel fra-
caso, hallandose cerca à la Niña Rosa, y fal-
tandole testigos à el suceso, le echò la culpa,
diziendo que la auia quebrado la Santa. Ne-
gocio con esto el odio del dueño de aquella
basija contra la inocente Rosa, que reñida de
sus padres, y acusada de los vezinos, se affligiò
al parecer (que en aquel coraçon solo cabria
tristeza por las quiebras del espiritu) y cogien-
do los menudos pedazos que estauan por el
suelo esparcidos, juntandolos con las manos
milagrosas, quedaron de tal suerte vnidos, q̃
ni aun señal de la quiebra se aueriguaua, y da-
dosela à su dueño, no solo satisfizo la quexa,
sino que dispertò tal admiracion el prodigio,
que como copa en que se bebiã los remedios
la

la lleuauan despues por reliquia , para dar de beber á los que padecian diuerfas enfermedades, experimentando cada vno la salud á medida de su Fe. Así sabe Dios levantar la virtud , que los mismos medios de abatirla son las diligencias de encumbrarla.

CAP. VI.

ENFERMA SANTA ROSA
de edad de siete años, estudia en sus dolores la
salud de su espíritu , y ve en un extasis
el estado de los buenos, y los
malos.

EN passando los miedos de la tormenta, suelen mirarse sin horror las olas , como si despues de la borrasca no quedasse el mar sugeto á las alteraciones de la Luna , y el que nauega fiado en la inconstante fee de vna tabla. Luego que Dios levantò la mano del castigo que padecia Viterbo, y se desahogaron de la opresion de los Imperiales sus Ciudadanos, boluieron á la torpeça de sus vicios, y boluò Dios á castigarlos mas pesadamente; porque el açote de la justicia no se quiebra, q̃ si la misericordia le detiene el brazo , queda en-

entero para otra vez. Este castigo fue reducir la Ciudad al sentimiento de tres golpes, que cada vno es en qualquier Monarquia bastante para su desolacion: agotolos con guerra cruel, con hambre insufrible, y con peste incurable. Puso segunda vez el pie sobre la Italia el Emperador, y con la experiencia de quien auia pulsado las dificultades de conseruarse en ella, y las causas de que procedian, apretò mas el yugo al cuello del Italiano: hizo que se predicasse publicamente la seta de Lutero, y obligò al Pontifice a retirarse à el abrigo de Francia, y defenderse de sus inuasioness à la sombra de sus Lises, cuya ausencia dexò con grande soledad, y pulo en graue turbacion à Roma. Era el año de mil dozientos y quarenta y siete del Nacimiento de Christo, y el septimo de la edad de nuestra Santa, que afligida de ver à la Christiandad peligrosa con el mal humor que los hereges iuan engendrândo en el sagrado cuerpo (cuya cabeça es Christo) la peste, la hambre, y la guerra que padecia Italia, tomando à su cuenta satisfazer en sus delicados, y penitentes miembros las injurias que hazian à Dios sus Ciudadanos: intentò para darle a la oracion, y penitencias sin estoruo, tomar el Abito de Religiosa en el Conuento de Santa Maria de las Rosas, de el

Orden de S. Damian; pero quedarose en las diligencias sus deseos, porque ni su padre tenia hacienda para satisfacer la dote, ni los Religiosos sin ella quisieron admitirla. Y así, dentro de su casa (que era bastante clausura) eligió vn aposento por celda, á quien la Niña llamaua su carcel, tan angosto, que á penas cabia la Santa: las perlas mas finas son las que están mas oprimidas de la estrechura de las conchas; que fino era el espíritu de esta perla, pues se estrecho en esta cortedad!

Rara vez la vierō fuera de su celda los mismos de su casa, sino era quando salia á oír Missa á la Yglesia de Santa Maria del Poyo, de donde se boluia á su voluntario encierro. En el estaua descalça, y sin tener otro vestido que vn Abito pobre de sayal, que la santa Niña auia traçado para su mortificacion, y sobre él, quando auia de salir a la Yglesia, se ponía otro vestido que seruia para la decencia, no para la vanidad. Allí affligia su cuerpo con vna abstinencia increíble, pues solian pasar las semanas enteras sin que la Niña se desayunara. Solia algunas vezes empezar á comer, con que el apetito con la esperança de satisfacerse, se alegraba; pero el espíritu, cuyo estudio fue siempre sugetarla al cuerpo, y affligirlo, lo burlaba con tomar el primer bocado,

do, y no repetir el segundo, quedandose en
mas mortificacion lo que iua pareciendo ali-
uio. Toda su vida fue vna continuada Qua-
resma, en que parecia imposible viuir sino
la alimentalle à milagros Dios. La oracion
continua la tenia tan extatica, que ninguno
de los sentidos parece que sabian sus opera-
ciones; pues ni oia, ni via, ni hablaua en tra-
randole de otra cosa que de Dios. Quando dis-
pensaua con el fatigado cuerpecito algo de
los rigores para tomar el sueño, se acostaua
en vna tabla, en que auia por almohada vna
piedra, sin mas ropa para abrigo que la que
vestia la Santa. Desta suerte engañaua el sue-
ño la que se acostaua para despertar, no para
dormir; la que aunque por breue espacio ru-
uiesse cerrados los ojos, tenia el coraçon dis-
pierto. Las disciplinas eran tan crueles, que se
cuentan menos rigorosas de los Macharias, è
Hilariones; el instrumento con que se açota-
ua era vna disciplina de cadenas, cuyos pen-
dientes labrados de penetrantes puntas, saca-
uan aquella sangre inocente, en tanta copia,
que de la auenida carmesí no solo quedaua el
suelo con señas de la inundacion, sino que las
paredes, y el techo estauan jaspeados al sacu-
dir de la disciplina. Durauale este exercicio
el espacio que le durauā las fuerças, hasta que
des-

desmayada, caia casi muerta en su sangre misma, bañandose cō ansias de padecer en aquel inocente humor, de que tan sediento estava su espíritu. O dichosa Santa, cuyo cuerpo supo las leyes de la penitencia, ignorando la peligrosa senda de las culpas!

Escuchaua el Cielo el ruido destas cadenas conio armonia agradable (que musica es para Dios la penitencia de los hombres.) Oíalas el demonio, asombrado de ver que en edad en que aun no auia fuerças para viuir, huiera tales alientos para padecer. Sospechaua Viterbo vna grande Santa, oyendo referir nuevos prodigios cada dia; y empleauasse mas Santa Rosa en la prosecucion de sus penitencias, hasta que Dios quiso commutarlas en otro padecimiento mas sensible, y menos ruidoso, embiandole vna enfermedad grauissima, y tan dilatada, que le durò vn año entero, con que en ella cumplió los nueve años de su edad. Y si como dixo S. Pablo es la enfermedad la piedra de toque de la virtud; la de Santa Rosa en achaque tan prolijo, y tan incurable, como hecho à proposito para su padecimiento, pues las reglas de la medicina, ni encontraron su causa, ni su curacion. Deuia de ser el achaque de amor de la Esposa Santa, para cuyo aliuio pedia que le hizies-

sen la cama de flores; la virtud de S. Rosa de fuerte manifesto en esta enfermedad sus quilates, q̃ ni en lo agudo de los dolores, ni en la falta de los remedios se le oyo ni aun vna natural quexa q̃ los indicasse; pues solo se inferian quales podia ser, en que los mas dias afluera a los circunstantes la enfermedad, pareciendoles, por la indicacion del padecimiento, que se llegaua el vltimo de S. Rosa.

Quando le daua lugar el dolor a poder hablar, nazia el lecho Catedra, y Pulpito, y desde el enseñaua, y predicaua cosas tan altas, y con tal feruor de el spiritu, que reduxo à mejor vida a muchos de los Catolicos; sacò à otros de el mal estado de los vicios; y lo que mas es, conuirtio à algunos hereges, à quienes auiendolos traído la curiosidad à ver à la Santa, boluian con la verdadera Fè impressa en el coraçon, sin que huuiesse persona llegado a oirla, que de ternura, y deuocion no se bañasse en lagrimas.

Estaua vn dia en su acostumbrada predicacion nuestra Santa, y de repente se le robò el color, y se le arrebataron todos los sentidos, quedando la Santa Niña como en vn pesadissimo letargo. Estuuò así tres dias con aquella inmovilidad que si estuuiesse difunta; en cuyo extasis le mostro Dios las felicidades de la

gloria, y las miserias del infierno; y boluiendo del rapto, abrió los ojos, mirò a vna parte, y a otra de la cama à los circunstantes, que eran muchos los que auia traído el suceso, y dioxoles como auia visto el estado de los muertos, y el de los condenados en la otra vida; y nombrando à diferentes personas que auian muerto mas de veynte años antes que la Niña naciesse, y dando las señas de cada vna, dixo el estado en que se hallauan. Quedaron absortos los que la oian, y cada vno procuraua enmendar su conciencia, dādo todos gracias à Dios porque à vna Niña de aquella edad auia tomado por instrumento de sus misericordias.

Era el dia deste suceso el veynte y dos de Iunio, y como la Niña no huuiessse comido en los tres dias cosa alguna, y entōces se encēdiere demasiadamente en la predicacion q̄ hazia à los circunstantes, iuale faltando el aliento. Llegò su madre à la cama, y pidiòle comiesse algo, a quien obediente la Santa dixo le diesse de comer, porque el dia siguiente auia de ayunar, por ser vispera del Precursor de Christo, à quien la Niña tuuo siempre por especialissimo deuoto; que ni los achaques, ni la debilidad pudieron con ella que dexasse el ayuno si quiera vna vigilia. Truxeronle de co-

mer, y à muchos ruegos, è instàcias de los que le asistían comió; pero tan poco, que les dexó con justo desconsuelo ver q̃ no podia aquella debilidad dexarla viuir mucho. Algo se auia incorporado en la cama la Santa enferma, quando de repente se desfiatò en suspiros, y en lagrimas, y arrojandose del lecho, puso en la tierra la boca, y los braços en forma de Cruz, mostrando al parecer vna terrible agonia del espíritu. Acudiò su madre à levantarla, y preguntandole la causa de aquella nouedad, solo le oyeron todos dezir: *Madre mia, yo os dexo todas las delicias del mundo.* Lo que entònces le reuelò Dios no se sabe, bien que de sus palabras que dixo entònces se pudo inferir quanto estoruan las delicias del mundo para los gozos de la Bienauenturança.

CAP. VII.

CONCLUYESE LA ENFERMEDAD
de S. Rosa, visitandola MARIA Santissima, y haziendote presente del Abito de Nuestro Serafico Padre S. Francisco, para vestir à la Santa.

EL achaque de Santa Rosa se proseguia, en que aumentándose cada hora la debilidad
de

de su santo cuerpo, cobraua nuevas fuerças el espíritu. La falta del alimento, que los Médicos juzgauan efecto del achaque, era efecto de su abstinencia; de forma, que no le valia al cuerpo la enfermedad para defenderse de las penitencias, y de la mortificacion, dirigidas à aplacar la ira del Cielo, à quien las culpas de los Italianos auian solicitado castigo tan sensible como poner en mano de Federico el açote, enemigo de la Religion de la Yglesia, y de su Pontifice, cuyos sacrilegos desordenes, y tiranas violencias tenian lastimado el coraçon de todos los Principes Catolicos.

Reynaua à la sazón en Francia Ludouico Nono, à quien la Yglesia celebra por Santo, y à quien en la ocasion presente deuia de hazer grand dolor ver al Pontifice fugitiuo, à la Yglesia sin libertad, y en la Italia con nueuos brios la heregia. Y asì, con santo zelo de la honra de Dios, aprestò armada, y con el Exercito que pudo saliò à hazer frente à los Esquadrones de Federico, a quien orgulloso, y afortunado le parecia estrecho del el la Europa. Y aunque la gente de que se componia el Exercito Frances, era excessiua en el valor, era desigual en el numero à los Imperiales; bien que el Santo Luis, confiado de que no auia de permitir Dios que los Lirios Franceses que
ba-

baxaron del Cielo fueslen destroço de las rapantes aues de Federico , y mas en empresa que no tenia otro fin que el de su honra. En caminò, pues, su Exercito por la Italia à la Provincia de Soria, y puso lo sobre Damiata, Ciudad fuerte, y guarnecida tan à satisfacion del tirano, que à algunos encuentros del Exercito Christianissimo no solo hizo resistencia, sino que en diuerfas vezes hizieron salidas los sitiados, y fauorecidos, no tanto de el valor, quanto de la multitud, desaloxaron à los Franceses de sus puestos; prometiendo tambien con breuedad socorro de el Emperador, que sabido el caso, marchaua con buen troço de Exercito contra el Rey Luis, con animo no solo de desaloxarlo de Damiata, sino ponerlo en fuga, hasta entrarlo la buelta de los Alpes en Francia, ò hazerlo prisionero.

No dexaua de rezelar el Christianissimo Luis el peligro, por verse tan distante de su Reyno, à la frente de vn enemigo que lo maltratava, aun sitiado, y à las espaldas el Emperador, à quien aguardava con Exercito. Esta afliccion que padecian los Catolicos tenia muy presente Santa Rosa, que la estaua viendo con los ojos de el espiritu; la qual, despues de auer derramado muchas lagrimas, y hecho otras demostraciones de dolor, cuya causa ig-

norauan los circunſtâtes, prorumpio en vna lamentable voz, diziendo a los que le aſiſtían eſtas palabras: *Roguemos deuotamente à Dios que conceda tanto poder y tanto valor al Rey de Francia que pueda deshazer, y deſenir aquella gente enemiga.* Y acabadas eſtas breues razones ſe puſo a orar con tal feruor de eſpiritu, que ſi no en ſangre, como a ſu Maeſtro en el Guerto, ſe le bañó en ſudor el hermoſiſſimo roſtro; y en aquella hora (obſeruada la del ſucceſſo) ſe rindio Damiana al Santo Rey Luis, y ſin coſta de ſangre de los Catolicos, bien que en reñida campaña, puſo en vergonçofa fuga al enemigo, y al Emperador tal rezelo, que huuo de hazer alto con ſus tropas, y el que los imaginò piſando la Francia, aun alli los juzgaua poco ſeguros.

Fue Dios ſeruido poner termino al achaque de Santa Roſa, y porque enfermedad que auia començado en milagros, tuuiera tambien el fin milagroſo. Viſpera del Precuſor de Chriſto lle-go à tan debilitada nueſtra enferma, que todos la preſumieron en el trance vltimo de la vida; tan agrauada la tenia la enfermedad, que por inttantes le echauan menos la reſpiracion, quando de repente ſe ſentó ſobre la cama, con exceſſiuo eſfuerço à quando tenia ſalud, y pueſtos en el Cielo los

F

ojos,

ojos, arrebatado el animo, como quien con sobrealto dulce mira alguna cosa que no la a visto jamas, lleuandose a sidos de su atencio los ojos, y los afectos de los circunstantes (biē que como era el fauor particular, estos no lo alcançauan à ver) conocio que se venia àzia ella MARIA Santissima, en el hermoso traje que en su Apocalipsi la viò S. Iuan, vestida de luz como la del Sol, suelto el pelo, y ceñido con apretador de Luzeros, excediendo la belleza de su rostro à la hermosura del vestido. La Niña, que de otras ocasiones no estrañaua las diuinas señas, reconoció al Dueño de la gala, y el fauor de la visita. Acompañauanla vn Coro de Virgenes, Damas de tan gran Reyna: todo esto miraua Santa Rosa, y todo esto entre admiracion, y silencio obseruauan los circunstantes, quando la Santa prorumpiò en estas voces: *O gente grosera, y poco deuota, por quē no os leuantais con presteza para bazer obsequio, y reuerencia à la Sagrada Reyna de los Cielos: leuantaos todos, y vamos à recibirla con toda la humildad, y deuocion possible.* Dicho esto, se leuantò de la cama, como si no huuiera padecido enfermedad alguna, anduuo algunos passos, seguida de la gēte que le asistia, à quienes mirando, dixo estas palabras, hincandose de rodillas: *Veis aqui la Madre de mi Señor Iesu*
Chris.

Christo, no podeys vosotras ver, ni mirar los rayos
 de su luxidissimo semblante; no os es permitido te-
 ner fixos los ojos en su viuisimo, y coruscante es-
 plendor; y assi, callad todas, y escuchemos sus di-
 uinas palabras. Entonces oyó S. Rosa lo siguiē-
 te de los Dulzissimos Labios de MARIA:
 O Rosa odorifera, que en la grandeza de tu tierna
 belleza hazes hermohear los lirios, plantada junta-
 mente con las demas flores Virgenes, para el eterno
 Jardin del Paraiso; mira, y considera con los ojos
 del entendimiento como estoy adornada, y vaga:
 adornate quanto antes con mi exemplo, tambien tu
 en la misma belleza; y desta manera acompañada de
 honestas mugeres, y donzellas, visita deuotamente
 la Yglesia del Precursor Iuan Bautista y la del po-
 bre Confessor Francisco Santo, y despues vè á mi
 Yglesia del Poyo, y alli en la solemnidad de la Mis-
 sa hazte cortar los cabellos, y despojada de las ricas
 galas y ornamentos que lleuares, viste el silicio, y
 Abito de San Francisco, por mano de doña Sita;
 y hechas estas cosas, celebrarás las nupcias con tu
 Esposo IESVS, y alli darás deuotas gracias á su
 Magestad Diuina con el Abito nuevo de Peniten-
 cia y boluiendote a casa con tu habituada santa con-
 uersacion celeste, atiende a las oraciones y a las ala-
 banzas de Dios: exorta siempre con todo feruor de
 caridad al proximo, el bien obrar, reprehende ar-
 dientemente y con animo fuerte a los malos, y arro-
 gantes transgressores de la Fè Catolica: y si por es-

to recibieres molestias, persecuciones, y ofensas de
 tus padres, ò otra qualquiera persona estraña, sufre
 todo cõ paciencia que alcançaràs merito, y despues
 del merito, el premio de la vida eterna. Y si los que
 se escucharen te obedecieren, conseguirán de Dios
 gracias, y dones infinitos, y vivirán perpetuamen-
 te en el Cielo. Pero aquellos que te contradixeren,
 ò despreciaren tus document's, y perseveraren ob-
 sinadamente en sus malas obras, recibirán ferocis-
 simos castigos. Tus ruegos, è intercession para con
 tus deuotos seràn agradables a los ojos de Dios, y
 por tu fauor conseguirã felicidad en sus peticiones.
 Esto dixo, y desaparecio: conocieron to-
 dos en el resplandor que ocupò la quadra, que
 se le auia participado alguna luz de el Cielo.
 Contò Santa Rosa el fauor de la visita (bien
 que tassando su humildad quanto pudo aquel
 fauor) dixo lo que en ella MARIA Santissi-
 ma le auia comunicado; y como es tan presu-
 roso el deseo quando dan prietas en el cora-
 çon los impulsos diuinos; en tan desacomio-
 dada hora como la de media noche, hizo ins-
 tancias a su madre que llamara a sus amigas, y
 a doña Sita entre ellas, por ser la que auia de
 poner el mandato de MARIA Santissima en
 execucion. Escusauase la madre con la impor-
 tunidad de la hora, y dixole la Santa Niña:
La hora es muy à proposito, porque deuiendo ya le-
uam.

uantarme de la cama para salir fuera, por gracia de IESVS, y MARIA Santissima, sana, y buena, despues de tan larga enfermedad, antes que yo vaya à poner en execucion los mandatos que me son impuestos, es necessario que me prepare, y baga alguna obra de caridad, y de espiritu, à honra, y gloria de su diuina Magestad. Obedeciò la madre el precepto de la hija, que los mandatos de Dios excluyen la inferioridad; y juntas doña Sita, y las demas donzellas, les hizo notorio lo que por Nuestra Señora ordenaua el Cielo. Admiradas todas, dieron gracias à Dios; y doña Sita, viéndose señalado Ministro por MARIA Santissima para tan alto ministerio, regando con lagrimas la tierra, puso en ella cõ profunda humildad los labios, agradeciendo à la Reyna de el Cielo el fauor de auerla elegido para cosas de su agrado.

Era doña Sita, à lo que se à podido aueriguar por originales antiguos, Monja del Conuento de S. Damian, sin que haga estrañeza que siendo Religiosa pudiesse assistir fuera de su Monasterio a la Santa Niña; porque antes del Concilio celebrado en Trento no tenian las Monjas tã estrecha clausura, que no saliesen de casa quando las acciones de piedad necessitauan su asistencia, y aun oy algunos Conuentos en Roma gozan esta decente libertad sin menoscabo de la virtud.

El intento, pues, de la Niña Rosa, segun lo que auia dicho à su madre, era que doña Sita le vistiese el Abito de Nuestro Padre S. Francisco en la Yglesia. Y aunque se auia vencido el que parecia inconueniente mayor, que era sacar à la Venerable Religiosa doña Sita de su Monasterio à aquella hora, hallose la madre de la Niña en otra mayor dificultad, porque no tenia Abito de S. Francisco que ponerle, y asì fue con esta afliccion à su hija, y le dixo; *Hija mia, yo no tengo Abito que vestirme, y asì serà forçoso aguardar à mañana para hazerlo.* A esto respondio Santa Rosa con aquella seguridad de quien tenia preuenido por manos de Angeles el vestuario milagroso: *Andad, y mirad debaxo de la cabecera de mi cama, y lo hallareys.*

Fue la madre, y donde le auia dicho la Santa hallò vna tunica de sayal de color de ceniza, que como los Serafines la labraron en la gloria de aquel fuego de amor en que se abraían, quedaron ardientes cenizas de que hazer el Abito para emboluer aquella asqua de la caridad que puso el Cielo à Santa Rosa en el coraçon. Ya esta milagrosa muger le à quitado a muchos milagros lo singular, pues no le mereciò Santa Rosa menos passios à MARIA Santisima para vestirme el Abito, que para cubrirle la Casulla Ildefonso.

Gustosa la Niña con su Abito , y llenos de admiracion los que la asistian , se hizo vestir las galas mas preciosas que se pudiesen hallar, y con aquel adorno salia acompañada de doña Sita , y de las demas donzellas a visitar los Templos de sus dos cordiales deuotos el Bautista , y Francisco. Lleuaua aquel adorno Santa Rosa como trofeo , no de otra suerte, que quando los Romanos entrauan triunfantes, se adornauan de las cadenas de sus cautiuos. Santa Rosa lleva oy à el adorno como esclauo, lleuaua la gala como triunfando della, y la entraua en el Templo para hazer de ella sacrificio : llegó à la Yglesia de Santa Maria del Poyo , desnudandose con ansia de vestirse mejor, y delante de vn Altar de aquella Reyna , que en sus breues , y sagrados años consagrò à Dios su hermosura, se hizo cortar el pelo por mano de doña Sita, para que los cabellos en que los pensamientos se significan que auia traído del mundo, se quedasen para el, y se le vistió el Abito del Serafin Francisco. Así quedó aquella hermosura de Angel transformada en belleza, y como ya el Abito le infundiesse nuevos alientos al espiritu , los pies descalços, los ojos en la tierra , en el Cielo las voces , y en las manos vn Crucifixo , salió del Templo hasta su casa predicando penitencia,

en-

enterneciendo las piedras adonde ponía las plantas, y commouiendo las razones adonde llegauan los gritos.

Y aunque no le fue permitido lo que tan de veras procuro su ansioso desseo , que era entrar en el Monasterio de Santa Maria de las Rosas ; con todo, despues de auer recibido el Abito , quiso sugetarse à los tres votos de Obediencia, Castidad, y Pobreça, guardandolos en su casa donde renia a sus padres por superiores , por tesoro aquel sayal sobre las carnes desnudas, y por Esposo à Iesu Christo. Las penitencias, mortificaciones, ayunos, y Silicios parecen impossibles à aquella edad de diez años; reglas pudo dar de penitencia à la Tebayda, executadas antes en el aposento que la Niña llamaua su celda. O Santa, nacida mas para la admiraciõ que para el exêplo!

CAP. VIII.

TEMPLA SANTA ROSA EL ENOJO de su padre, disgustado de los concursos que venian à oirla, y siente alegria, y pena en dos apariciones de Christo.

Como la escuela de Sãta Rosa era el Amor Diuino, y aficionada à aquellas sagradas

letras, recibia tan continuas liciones del pecho de su amado; en pocos dias no solo aprovechò en la llama de la voluntad, sino tambien en la ilustracion del entendimiento (que como entendimiento, y voluntad sean dos potencias tan juntas, en pegandosele fuego Divino à la voluntad, sube el humo sagrado al entendimiento, no para obscurecerlo, sino para aclararlo.) Tal era la eloquencia devota, la eficacia modesta, la altissima doctrina de Santa Rosa, que concurrían a tu casa de diversas Ciudades los Maestros à llevar luz de aquella antorcha que auia puesto Dios sobre el candelero de su Yglesia, para alcançar los puntos mas dificiles de la Teologia; bouiendo de oir à nuestra Santa, no solo con luz en el entendimiento, sino con fuego en la voluntad.

El demonio, que conocia las armas que iua tomando la Yglesia, y que cada palabra que salia de los labios de Santa Rosa era para èl espada de dos filos, tratò de minar esta fortaleza, y empeçò à cabar en el entendimiento de su padre de la Santa, representandole enojosos aquellos concursos, y que no estaua bien que de su hija, por notable, se hiziese fabula en los Pueblo; y vn dia, determinado, le dixo à la Niña: *Rosa, yo no quiero aquesta multitud de*

gente en mi casa todos los dias y que la calle, y puerta este de continuo tan frequentada deste tumulto, sino te abstienes destas tus platicas, y si no te retiras sin dexarte ver de nadie, yo te castigare como mereces, y te arrancarè los pocos cabellos que te bā quedado, poniēdote de tal modo, que no buelvas otra vez à ocasionar el que mi casa sea plaça publica de la Ciudad. Conociò la Niña de què aljaba falia aquel harpon, y que el comun enemigo auia dictado aquellas palabras, y puestos los ojos en el suelo, con modestissima humildad, respondiò lo siguiente: Padre mio yo recibirè de vos de muy buena gana y con toda humildad, el que me arranqueys los cabellos, y todos los demas castigos que quisiereys por el amor de Iesu Christo, pues su Diuina Magestad se dignò dexarse mesar, y arrancar los preciosos cabellos de su cabeça, y barba por nosotros pecadores. Aqui fue donde el demonio procurò encender en colera la determinacion del padre, que prosiguiò diziendo: Si no me obedeces en esto, ten por cierto que te he de castigar con todo rigor. La Santa Niña, procurando templar à su padre, sin apartarle de su santa determinacion, replicò diziendo otra vez: Yo sufrirè tambien el ser ligada, y atada, y malamente herida, y maltratada en memoria de Iesus, que no se desdenò de ser atado, y açotado à vna columna por mis pecados, y los de todo el genero humano. Todo quāto yo hago, y obro me lo mādó (padre mio)

el Señor por medio de su Santísima Madre: y rue-
 gos de todo coraçon, y con todo afeçto, que no me
 impidays los preceptos de su Divina Magestad,
 pues si no los contradecis, sereys acompañado de el
 mismo Dios, y de sus Angeles en el Paraíso: pero
 tened por cierto que si me contradecis, y estoruays,
 me veré necessitada à no obedeceros, si no à Dios,
 y no podreys dezir que os he sido desobediente.
 Desesperòse el demonio (oído esto) viendo
 el poco fruto que sacauan sus instancias, quan-
 do auia vna humildad, y vna resignacion que
 assi las vencia; y quedó el padre de Santa Ro-
 sa como quien abre los ojos a la verdad, reco-
 nociendo ser aquella voluntad de Dios, y assi
 la dixo llorando: *Hija mia muy amada, yo con-
 fesso mi yerro, haz todo quanto quisieres en el nom-
 bre del Señor, que yo soy contento de ello.* A este su-
 ceso se hallauan presentes algunos deudos de
 la Santa, y algunos venerables Sacerdotes à
 quienes la Nina, tomando vn Crucifixo en
 la mano, y puestos en el suelo los ojos, dixo:
*Bendezidme todos en el nombre del Padre, y de el
 Hijo y del Espiritu Santo, y seguidme.* Y segui-
 da assi de aquella gente, se fue à la Yglesia a dar
 gracias à Dios por aquella vitoria, predican-
 do por las calles con tal feruor, que en cada
 palabra parecia que exalaua el espiritu, hirien-
 do à golpes el pecho, y enlazando con el Cru-
 cifixo sus braços.

Poco despues deste suceso, estando la Santa Niña contemplando con ardiente atencio los dolores de su Esposo en la Cruz, se le aparecio visiblemente Christo Crucificado, ensangrentado todo, con dulce horror, que la alegrava, y afligia, viendo al Señor de los Angeles, al Principe de los Cielos tan alta mente humillado, y tan baxa mente sublime; y arrebatada en la meditacion, a quien ya acompañauan los ojos con el piadoso espectaculo, empeço à sentir tan crueles dolores en su alma, como si los Clauos, la Lança, y las Espinas le atrabessassen el coraçon. Tal fue el sentimiento, que huuo de salir à partido con la cõgoja, y a voces grandes implorò el auxilio de la Reyna del Cielo MARIA Santissima, y entre mal formadas voces, y desmayadas, cayò en el suelo como muerta: mas bolviendo en si en breue espacio à aluiarse de las llamas que ardian en su coraçon, con vna auenida copiosa de lagrimas que desfatò por sus ojos, y hiriendose con vna piedra el pecho, empeço à dezir: *Padre y Señor mio, quien à sido el agressor de tanto daño? Quien os à puesto tan lastimoso? Quien os à ofendido, y maltratado assi? Responde me mi Jesus.* A cuya pregunta respondiò Christo: *El Amor y el Ardor.* A que replicò la Santa diciendo: *Quien os à clauado en aquesta dura Cruz?*

Ref.

Respondiela el Señor: *El pecado, y el furor hu-*
mano. Aquí la Santa Niña, exhalando del pe-
cho inflamado en caridad ardientes suspiros,
y conociendo la ofensa de los hombres à tan
buen Dios, empeçò a dezir tiernamente:
Misericordia. Señor, misericordia. Sintiendo al
retirarse su Esposo los mismos dolores que
padeciò al principio de su aparecimiento; y
desahogando vn poco el coraçon para que
diesse lugar à las voces, tomò vn Crucifixo
en la mano, y llouiendo sangre los ojos, como
otra vez la lloraua el Sol, salió de su casa pre-
dicando penitencia; y seguida de la mas gen-
te de Viterbo, entrò en la Yglesia de Santa
Maria del Poyo, y postrada delante del San-
tissimo Sacramento, con tan viuos afectos
empeçò à pedir misericordia, que la fatiga la
hizo quedarle como muerta. Puso en cuyda-
do a la gente que la seguia aquel rapto (que
essa era su continua enfermedad) y buelta de
el, la llevaron à su casa, sin que entre los des-
mayos de su penitencia, y aquellos gustosos
deliquios del Diuino amor se olvidasse su ar-
diente caridad de persuadir al Pueblo, que hi-
zielle penitencia por sus pecados, diziendo:
Hermanos, y hermanas, hagamos todos penitencia,
aplaquemos la ira diuina, porque nos amenazan
grandissimos castigos. Palabras tan eficaces por

34
el espíritu de donde salían, que commovidos
hombres, niños, y mugeres, prorumpieron
en lagrimas, y gemidos con que enternecian
al Cielo.

Llegò à su casa Santa Rosa, y su madre le
mandò por obediencia se acostase en su ca-
ma, y reposase vn poco: hizolo así la Niña
sin replicarle, porq̃ como hemos dicho, mira-
ua aquel precepto no solo como de madre, si-
no como de Prelada, à quien auia hecho vo-
to de obedecer.

Pero; ò misericordia grande de Dios, quan
à raiz de la penalidad haze que nazca el con-
suelo para los suyos! En aquel lecho, para au-
mentarle el descanso el mismo que le auia da-
do el dolor, se le mostrò Resucitado, y Glo-
rioso, borrándole la tristeza, y llenándole de
mas alegría que le podia caber en su imagina-
cion. La Niña, arrebatada en glorias, llamó à
su madre, y le dixo le traxesse algun ramo de
flores de las que entonces ofrecia el tiempo:
hizolo así la madre, y la Santa se lo puso en el
pecho, sin duda porque boluia en flores de go-
zo el otro ramo de Mirra de los Cãtares, que
le auian puesto en el pecho los dolores de su
IESVS. Los coloquios que entonces passaron
entre Christo, y la Bendita criatura, nadie los
sabe, ni ella los reuelò. Llamò despues a su
ma-

madre, y dandole las flores le dixo: *Guarda madre mia este ramito de rosas y tenedlo con estimacion, porque lo à bendecido Iesu Christo sobre mi pecho, juntamente con esta mi celda, y a questo angulo de casa, para vnirla con mi Monasterio.* De esta fuerte hablaua de el Conuento de las Monjas, porque con espiritu de profecia sabia muy bien que en èl auia de descansar su cuerpo, y auia de tomar por titulo su nombre. Quedo desde entonces tan impressa en su coraçon la Imagen de MARIA, y de IESVS, que ni de otra cosa hablaua, ni en otra cosa entendia; y para desahogar aquellos dulces ardores de el amor, solia salir por las calles cantando alabanças de los Nombres de MARIA, y de IESVS.

CAP. IX.

PONE ESCVELA DE VIRTUDES

S. Rosa, à que acuden muchas discipulas; predica la Fè de Iesu Christo, en cuya confirmacion suceden dos singulares milagros.

LA primera diligencia del amor, es la imitacion del amado, porque como nos in-

clinamos naturalmente à desfiar ser bien pa-
recidos , y en el ojepto amado conocemos
por amables las partes que nos aficionan , to-
do es trabajar por la imitacion de aquellas
partes que en el ojepto nos parecen bien. Cor-
dialissimamente amaua Santa Rosa al Bautis-
ta , a aquel hombre voz de la palabra eterna,
que la diò à conocer en los desiertos , y en las
cortes; y a imitacion suya tenia sus discipulas,
cuyas primeras liciones eran del zelo , y de la
caridad ; oianla , escuchauanla , venerauanla
como à Maestra. Y es de grande ponderacion
que llenasse la prudēcia los vacios de la edad,
pues siendo diez años la de Santa Rosa, su ro-
stro entre agrado, y seueridad decente , las cō-
ponia , y acariciaua , sin faltar à los agasijos
con que se alienta la puericia , y à los respetos
con que se corrige la puerilidad ; exortaualas
con estas palabras algunas vezes : *Tened ver-
guenza; sed modestas , y hablad poco , porque el mu-
cho hablar no se haze sin caer en algun delito de pe-
cado. Amad la pobreza. y ayudad siempre al proxi-
mo; conseruad la virginidad. y pureza del cuerpo. y
la sinceridad y simplicidad del espiritu; sed humil-
des. y pacientes. y andad con los ojos baxos; obseruad
la abstinencia del comer. y del beber; tened obedien-
cia, y respeto al padre. y a la madre. y a vuestros ma-
yores; sed amigas de los pobres, que quien los odia, y*
des-

desprecia, ofende à Christo; seguia la verdadera Fè Catolica; amad la misericordia y la verdad; tened siẽpre en vuestros coraçones la Muerte, y Passiõ del Señor, y perdonad las injurias, y à vuestros enemigos. Estos eran los documentos para sus discipulas, con tal modestia, y superioridad de voces persuadidos, que incitauan à su cumplimiento; dichos al fin con aquella eficacia de vn coraçon que ardia siẽpre en el amor Diuino.

No solo en esto imitaua Santa Rosa al Bautista, sino tambien en el oficio de la predicacion. Dotola el Cielo, que la criò para ministerio tan alto, de vna inteligencia infusa de los dos Testamentos, de fuerte que para conocer que era obra de Dios, y milagro suyo esta nueva luz que puso en el candelero de su Yglefia, se hallauan tan eficaces testimònios como que vna muger sin estudios, y en la edad tierna de ocho años alcançasse tan soberanos misterios, siendo el Oraculo de los Catolicos en las dudas de la Teologia, exponiendo, y apoyando sus verdades con las cartas de S. Pablo, y siendo igualmente terror de los hereges, que se vian confundir de vna Niña; aunque obstinada su ceguedad, persistiã contra aquel Dios que eligio lo despreciable de el mundo para confundir à los soberbios.

Salía Santa Rosa por las calles de la Ciudad con vn Crucifixo en la mano; y ya en los Pulpitos de las Yglesias, ya en las plaças, predicaua publicamente la obseruancia de la Fe Católica, la obediencia à la Yglesia Romana, y al Vicario de Christo su Pontifice. Sabia que la dolencia de Italia en aquel tiempo procedia del contagio de la heregia que auian introduzido los Imperiales; y aplicaua la medicina de su predicacion al achaque que tenia trabaxados aquellos Países. Persuadia tambien aquel horror que aguardan los pecadores en el tremendo dia del iuyzio vniuersal, y los excitaua à penitencia, entre texiendo las autoridades de Agustino, y Chrysostomo en los lugares de la Sagrada Escritura; y poniendo todo lo mas aúto de sus palabras en iuclinar al amor de Dios à sus auditorios. Tan santas voces rebosauan por la boca de aquel coraçon caritatiuo, que en el pecho de Christo su amado aprendio las Teologias mas altas que se practican en la escuela del amor.

Muy bien dauan à entender estos milagros que obraua Dios por su Esposa, el amor con que la mirauan aquellos Diuinos ojos, y el amor con que la Santa le correspondia. Quanto mas ardiente, y mas encendido despidie por reflexion, ó buelue al Sol la tierra sus rayos,

yos, tanto mas vigoroso el Sol imprime, y ar-
 rayga en la tierra la fecundidad. Dios es Sol
 para nuestras almas, y quanto mas reciproca-
 mente le boluemos el amor, tanto mas im-
 prime en nosotros los rayos ardientes de su
 caridad: parecen incendios, y son fecundida-
 des con que el alma con actos de amor vá me-
 reciendo que Dios la fertilice. No de otra
 suerte Santa Rosa pronunciado las Diuinas pa-
 labras con lengua pueril, y con tiernos labios
 de vna boca Apostolica se iua encendiendo
 mas, y mas, obrando el primer efecto las con-
 sequencias de las segundas. Todos los que la
 escuchauan quedauan atonitos de marauilla
 tan singular como ver à vna Niña que à pe-
 nas sabia pronunciar las palabras, explicar tan
 soberanos misterios. Contado, y referido pa-
 recia imposible lo que visto, y escuchado ha-
 llauan ser verdad en aquella prodigiosa mu-
 ger: y porque en sus Sermones profetizaua
 vna grande ruina que auia de padecer la Italia
 por los pecados de sus habitantes, todos se
 reduzian à penitencia, frequentauan los Sa-
 cramentos, y virriendo por los ojos el fuego
 de la contricion, y el agua de las lagrimas, in-
 tentauan suspender el brazo de la iusticia, que
 amenazaua a aquella Niníue, y casi se le co-
 mençauan à oír los golpes en las amenazas de
 aquella S. Profeta.

Bien que como no nació la hermosura de la rosa tan escienta de los daños , que lo primero con que encontrã sus hojas no sea con la dificultad de las espinas ; no puede la hermosura de la virtud librarle de las contradicciones del vicio. Estaua à esta fazon la Ciudad de Viterbo llena de hereges cismaticos , cuyos coraçones ardiendo en odios contra la Christiana , y Catolica Religion arrojauan humo de iras por las sacrilegas lenguas contra la Santa , que así auia levantado Dios para confussiõ , y açote de sus heregias. Vno , pues , de estos desenfrenados monstros por quien parece que profetizo Ilaías , que seria señalado de Dios rayendole el pelo de la dura cerviz: estando vn dia predicando Santa Rosa en la plaça de Viterbo , rompió por la gente con ademanes de auer perdido el iuyzio , y llegando à la Santa la hirió en vn brazo con vn instrumento que lleuaua en la mano à modo de rejoncillo. Santa Rosa entonces , bueltos à el los pacientísimos ojos , sin alterar el semblante , señal de vn pacifico coraçon , en quien sin romper los margenes del sufrimiẽto , se quiebran las olas de las injurias , le dixo : *Dentro de tres dias se verá en tu cuerpo tal señal , que te apuntarán y señalarán todos con el dedo.* Sucedió así , porque antes que los tres dias huiefien

passado, permitio Dios que à aquel herege se le cayera todo el pelo de la cabeça, y del rostro; con que quedó tã feo, y abominable, que era alqueroso horror de los que lo mirauan, y el monstruo mas singular de la naturaleza. Así castigò Dios el delacato hecho à aquella bellissima criatura, que era las delicias de su voluntad, tomando à su cuenta desagraviar su honor en su Esposa.

A este milagro, en que para castigo de vn herege exercito Dios su justicia, para premio de vn Catolico juntò otro milagro su misericordia (que es muy propio de lo Diuino poner las letras de la piedad à la buelta de la hoja del rigor, y à la verdad no son menos eficaces para mouernos à seguir la virtud las llamas del infierno con que castiga, que las luzes de la gloria cõ que premia.) Poco despues de el prodigioso castigo de aquel hombre miserable, estaua Santa Rosa predicando vn dia en la plaça de Viterbo; oianla con atenta piedad los Catolicos, con rabiosa indignacion los hereges; y para conuencer à los vnos, y àlterar a los otros, permitiò Dios que vn hõbre, natural de la misma Viterbo, se le pusiera a la Santa Niña delante, el qual auia muchos que carecia del fauor mas grande de la naturaleza, que es el sentido de la vista; estaua tan tris-

re como defahuciado de recuperarla, por
auerle gastado toda la experiencia de los re-
medios a la medicina. Y como Santa Rosa,
entonces, era la tienda de los milagros que
auia puesto en el mundo la Omnipotencia
altissima de su Criador, donde se comprauan
las marauillas con la moneda de la Fè: quiso
acudir este hombre a la Santa Niña para re-
cuperar la salud. O defecto de los mortales, q̃
en nuestras aflicciones parece que acudimos
à Dios à mas no poder, primero tanteamos
el remedio en el mundo que tratemos de bus-
carlo en el Cielo, y donde acaba la medicina
con los aphorismos, alli empieça la deuocion
con los ruegos! Pidiòle, pues, el dichoso cie-
go à la Santa se dignasse de rogar à Dios le cõ-
cediesse la vista, y la Niña Rosa, mouida à cõ-
pasion de ver à aquel hombre priuado de el
sentido de mas aprecio, hizo vna breue, si fer-
uorosa oracion à Dios delante de sus oyentes,
y formando la señal de la Cruz sobre los ojos
de aquel hombre, le restituyò la vista tan pers-
picaz, y tan clara, como de tal colirio, como
el de aquella señal, y de la mano de tal Medi-
co se puede inferir. Admirò à los circunstan-
tes el milagro, q̃ diò vista al ciego en los ojos
del cuerpo, y à muchos hereges en los ojos del
alma, glorificando vnos, y otros à Dios en la
S. Niña.

CAP. X.

PREDICANDO SANTA ROSA
*es leuantada en el ayre sobre vna piedra; por
 cuya predicacion es acusada de los he-
 reges al Presidente Im-
 perial.*

E Fecto de la Fe, dixo Christo, que seria ha-
 zerles mudar cabeçera à los montes; ver-
 dad que en la Fe de Santa Rosa testificaron
 muchos milagrosos sucesos: entre los quales
 no fue el menor que estando predicando vn
 dia en la plaça de la Ciudad, siendo el pinci-
 pal assumpto de su oracion la obseruancia de
 la Fe, persuadiendola con milagros, y profe-
 cias de los dos Sagrados Testamentos, auia
 concurrido à oirla casi toda Viterbo. Y co-
 mo cercada la Niña del numeroso auditorio
 de sus Ciudadanos no podia ser oida, ni vista
 de todos, por la numerosidad de la gente; biẽ
 que estaua de pies sobre vna piedra, leuanta-
 da como media vara de la tierra; Dios que
 quiso que de aquellas Angelicas voces parti-
 cipassen todos los oidos para trasladarlas al
 coraçon, y que la vista de todos gozasse de
 aquel

• aquel rostro de Serafin, hizo (por ministerio de Angeles sin duda) que se levantasse la piedra que seruia de peaña a la Niña, como dos varas del suelo; y assi estuuó la losa siruiendo de Pulpito, y Catedra por todo el espacio que durò el Sermón; el qual acabado, se boluio à baxar la piedra, y encaxarse en el mismo sitio de donde se auia desquiciado, para testimonio de la Fe, credito de la virtud, y confussion de los hereges que la escuchauan entonces. De estos, los mas asombrados de aquella marauilla, se reduxeron a la verdad Catolica, haziendo tal estimacion de la santidad de Rosa, que empezaron à hazer Imagenes de la Santa, y distribuir las por la Christiandad, dandoles culto, y adoracion: cosa hasta aora nunca oida de las voces perpetuas de la historia, que a vna muger viuiendo la canonize con cultos de adoracion la Christiandad (suceso es este que afiançaremos cõ mayor testimonio despues) y oy se guarda en la Yglesia de las Religiosas que tiene su cuerpo vn lienço de pintura antiquissima de los que entonces se copiaron en Italia.

Pero como fuesse tal la pertinacia de algunos hereges, que à mas luz de resplandor Diuino cerrauan mas los ojos de la credulidad, indicio de muy enfermos, pues al achaque de
los

los ojos haze mas grande ofensa la de los rayos del Sol; no podian estas marauillas reducirlos a la grey de la Yglesia, antes bien empeoraua su obstinacion lo que auia de ser remedio de su ceguedad. Viendo, pues, los efectos de la doctrina Euangelica en los labios de Santa Rosa, y que ya Viterbo, por sus persuasiones, se confeslaua obediente al Pontifice; que los malos dexauan la senda dificultosa de los vicios, y muchos de sus sequaces los hereticos errores; intentarõ los Maestros de aquellas setas persuadir al Pueblo, que Santa Rosa corrompia con sus explicaciones la integridad de las Escrituras Sagradas, que entretexia errores en sus documentos; pero que no se admirassen, porque en la edad de diez años, y en la ignorancia de vna muger no cabian menos defaciertos que los que Santa Rosa dezia, y ellos testificauan. Esto deziã sin aduertir que los diez años, à quienes hazian testigos de la incapacidad que le achacauan à la Niña, eran el mas eficaz argumento de ser su predicaciõ obra del Espiritu Santo, que no mide la bondad de su ciencia con los años de aquel en quien la deposita. A todo esto Santa Rosa confiando en el Esposo que le guardaua las espaldas, y segura allà dentro de su Fe con los auxilios de Dios, hizo conuocar a los mas doctos,

I

y Maes-

y Maestros en la heregia, y en publico Teatro defendió conclusiones de los dogmas Catolicos que predicaua. Escuchò las replicas todas, aprehendió con feliz memoria los argumentos; y despues de auerlos oido, los fue repitiendo cada vno en su lugar, y dandole genuina solucion con Teologia tan alta, como aprendida en las escuelas del Cielo. Dióse fin al Acto con vergonçosa confusio[n] de los hereges, y acabado, empecò à explicar Santa Rosa à todo aquel auditorio, que de diuersas partes auia concurrido à espectáculo tan desusado, lo futil de los argumentos de la heregia, y amenaçò de parte de Dios à los hereges para la condenaciò eterna; los quales, no menos asombrados que protervos, por huir otra ocasion igual en que quedasse su ignorancia conocida, intentaron desde alli con el Presidente Imperial (assi llamauan al Gouvernador de Viterbo) que desterrasse de la Ciudad à S. Rosa.

Era el Presidente Imperial herege, y como losismaticos le tenian descubierta esta mina àzia la voluntad, facilmente le rindieron la fortaleza del juyzio. Dexosse persuadir que la Santa era hechizera; que los que parecian milagros eran Magia; que era alborotadora del Pueblo, cargo igual à el que le hizieron.

Chris

Christo, que la que como discipula le auia de merecer las glorias, como imitadora, le igualo en las penas. Finalmente, para persuadir al luez, llenaronle los oidos con amenazas iguales à las del otro Presidente que condenò à Christo; y como es tan grande bateria la amenazada enemistad de vn Cesar, y de vn Emperador, fueron poderosas, aunque no eran eficaces, las razones à desarmar el dictamen de su justicia; pues por mas que el juyzio la persuada notoria, la procuran obscurecer la dependencia, y la ambicion. Mandò, pues, llamar à la Santa el Presidente, y aunque la hermosura modesta de aquel Angelico rostro le desarmaua los enojos, y las iras (propio incentivo de la virtud, y propio impulso de el Cielo, que arroja mas luzes de direccion à el juyzio de los superiores) las instancias de los hereges le obligaron à que pusiera precepto à la Santa Niña, debaxo de grauissimas penas, no predicasse por las calles, ni discurrese los puntos de la Fè. Pero la Santa, que ansiosa de padecer, rompiò todos los preceptos que se oponian à los de Dios; oyendo el orden injusto, leuantò el Crucifixo que traia en la mano, como quien arbolando la vandera se preuene para la batalla, y sin temor de aquel precepto, hablò asì: *Sabe, ò Imperial Presidente,*

que no me atemorizan tus amenazas , pues mien-
tras yo tuviere vida, è de predicar cada instante la
palabra de Dios, y be de exaltar su Santa Ley Cato-
lica , en cuya defensa padecerè todos quantos casti-
gos , y tormentos tiene el mundo , y derramarè mi
sangre hasta dar la vida, pues estoy prompta á todo.

Y alçando mas la voz, y animando al Pueblo,
dixo : *Ea hermanos mios, tened animo, y sed conf-
tantes en la Fè de Iesu Christo, y su Santa Yglesia,
defended la razon que nos assiste, con las fuerças, y
las armas contra los persecutores de la Santa
Yglesia , que yo serè la primera que exponga mi
vida.*

A penas pronunciò estas vltimas palabras,
quando la acometieron indignados los here-
ges, y à golpes que descargaron en aquel de-
licado, y hermosissimo rostro, se lo bañaron
en sangre , que salia embuelta en las razones
por su boca, aun mas colorada que por su na-
tureza, porque se auia teñido en la caridad
del coraçon. Quien, considerando esto, no se
enternece ! Quien, viendo a aquella bellissi-
ma criatura, ecogida de Dios, maltratada de
las indignaciones sacrilegas por defender la
honra de su Esposo, arrastrada de los cabellos
por la sala del Tribunal , no buelue la lastima
en confussion ; pues consultandose assi, no sa-
be a què terminos llegaria su sufrimiento,
vien-

viendo en vna Nina tan heroyca constancia!
Siruiendole , pues , à los hereges el pelô de la
Infanta de cordel para su prision la llevaron à
la carcel, doblandole la injuria con ponerla en
vn obscuro calabço. De todos estos impro-
perios no parece que tenian noticia los la-
bios, pues no se les oyò otro despique que ha-
blar con Dios desta suerte : *Socorred mi Dios à
esta humilde sierva vuestra, y alumbrad los coraço-
nes destos obstinados, por vos padezco estos furor es,
y por vos darè esta vida que me aueys dado. Recibid
mi IESVS este buen desseo , y no permitays que se
pierdan estas criaturas, bolued por vuestra causa,
pues naufraga la Naue de vuestra Yglesia ; si me
aueys reseruardo para esta ocasion , prompta, mi Se-
ñor, me ballays à vuestra obediencia, vengan mar-
tirios, penas y afflicciones, pues ya vos, mi IESVS,
me aueys enseñado primero à llevarlos , y sufrir-
los con paciencia ; mi humildad os consagro , y
la paciencia os pido , y vengan mas tormentos.
O Fè milagrosa , que has sabido trastornar
montes , y enjugar mares , como se te resisten
coraçones de hereges ! Tendran sin duda mas
vagos que los mares , y mas dureça que los
montes. Dexo à la discrecion de los Panegy-
ristas la legitima equiparancia entre IESVS
acusado por alborotador de el Pueblo , y esta
Niña Apostolica , desterrada por fautora de
sedicion ; que à mojar se la pluma en la tinta*

de mi afecto , fueran las lineas tan copiosas,
que se errara el fin deste Epitome , cuyo pun-
to es la brevedad.

CAP. XI.

DESTERRADA DE VITERBO

• S. Rosa , despues de trabajos casi infinitos,
llega à Soriano , y aviendo conuertido à peni-
tencia à sos habitadores, sequazes de Federico,
le aparece un Angel, que embia à con-
solarla Dios.

D Ales muy en rostro la virtud à los malos, y
assi se les connaturaliza el odio para los
buenos , sin mas razon q̃ porque son buenos,
quando ellos son malos. Eran los Imperiales
hereges gente peruerſa, vian la virtud admi-
rable en Santa Rosa , y como no querian que
huuiesſe en Viterbo quien fuera de otro co-
lor, aborrecian à Rosa porque no era compa-
ñera en sus maldades. Puesta en la carcel la
Santa Niña, era frequentemente visitada de
los hereges, no para aliuiarle la prision; ſi, pa-
ra renouar en aquella inocente criatura sus
enojos: ya fueſſe instruccion del Presidente, ya

rabiosa indignacion de los interesados que la maltratauan , y herian de forma , que à no ser sobrenatural la defensa , perdiera en aquellas sacrilegas manos la vida. A todo esto la inocente no tenia otra vengança que los suspiros , ni se le oia otra quexa que estas palabras: *Cumplase tu voluntad, Señor, en mi, vengan martirios sobre martirios, que prompta estoy a recibirlos para mandarlos por mensageros de mi espiritu a los pies del Criador, por quien no rehusó dar la vida.* Y de quãdo en quando se le oia tãbien dezir: *Viva vuestra Fè mi Dios, socorred vuestros Fieles, y no permitays que preuariquen.*

Desesperados , pues , los hereges de lograr sus intentos en su crueldad , porque la mano de Dios , y aun el braço , se descubria en su defensa ; se fueron al Presidente , y vno dellos , ò por mas loquaz , ò mas anciano , es fama que hablo desta suerte: *Entre las obligaciones (ò Virrey Imperial) con que recibiste el cargo de regirnos, es la primera conseruar en paz esta Republica, porque las disensiones , y nouedades son las que desoian à los Pueblos , y los echan fuera del circulo de la Corona de su Principe. No puede auer pretexto tan grande , y tan eficaz que obligue à sufrir los daños que introduzen nuevas Religiones , porque las mas vezes tiran à derribar los Cetros. Vna muger de edad de diez años (caso indigno al parecer de poner en cuydado à los hombres) predicando alborota*
à Vi.

à Viterbo, y con pretexto de Religion abandona
 sequazes contra Federico. Doy que sea de vida
 inculpable, que la doctrina sea sana, y los dogmas á
 que persuade los mejores: ninguno pudo auer en
 la nauegacion de Tarsis que pareciesse mas virtua-
 so que el Profeta, pues estava conocido por tal, y as-
 si era reputado por amigo de Dios; y porque la
 quietud del mar redundaua en la conseruacion co-
 mún, fue arrojado à las aguas para que perdiesse la
 vida. Acabese con la muerte desta rapaza el tumulto
 de que es origen, y deuote el Emperador resol-
 uerte à conseruar su estado; ò tu le quedarás al Prin-
 cipe en tal deuda, que puede ser no la pagues con-
 menos que con la vida, y la reputacion. Dixo; y es-
 tas vltimas razones, poderosas a conquistar
 mayor fortaleza que la de aquel pecho am-
 bicioso, fueron bastantes à mandar traer à su
 presençia à Santa Rosa, intentando satisfacer
 el ansia de aquellos hereges con quitarle la vi-
 da, por incurso en delito *læsse Maiestatis*. Cõpa-
 recio la Sãta, y el Presidẽte, o mouido de aque-
 lla inculpable hermosura que se leia en su ro-
 stro, ò lastimado de la crueldad de los acusa-
 dores sacrilegos, ò lo mas creible; embaraça-
 do del Cielo, la mandò notificar à ella, y à sus
 padres, que dentro de aquel dia saliesien de la
 Ciudad, y sus contornos, y se fuesien della en
 destierro perpetuo, pena de la vida, y de con-
 flicacion de sus bienes.

Tuuo esta rigorosa sentenciã mucha crueldad por muchas circunſtancias ; pues la hora de la notificacion fue despues de medio dia ; el tiempo era en el Diziẽbre, rigido , y cruel, por estar continuamente neuando, el defabrigo de la Niña mucho, las cõueniencias de ſus padres tan cortas, que no podian dexar de caminar à pie ; con que ſe conjeçturò que el intento del Preſidente era que el rigor del temporal cogiendolos en el campo con eſte defabrigo los acabaffe, y perecieſſen. Confirmose la preſuncion deſte dictamen con que auendolo llegado al Iuez los padres de Santa Roſa aſſigidos, ſignificando la impoſſibilidad de el cumplimiento à lo que les ordenaua , representandole las incommodidades del camino, y la hora: les oyò mas indignado de la replica, y ſin darles lugar à boluer à ſu caſa , les mandò poner fuera de los muros de la Ciudad. La paciencia de la Santa Niña tolerò la violencia del precepto, ſin oirſe le otras palabras que las ſiguientes, hablando con los Catolicos: *Amigos, y hermanos, aunque yo os falte, no false de vueſtra preſencia el temor de Dios, yo voy contenta à vader por Dios; no os aſſixas, no, mi mal, que yo doy à mi Criador infinitas gracias por ello , pues me dà las ocasiones en que me pueda moſtrar ſierua ſuya: alentaos todos , y diſponeos à viuir firmes en*

74. EL TITULO DE LA
la Ley de Iesu Christo; que fio en su grandeza os li-
brarà del tirano yugo que os oprime.

En cumplimiento del orden del Presiden-
te, y del desseo de los acusadores sacaron à la
Niña, y à sus padres fuera de la Ciudad, y alli
les boluieron à hazer nueva notificacion del
• auto con penas añadidas. Mandaronlos to-
mar el camino àzia la montaña, repitieron
sus crueldades los hereges, maltratando à la
Santa Niña, hasta hazerle à duros golpes be-
sar muchas vezes la tierra, bañandole en san-
gre la preciosissima boca; y dexando asì à los
tres fuera de los muros, les cerraron las puer-
tas, en ceremonia de perpetuo destierro de
su Patria.

Estaua, como hemos dicho, cubierto de
nieue, y de yelos todo el campo; aumentaua-
se la condensada lluvia cada instante con mas
fuerça, y soplaua el Boreas mayor yelo con la
cercania de la noche. Era el viage de la mon-
taña quanto mas aspero, mas dificultoso, por
que la abundancia de la nieue auia allanado
los picachos, y las cumbres, cubriendo las con-
cavidades, y allanando de forma la sierra, que
los miseros caminantes, no encontrando
senda, perdieron totalmente el parage sin sa-
ber donde se hallauan, por ser aquellos sitios
impracticables hasta entonces: si queriã echar

el pie elado adelante se hundian; si intentauā boluerlo à tras se anegauan, porque para fauorecerse, saliendō de la nieue, dauan en las balsas, que cubiertas de el yelo no se dexauan ver sin la experiencia del daño. Acercabase la noche, bastante embaraço à quien camina, no hallauan donde aloxarse, y asì resoluiéron por vltimo quedar en aquella selua de nieue, en que auian de tener por cama al yelo, y por abrigo al ayre, aumentando vno, y otro sus rigores, por no dexar de neuar.

La resistencia que para tal inuasion lleuaua Santa Rosa era vn silicio en forma de tunica sobre las tiernas carnes, con que aquel cuerpo cito con la fuerça del yelo estaua immobil, y casi insensible; la cabeça descubierta, de donde como de otro Cielo caia la nieue segunda vez a la tierra; los pies descalços, y finalmente de las heridas que le auian abierto las crueldades de sus enemigos iuā virtiendo preciosa sangre, que hazia bermejear hermosamente la nieue, cifrando la belleza de su nombre en aquellas rosas purpureas, que parecian nacer en la neuada desaçon del Inuierno. Estos infortunios del tiempo, de la niebla, de la obscuridad, del yelo, de la nieue, y de los dolores parece que para prueua de su paciencia se auia conspirado contra esta criatura, que los reci-

bia contan alegre rostro como si estuuiera entre flores, que así le parecian sus ofensas con la consideració de los tormētos de su IESVS (que así, con el derecho de Esposa, solia llamar à Nuestro Redemptor.) Alentaua la fatiga de sus padres, à quienes la edad, y la desatención del tiempo tenian no poco aflixidos, y desta suerte passaron toda aquella noche. Pero aquel Señor que sendereó las aguas del mar Bermejo, para que passasse el Israelita huyendo del Gitano; que supo encender vna columna para farol que mostrasse el camino del desierto, hizo amanecer su prouidencia con el Sol el siguiente dia, y descubrió à Santa Rosa, y à sus padres vn camino real, hollado, y pasajero (à diligencias sin duda de Angelicas huellas, porque allí jamas auian llegado las humanas) por donde pudiesen caminar seguros; con que gulandose por la Angelica derrota atribaron à Soriano, població tres leguas distante de Viterbo, cuya situació està en la cumbre de los montes Chimos. Llegarō nuestros caminantes cerca de la Ciudad, sentaronse à tomar aliuio de la prolija jornada; supieronlo en Soriano sus habitantes, y salieron à recibirlos algunos llevados de la deuociō, y los mas, por ser hereges, estimulados de la curiosidad. Admiro Santa Rosa à aquel

aquel concurso con la hermosura venerable de su aspecto, enterneciolo con sus afectuosas palabras, empezaron à oir en su admirable eloquencia lo sobrenatural de su doctrina, y en fin, commouido todo el Pueblo, fue recibida en la Ciudad con aplauso.

Luego que la Santa Niña viò dispuesta la materia de aquellos coraçones para introducir en ellos el fuego de la Euangelica predicacion, no cessò vn instante de predicarles penitencia; y pudo tanto el ardiente zelo de su caridad, y la eficacia de su espíritu, acreditando Dios su Fè con innumerables milagros, que en breue ganò para Dios todo aquel Pueblo, el qual con señales de penitente se empleò en grandes mortificaciones; diò muestras de arrepentido, abraçò la Fè purissima de la Yglesia, y dexò la perversidad de sus heregias. Estos trabajos de Santa Rosa, y el logro de aquellas Apostolicas huellas, empleadas en dilatar su nombre, radicar su Fè, arrancar la heregia, parece que le inuiò Dios à agradecer con vn Angel que la consolò diziendo: *Rosa pura, y escogida ten buen animo, porque las continuas oraciones que hazes por el estado de la Yglesia, y exaltacion de la Fè Catolica, con la extirpacion de la heregia de la Italia, han sido oidas de la Divina Magestad, mandandome te diga, que tus grazas, y*

78. EPITOME DE LA VIDA
dolorosas fatigas, serán remuneradas con el descanso
eterno; y ten por cierto, que la Sede Apostolica pres-
to recuperará sus fuerzas, y Roma su Pastor. Y no
por esto dexes de seguir, y perseverar en tu pratica
espiritual, con tu continua caridad, y deuocion.
Esto dicho, desapareciöse, y quedöse la Santa
Niña consolada, dando por bien empleados
los trabajos, auiendo oido del Angel que su
Dios estaua seruido.

CAP. XII.

PROFETIZA SANTA ROSA
la muerte de Federico; va à conuertir el Pue-
blo de Vitorchiano, y en testimonio de la Fè,
disputando con una muger heretica, en-
tra, y sale sin lesion en las
llamas.

C Omo en Dios la Iusticia, y la Misericor-
dia sean iguales atributos, se quexàra la
Misericordia de que le quitasse su exercicio
la Iusticia; y assi, en terminandose el rigor de
la Iusticia con la satisfacion de las ofensas, em-
pieça la Misericordia, solicitada de las supli-
cas. El humo de los deleytes de la Italia aua
su.

79
subido azia Dios, de forma que à ser capaz de
empañarse, huiera obscurecido la benigni-
dad del Cielo; pero como de la tierra no pue-
dan dispararse saetas azia lo alto, que no vuel-
uan a caer en la tierra con daño de hazerle
heridas; los pecados de los hombres con que
ofendian à Dios se boluieron en castigos con-
tra los mismos hombres. Desde el año de mil
dozientos y quarenta y quatro estaua Roma
sin Cabeça, la Yglesia sin Pastor, y sin la som-
bra del sagrado Baculo la Christiandad; por
auerse retirado el Pontifice Inocencio à Fran-
cia, temeroso de dar en manos de Federico,
que tiranamente ocupaua los estados de la Si-
lla Apostolica. Era al fin la Italia nido de peca-
dos, de heregias, y sacrilegios, y el atylo de
quantos facinerosos no cupieron en los am-
bitos de las demas Prouincias; hasta que llegó
la iusticia de Dios à sacudir los golpes de la
ofensa, y cessando estos, empeçò la Miseri-
cordia à exercitar sus piedades por medio de
nuestra Santa. Su predicacion milagrosa dis-
pertò la voluntad de los Italianos, dormida
en sus vicios, y abriendoles los ojos para el co-
nocimiento de la verdad, empeçaron à hazer
penitencia de sus culpas, con que aplacaron à
Dios.

Y como el remedio mas eficaz de los in-
for-

80 EPI TOMÉ DE ERASMO
fortunios de aquellos trabajados Países auia
de empeçarse, quitando el estoruo en la vida
de Federico: predicando vn dia Santa Rosa el
año de mil dozientos y cinquenta, dixo estas
palabras: O Fieles de Iesu Christo, ò vosotras, que
fiays en su infinita sabiduria, y poder, escuchadme
todos, alegraos con migo, bonissima nueva os tray-
go, la qual será de grande subleuacion, y quietud a
toda la Republica Christiana: se á dignado el Se-
ñor de quitar del mundo a aquel Emperador Fe-
derico, aceruissimo enemigo, y cruelissimo perse-
guidor de la Religion Catolica. Oireys dentro de
pocos dias certissimo auiso de quanto os digo. Aora
puede triunfar la Iglesia de Dios, boluendo a su
libertad con la caída de su contrario, regozijemo-
nos, y alegremonos todos, dando gracias a la Divi-
na clemencia, que se digna despues de tantos años
consolar su Pueblo, y librarlo de tantas miserias.
Ya esto fué profecia, fundada en lo que
Dios le auia reuelado; y a empeñar à su Ma-
gestad (conauerlo dicho) la Santa a que acre-
ditasse la verdad con el suceso: en este mis-
mo año, a trece de Diziembre, en Fioren-
zola de la Pulla murió el barbaro Federico
de vna calentura ardiente; bien que fue fama
auer muerto de veneno, aunque otros en cas-
tigo de su execrable maldad atribuyeron a
Manfredo su hijo tan terrible resolucion co-
mo auerle ahogado en su lecho con vna al-
mo

moñada, estado del frenesi, o deseo peligroso de Reynar; y ni se hizo increíble de la ambicion de Manfredo, ni de la pena que merecia Federico. Luego que llego el auiso a Viterbo, alçaron el Estandarte de la Yglesia sus Ciudadanos, pusieronse en arma contra los Imperiales, y su Presidente, y arrojandolos de todas las Ciudades de Italia, boluio a su vigorosa antigüedad la jurisdiccion de la Yglesia; restituyole el Pontifice a Roma, sacudieron los Italianos el iugo, y sacaron el Catolico pie de la Imperial cadena, que lo tenia oprimido.

Supo Santa Rosa a esta sazón que la Ciudad de Vitorchiano, distante quatro millas de Viterbo, auia caído totalmente en la heregia por las siniestras sugestiones de vna muger, que ayudada del demonio predicaua errores contra la pura Fè de la Yglesia, confirmando con aparentes milagros su engañosa doctrina. Y como aquel abrasado coraçon de la Santa ardia en zelo de la honra de Dios, trató de enmendar à aquel Pueblo, y partiò à Vitorchiano, seguida de sus padres, compañeros en sus aflicciones, y testigos de sus maravillas. Fue recibida en la Ciudad con igual aplauso de vnos, y otros; porque la fama de sus milagros despertó en los hereges la curio-

82
fidad, y en los pocos Catolicos que auian quedado, auio el desseo de la vniuersal salud. Entrò en ella Santa Rosa con el Crucifixo en la mano, que era el Estandarte debaxo de cuya Insignia alistaua gente cõtra el demonio. Empeçò à predicar penitencia, à dessemboluer con exemplos, y razones las dudas, y engaños à que la hechizera los tenia induzidos: y empeçò Dios a acreditar la verdad que Santa Rosa predicaua, con portentos, y marauillas. De los quales no fue el menor, que estando entre las personas de su auditorio vna donzella llamada Delicata, la qual auia nacido ciega, y viuia con el desseo que arguye la priuacion de vn sentido, que es el fauor mas grande de la naturaleza, siendo las vêtanas de la luz lo mas admirable en la arquitectura que tiene toda la fabrica del hombre. Esta donzella acabando de predicar vn dia la Santa, diò vozes pidiendole le consiguiera de Dios misericordia; y llamandola la Santa Niña, la llegó à sí, y formãdole sobre los ojos la señal de la Cruz, le diò vista milagrosa para el cuerpo, y vista sobrenatural para el espiritu, à que correspondió agradecida viuiendo virtuosamente, y acabando su vida con opinion de señalada virtud.

Este, y otros milagros dauan priessa à los

coraçones de los habitantes de Vitorchiano à abraçar la Fè de la Yglesia, y confesar la obediencia al Pontífice; y enpeçauanseles à conocer señas de arrepentidos. Solo aquella muger diabolica (tanto mas difícil de doblar à la razon, quanto mas obstinada) perseveraua en sus yerros con tan idomita terquedad, q̄ diligenciaua con los Iuezes de Vitorchiano impidiesen à Santa Rosa su predicacion, diciendose fegua graue escandalo de la nueva obseruancia de preceptos a que induzia, y extraordinarios dogmas que predicaua. Tales eran las instancias de esta muger, acreditadas de diabolicas marauillas, para que le administraua el demonio sus artes, que pulo en diferencias la Ciudad, y se partiò en opiniones Vitorchiano, que no ay mentira de tan mala suerte, que no tenga valedor. Santa Rosa en medio de la confiança de q̄ Dios auia de ayudarle para ganar aquel Pueblo à su Magestad; sentia estrañamente aquellas dudas, originadas de falta Fè, y desleaua segarles la raiz con alguna grande demonstracion. Para el o llamò a contienda publica à la hechizera, y le dixo que eligiesse la experiencia mas dificultosa, que ella en credito de la Ley Euangelica, fiada en el Señor, cuya Fè professaua, la executaria. Resistia se la hechizera, y Santa Rosa

hablando con los circunstantes, les dixo: *En confirmacion de que lo que os predico es verdad, yo ayunaré veynte dias con sus noches, sin comer, ni beber cosa alguna; y fío en la gracia de el Señor, a quien siruo, que a de superar mi naturaleza, para que no reciba daño.* No quiso la Maga entrar al concierto; antes bien persuadia a los circunstantes que el ayuno que Santa Rosa proponia, podia ser naturalmente, y traia cō desdenosa risa el exemplar de que los lobos, y las cigüeñas estan vn mes, y mas sin alimentarse.

La Santa Niña conociendo en tantas señales la infernal pertinacia de esta muger, pidió a los que la asistían, que encendiesen en medio de la plaza vna grande hoguera, y que al son de las campanas se convocasse toda la gente de la Ciudad, porque todos fuesen testigos de lo que intentaua hazer, en credito de la verdadera doctrina que predicaua: que desta suerte se prometia quedarian todos desengañados, y sabrian lo que auian de seguir, si lo que Santa Rosa predicaua, o lo que la hechizera persuadia; pues se preferia a entrar por las llamas en protestacion de su verdad, y si saliese sin ofensa del fuego, la tendrian por segura con aquel infalible testimonio; y si caso se quemasse, desde entonces protestaui

que les dexaua libertad para seguir lo que les pareciesse.

Acetaron los Vitorchianos la propuesta, y apresurada la curiosidad al examen, por ver espectáculo tan nuevo, se ayudo tanto de la diligencia, que en breue tiempo se juntò en la plaça tal cantidad de leña, que subia la hazina de dos estados. Pusieronle fuego, y empeço ardiendo à levantar menos llamas, con ser muchas, que horrores en los que las mirauan, obscureciendo, y tapando con el humo à la Ciudad, y al Cielo. Llegose cerca de la hoguera la Santa virgen Rosa; y puesta de rodillas, alçò los ojos al Cielo, y dixo estas palabras: *Señor mio Iesu Christo, unico refugio de mi alma, yo pobre, è indigna criatura por mi obligacion, y por gloria vuestra, sin ciencia, y sin merito, he hecho todo aquello que he sabido, y quanto por vuestra gracia, y benignidad os auays dignado de subministrarme, y alumbrarme, para que este Pueblo, y esta obstinada muger se conuirtiesen à la Fe de vuestra Catolica Yglesia. Vos vey, Señor mio, la buena disposicion de el Pueblo, y la perfidia de aquesta muger; concededme tanta fuerça, y tanto vigor que yo pueda con vuestro poder, y virtud resistir al ardor de aquesta tremenda llama, para confirmar al vno, y cōuertir à la otra. Oid Dulcissimo Iesus mio, oid los deuotos ruegos que de lo interno de el coraçon os embia à vuestros pies esta*

vilissima sierva, y moncos a piedad, para que todos conozcan que vos soys el verdadero Dios, y el verdadero Esposo de la Santa Yglesia. Acabada su oracion, intrepida con las espaldas que le hazia la Fè, se arrojò al fuego alabando à Dios: el fuego la recibió con tal veneracion, y corteſia, que la levantò en el ayre todo lo que subian las llamas; y boluiendola à baxar, se apartaron, haziéndole camino para que se paſſeaſſe entre ellas, formándose pretilles de los incendios; no de otra fuerte q̃ en el mar Bermejo se levantaron en murallas las ondas para que paſſaſſe el Israelita. O como aqui muestra el elemento boraz que la habitacion de Santa Rosa no es en la tierra, pues levantandola del suelo, la acredita celestial! Estuuo así la Santa Niña paſſeandose con el desnudo pie por las llamas todo el espacio que aquella cõbustible materia tardò convertirse en cenizas, Luego que el fuego huuo cessado, salió la Niña, y llegandoſe à aquella miserable muger (que auia quedado con el espectaculo milagroso asombrada, llena de horror, e inmo- bil, sin poder articular razon alguna) le dixo:

Amiga, y hermana en el Señor, àexa ya la incredulidad de tu coraçon, y reconoce la Fè de la Santa Madre Igleſia Catolica, que es la verdadera de Christo, el qual, como por su benignidad me à libra.

~~co de aquellas ardientes llamas~~, assi tambien esta
prompto à recibirte en las entrañas de su miseri-
cordia. La muger entonces, hincada de rodi-
llas, anegados en lagrimas de arrepentimien-
to los ojos, confesó su culpa, publicó su enga-
ño, pidió perdon à Dios, y dió gracias à Santa
Rosa, por auer sido el instrumento de su re-
duccion à la Fè.

Assi la Santa virgen, epilogo de todas las
marauillas de los Santos, como Rosa de su
Esposo Christo, despedia fragancia de verda-
des; como Lirio de MARIA Santissima su
Madre, y Abogada, arrojaua olor de virtudes;
como semblante del Precursor, leuantaua las
Euangelicas voces. Deuióle en fin Vitorchia
no la segura senda de la salud; deuióle el fue-
go ser electo Ministro de vna marauilla tan
prodigiosa; deuióle vna donzella la milagro-
sa vista; y finalmente le deuió vna muger en-
gañada la reduccion à penitencia.

Estos milagros que obraua Dios en gloria
suya, y credito de la virtud de Santa Rosa, dis-
pertaron no pocos aplausos, y estimaciones
de la Santa; cuya humildad, que no queria
gloriarle sino en la Cruz de Iesu Christo, co-
mo otro Pablo, echaua menos los desprecios,
y las injurias, que son el seguro lastre de la Ce-
lestial nauegacion. A la fama de su virtud ve-
nian

111
nían muchas personas de diuersas partes de Italia ; y pagauales Santa Rosa la deuocion con tales documentos, y de tan feruoroso espíritu, que à los que traia la curiosidad de verla, los boluia à su casa el desseo de imitarla. Ofrecia le diuersos presentes, ò por el conocimiento de su necesidad, ò por el interes de su gratitud para con Dios. Despreciaualo todo Santa Rosa, sin que nadie pudiera persuadirla a que comiesse sino lo que pedia por las puertas. Finalmente, por que le parecia auer adquirido en Vitorchiano mucha estimaciõ, tratò de salir de la Ciudad despues de dexarla con sus milagros, y predicacion bien arraygada en la Fè, y fuesse à predicar a otros lugares de la Prouincia, en que hizo no menos fruto que en los antecedentes.

Era el año de mil dozientos y cincuenta y vno, y el vndezimo de su edad, en que ya por muerte de Federico estava exonerada de los Imperiales Viterbo, y assi determinò boluerse à ella. Recibieronla sus Ciudadanos con aquella ternura de quien la auia llorado ausente, saliendola à aguardar à los caminos luego que se supo su determinacion. Agradeciò Santa Rosa con agrado modesto aquella demostracion de su Patria; y entrando en la Ciudad, y visitados los Templos de Santa Maria de

DE S. ROSA DE VITERBO. -80
de las Rosas, y de mi Serafico Padre S. Francisco, se retiró á su casa, gustosa con la estrecha habitacion de su celda.

CAP. XIII.

EL PAPA INOCENCIO QUARTO
ordena, viniendo Santa Rosa, que se haga
el proceso de su santidad, y le dà su autoridad
Apostolica para que predique: profetiza à las
Religiosas su recepcion al Monasterio, y
erigese un Oratorio dedicado
à su nombre.

D Espues de la muerte de Federico, buelto
à Roma el Papa Inocencio, llegó à sus oí-
dos la marauillosa, y celebre santidad de nue-
stra Santa, los milagros estupendos que hazia,
el fruto de sus Sermones en Catolicos, y he-
reges, confundiendo, y conuirtiendo à vnos,
y fortificando, y alentando à los otros. Oia tã-
bien la corta edad de la Santa, como cosa dig-
na de toda admiracion; con que tocado de
aquella luz del Cielo, que dirige las acciones
del Pastor Sagrado (recibidos de diuersas per-
sonas informes distintos, y concordés) para q̃

la Santa Madre Ygiena pudiera gloriarse de que entre los infortunios de aquellos tiempos tenia aquel nuevo triunfo: el año de mil dozientos y cincuenta y dos concedió à Santa Rosa su Apostolica autoridad para que predicasse libremente; y ordenò por su Bula al Prior de Santa Maria de Gradi, y al Arcipreste de S. Sixto de Viterbo, que escriuiesen la vida, y los milagros de la Santa Niña, y formassen proceso de su santidad para canonizarla despues, como se executò. Procesos que si se hallaran oy, creo aumentarían este volumen, creciendolo à insuperable; pero quien conoce lo que gastan los tiempos, de que no están seguras laminas de bronce, no extrañará que auendo corrido quatrocientos años con la infelicidad de tumultos de aquellos Países, se ayan gastado las debiles hojas del papel.

Era à esta sazón la edad de Santa Rosa doze años, en que experimento el vnico fauor que Dios le hazia por medio de su Vicario el Pontifice; pues hasta aora no se cuenta de Santo ninguno, que viuiendo le hagan informaciones para su Canonizacion. Pero si Dios la tenia canonizada con tantos milagros, què mucho que su Vicario prosiguiesse las diligencias del culto.

Todas estas honras lastimauan aquel corazón

con humilde , que sabia muy bien era la humildad el lastre de la virtud ; y assi , buscava medios de retirarse à la soledad del alma , en que se pofice seguro à Dios. Ayudava sus Intētos el desseo que siempre auia tenido de tomar el Abito en el Conuento de Santa Maria de las Rosas ; y auiendo consultado con sus padres su determinacion , se fue vn dia à dicho Monasterio , y hablando à sus Religiosas , les significò la espiritual ansia con que desleaua aquel estado , y les pidió la admitiessen en su compania. Estaua entonces aquel Conuento numerosissimo de Monjas ; florecia en toda virtud , y tenia la particular influencia del Pontifice Inocencio Quarto , que lo auia admitido à su proteccion Pontificia con grande ampliacion de priuilegios , à cuya causa eran sus Religiosas la Nobleza de aquellas Prouincias ; las quales viendo à Santa Rosa humilde , y pobre , le respondieron con pretexto fingido , que el numero de las Religiosas estaua ya lleno , y que siendo ella tan pobre , no la podiã recibir por supernumeraria. Y aunque era tan abundante riqueza la de sus virtudes , y milagros , permitiò Dios se cegasien los entendimientos de aquellas mugeres , oponiendose à la honesta suplica de Santa Rosa , à que otras vezes se auian regado. Pero la Santa Niña,

penetrando los coraçones con la luz del Cielo, les dixo: Yo se hermanas mías, yo se, y muy bien, que el no quererme recibir en este Monasterio, no es por estar cūplido el numero preciso de las Mējas, sino que vosotras despreciays en mi aquello q̄ aprecia el Altíssimo Dios, q̄ quiere à sus siervos pobres de bienes temporales, y ricos de bienes espirituales; quiere que los mas sabios por su amor seā locos para salir mas doctos, siendo la sabiduria de aqueste mūdo expressa locura, y la locura verdadera sabiduria para cō su Divina Magestad. Pero yo os manifiesto, y digo, q̄ aquesta pobre necia, y vilíssima donzella q̄ aora despreciays, y rehusays de acetarla viva en vuestra compañía; entre vosotras, quando sea muerta os vendrá à buscar, y os alegrareys de recibirla, la poseereys siempre, y la tendreys en estimacion. Dicho esto se fue, dexando a las Religiosas llenas de confusa admiracion. La profecia mas singular de Christo fue de vn caso para despues de su muerte, diziendo que auia de desquiciar los horrores del sepulcro; y para despues de su muerte profetiza Santa Rosa el sitio de su sepultura.

Auia crecido el nombre de Santa Rosa, y la fama de su virtud divulgadose, de suerte, que todos, sin rezelo de temeridad, le llamauan Santa; credito bien merecido, y grangeado de vna vida Angelica. Tenia (como hemos dicho en otra parte) muchas donzellas po-

discipulas; porque como la virtud sea amable aun para aquellos que han entregado al vicio su coraçon, no auia en Viterbo quien no procurasse que sus hijas tuuiesen tan santa escuela, y aprendiesen las leyes de la virtud en tan religiosa disciplina. Succedió, pues, que el año de mil dozientos y treynta y cinco, a los quinze de la edad de Santa Rosa, Pedro Capotosto, Cura de Santa Maria del Poyo, padre espiritual, y confessor de la Santa, con la inteligencia que alcançaua de su virtud, y por estímulo del Cielo, en vna casa, vezina à la Yglesia de Santa Maria, y poco distante de el Conuento de las Religiosas, abrió vn Oratorio en forma de Monasterio, en que pudiesen las discipulas de Santa Rosa juntarse à sus exercicios, à que llamauan comunmente, *el Oratorio de Santa Rosa*. Pero como las cosas por mas eminentes, nacieron menos esfeltas de la contradiccion: las Religiosas de Santa Maria de las Rosas (à quienes el Põtifice Alexandro Quarto auia concedido priuilegio para que cerca de su clausura, por distancia de mil passos, no se pudiera fundar Yglesia, Monasterio, ni Oratorio, cometida dicha Bula para su cumplimiento al Prior de S. Mateo de Viterbo) se opusieron à la nueva ereccion del Oratorio de Santa Rosa; y teniendo por omiso en sus

94. ~~... EPI TOMO DE LA VIDA~~
instancias a dicho Prior, acudieron à Roma,
quexandose de la transg्रेसion al Pontifice,
que entonces se hallaua en Añani. El qual,
por satisfazer sus quexas, despachò nueuo Bre
ue al Obispo de Viterbo, en que mandaua de
moler, y quitar el Oratorio de Santa Rosa, lo
qual, en cumplimiento de las Letras Aposto
licas, se executò assi por el Obispo.

Lo que pide grande ponderacion, y que pa
rece deuda à la virtud de nuestra Santa, es, que
el Pontifice, Cabeça de la Yglesia (de cuyas
vozes, como de Oraculo, està pendiente nue
stra credulidad, y cuya determinacion assegu
ra premiada la virtud de los iustos en la Glo
ria, pues los Canoniza, y los declara Santos)
concurriessè con los demas Catolicos en nò
brar à la Niña con titulo de Santa, y que no
renocasse, ni detestasse el Oratorio por el ti
tulo, sino solamente por la vezindad que ha
zia al Monasterio priuilegiado. De cuya ver
dad dan testimonio las Bulas originales deste
sucesso, que el Conuento de Santa Maria de
las Rosas guarda en sus Archiuos. Pero seria
acuerdo del Altissimo, para que pronosticas
se el Pontifice que aquel Monasterio ania de
tener a Santa Rosa por titular, y honrarse con
el venerable titulo de su nombre, como se
experimenta oy, incorporado el Oratorio
en

en el dicho Conuento , y leuantando la mayor gloria de su opinion de las ruinas de entonces.

CAP. XIV.

*RETIRASE SANTA ROSA
en su casa , à la voluntaria carcel de su
celda, en que à pocos dias dà su
espíritu al Señor.*

L Legò à tanto grado la abominacion del mundo para Santa Rosa , à quanto se encendió el desseo de gozar solamente de su amado IESVS con quien queria la conuersacion. Pero tal la trataua el mundo fino como à forastera , y estraña , ayudado del demonio, que todo era incitar odios , inuidias , desprecios, y persecuciones contra ella; aunque siempre el demonio perdía , porque le desvaratua el juego la paciencia de nuestra Santa, y cõ los encontrados lances de su humildad burla ua sus calumnias. Viendo, pues, que las Religiosas no le auian admitido en su compañía, que el Oratorio empeçado à erigir por su Confessor no auia podido proseguirse, obedeciendo los ordenes del Papa , y tomando decente

motiuo destas contradicciones, se entrò en su celda antigua que auia dexado en su casa, hecha à los registros de su penitencia; y alli con feruor mas ardiente que hasta entonces continuò sus ayunos, y disciplinas, inuentando, y añadiendoles nuevas circunstancias de martirios, y nuevos dolores de aspereças. Las disciplinas eran tan rigidas, que no cessauan los golpes, hasta que la sangre vertida le quitaua al braço que los sacudia los alientos. El aliuio que daua al cuerpecito despues de este rigor, era vna tabla en que lo combidaua à sueño, y le daua martirio: y con lo que intentaua reforçar la naturaleza, era con tan austeros ayunos, que de tres a tres dias naturales (y auia alguna vez passauan semanas enteras) tomaua alguna alimento, bien que de tan corta sustancia como vnas yeruas. De esta suerte Rosa se alejaua del siglo buscando el camino del Cielo, y vezina à Dios, tenia su aliuio en el padecer. Sabia (como lo predixo dos años antes de su muerte) que se llegaua ya el fin de su vida, y el feliz tiempo de gozar la Corona; y procuraua aquel que auia de viuir regalarle con esta mortificacion. Vna noche estando en el exercicio aspero de vna cruel disciplina, cuyo instrumento eran vnas cadenas de azero, y cuyos pendientes se terminauan en

unas rosas de puntas agudísimas, que penetrando la carne delicada, algunas veces con dificultad se podían arrancar de los huesos, se le oyeron estas voces: *Ya, Señor, que me aueys concedido que se llegue el plazo en que vea el premio de mis trabajos, dadme tambien fuerças para que pueda agradecer tantos fauores como de vuestra liberal mano he recibido.* Como que agradeciese aquel fauor de la muerte que se le reuelaua con las penitencias que hazia. Si tal era el agradecimiento, que tan grande le parecia a Santa Rosa que era el fauor de morir? O Santa muchas vezes grande; tu, como el Apostol, has hallado suauidad en los horrores, y desleas desatarte de las odiosas ligaduras de la carcel del cuerpo.

Dos años continuos estuuó Santa Rosa, antes de su muerte, haziendo mas dichoso el fin de su vida, formando en aquella soledad nuevas, y agradables voces para regalarle con IESVS, y pulsadas las cuerdas de la disciplina de la tierna, y delicada mano, sonaua la musica con que eternecia al Cielo de esta forma: *IESVS, Señor, y Criador mio yo nací desnuda de justicia, y de tal calidad, que cada uno podia ver la mancha de mi culpa original; pero vos, Redemptor mio, con el agua sacrosanta del Bautismo, purgastes toda la fealdad, me cubristeis de vestidura candida*

N de

de inocencia y justificacion, me adornasteys de habi-
tos buenos, y santas operaciones. Era yo pobre niña
balbuciente, sin saber proferir palabra alguna,
diziendo, A, a, a, DOMINE DEVS ECCE
nescio loqui, quia puer ego
sum. Pero vos, Dulcissimo Dios mio, por vuest-
ra benignidad, me infundisteys el habla, y la sabida-
ria, baziendome comparecer, y tener á raya á los
mas astutos hereges, enemigos vuestros, para que
quedassen confusos, y abatidos de una lègua pueril,
y lactante como era la mia, á mayor honra, y gloria
vuestra. No conocia yo, Iesus mio, las virtudes aro-
maticas, no sabia componer balsamos olorosos; era
totalmente ignorante, vos aueys sido el Medico ce-
lestial, que me aueys enseñado tanto, que por gracia
y misericordia vuestra lleguè à ser despensera de
vuestros olores, sabiendo formar de mi misma un
guentos aromatizados de rosas de virtud, y buenas
obras, suaves, y olorosos, para perfumar las vestida-
ras de mi alma, en prouecho de la salud propia, y be-
neficio del proximo y á gloria vuestra. Yo por mi
Dios mio, y Salvador mio, no sè obrar cosa alguna
ni valgo nada, yo lo confieço; y si ay alguna cosa bu-
na, todo es sabiduria, y prouidècia vuestra; vos aueys
sido el Maestro, yo la Discipula, he fatigado, y tra-
bajado en este ministerio por vuestro amor estos ba-
lsamos de mis obras, y como quiera que sean, han sido
fabricados de mi á vuestro honor, y á vos los do-
boluer, y embiar, y el incienso perfumante de mi

humildísimas oraciones , llevarà como mensajero el olor , y la fragancia ante la presencia de vuestra Diuina Magestad. Os los presento, Señor, con deuotísimo afecto, os los dedico con sincera, y recta intencion, y os los consagro con ardentísima caridad: oléldos Señor, os ruego, perdonando por los meritos de vuestra santísima Passion mis faltas: agradeced, Señor, la buena voluntad de aquesta pobre, y humil. de criatura esclaua vuestra. Yo, benignísimo Señor mio, os llamo con mis feruorosas oraciones , y destilo por mis ojos lagrimando el coraçon, y abro, suspirando, las entrañas de mi alma; oídme, Señor, por vuestra Diuina gracia, y misericordia. El olor de mis obras, que inuito à vuestros pies por medio de las oraciones, acompañadas de los ruegos que os consagro: no balle, Señor, en el camino impedimentos de condensas nuues de imperfecciones, ò culpas, sino como humo ligerísimo de incienso vaya derechamente, sin obstaculo alguno, ante vuestra presencia, y sea aceto y agradable à vuestra Diuina misericordia. DOMINE CLAMAVI AD TE, EXAUDI ME, DIRIGATUR ORATIO MEA SICUT INCENSVM IN CONSPECTV TVO. Estas, y otras iguales voces se le oíã à la Santa Niña, que aguardaua el auiso del Cielo para la hora de su feliz transito.

Viendola, pues, los que la asistían con sus padres falta de aliento en las vltimas razones que le oyeron, y buelta la consideracion à las

rigorosas penitencias de aquellos dias, creyeron lo que aguardauan, y empezaron à llorar su ausencia en su muerte, à quien la Niña dixo assi: *Cesse el llanto, que si es como creo porque muero, toda via no es tiempo.* Y tomãdo vna piedra en la mano, puesta de rodillas, se daua golpes en el pecho, y dezia: *Yo soy la que tēgo de llorar, salgan, pues, de mis ojos arroyos de lagrimas, en tanta abundancia, que basten a mereceros, Señor, el perdón de las ofensas que os han hecho.* Tan vehementes fueron los golpes, que le hizieron arrojar sangre del pecho. O virtuoso Pelicano, quantos meritos crias en essa sangre que derramas! Cayo desmayada en el suelo, y despues de algun espacio, auiendo buuelto en sí, se llenó de repentinó resplandor toda la quadra, con admiracion de los que la assistian; y la Santa prosiguió su oracion en esta forma: *Seays Señor Dios, y Iesus mio alabado en los Cielos, y en todo el mundo, y yo indigna sierua vuestra os repito las alabanças que mi ruda lengua sabe proferir; pero què gracias obrà que basten para dar a conocer la humildad con que responde mi alma a tal fauor; mi coraçon lo teneys vos mi Dios, y en el leereys todo lo que yo no se dezir; obra vuestra es, pues bien me conozco indigna de tal grandeza. Vos, Señor, por mí? No bastaua vuestra voluntad? Ea, Señor, quiero ser obediente, aqui me teneys, haga se vuestra*

voluntad y yo la obedezca. Dicho esto, boluiò à los que estauan cerca, y les dixo: *Ea presto, vayan luego, auisen al Cura de mi Parroquia, que ya me muero, que me socorra con todos los medicamentos Celestiales.* Y auiendo se puesto en execucion, recibìò todos los Sacramentos con la deuocion de tan adelantado espiritu, y tomãdo el Crucifixo, que siempre la auia acompañado, con muchas lagrimas de sus ojos, y no enjutos los de la gente que la escuchaua, le hablo desta suerte: *Ea, Señor, Salvador mio, ya estoy prompta à vuestros mādatos, ya me hallays dispuesta à vuestras ordenes: y no por esto, Señor, rebuso el viuir, si conuiene à vuestro seruicio, no me bagays cargo, mi IESVS, de que dixo tan presto las miserias, tribulaciones, y penalidades deste mundo, que si es gloria vuestra que yo padezca, vengan, vengan miserias, y calamidades, que serán regalos para mi: y en esto, mi IESVS, no harè nada, pues vos mi Redemptor, siendo Iusto, y Manso Cordero, me enseñasteys, y disteys escuela, despues de tantos tormentos, con el que vltimamente padecisteys en la Cruz, dando la vida en manos de la crueldad de los Hebreos, ò por mejor dezir, à manos de la ingratitud nuestra. Pero si os dignays mi Dios de dar fin à mi vida, para que vaya à gozar vuestros fauores eternamente, à qué aguardays? Prompta estoy; alma mia sal, no temas, diez y ocho años que es el curso de tu vida; has*

servido al Iusto Dios, de qué te retiras? De qué has cobrado horror? Para aora es el brio, Dios te llama, su favor te ayuda, la Virgen Santissima te patrocina, los Santos te saludan, las Virgines te esperan, sal, acaba. Era ternissimo el llanto de sus padres, y de los demas que la oian à cada vna de estas voces, porque empeçauan ya à sentir su bien auiente, y porque aunque no les deuiesse la piedad de padres S. Rosa, eran tan tiernas sus palabras, que no podian dexar de enternecer mucho los coraçones. La Niña, que no las acusaua como naturales; con todo, quisiera se suspendiesse, y buelta a ellos les dixo: Padres muy amados, mucho os he estimado en este mundo, no os desconsuele mi ausencia, que presto querrà la infinita bondad de Dios, que nos veamos en su Trono Celestial, y à vosotras, hermanas en el Señor, os pido y ruego, que tengays siempre delante de vuestros ojos la hora de la muerte, y que aueys de dar todos estrechissima cuenta al Señor: estad muy conformes con la voluntad de su Diuina Magestad, y muy firmes en su Santa Fè Catolica. No tengo aduertencias que hazeros mas de las que quotidianamente os he enseñado; y todas aora con migo digan, y me acompañen: Bendito, y Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la Virgen Maria Sacratissima, San Iuan Bautista, y todos los demas Santos, y Santas de la Corte del Cielo para siempre jamas. Y diziendo

do este último, se recostó con dificultad sobre su tabla, que con este regalo del lecho la despidió el mundo, y abraçandose con el Crucifixo, poniendo su rostro con el de su amado, se durmió la Santa, sin dar señas de otro movimiento que de vencerse con el sueño los ojos. Aguardauan todos que despertase, y de repente se vió vna Paloma entre vn resplandor luziente que salia de junto à la Santa Niña, que alumbrò la quadra, y que desapareció presurosa. Llegaron al lecho, y hallaron que aua Santa Rosa espirado, abraçada de la Cruz de Christo, por imitarle en el morir asida à la Cruz. Odichosa Niña, ya dieron fin tus fatigas donde empieçan tus glorias; aora abrás visto bien el exceso que lleuan estas presentes glorias à tus passadas fatigas. Murio en fin la Santa el año de mil dozientos y cinquenta y ocho à seys dias del mes de Março, de diez y siete años, y diez meses. Quedò su cuerpo tan tratable, y su rostro tã bello, con tan nuevos, y encendidos colores en las mexillas, y en los labios, q̃ no parecia muerte la suya, sino bochor no de quien dormia: despedia tanto olor el retrete, q̃ se conocia ser del Cielo aquella suauidad, cuya fragancia no puede saber à mundo.

Estando en lo último de su vida S. Rosa, toda la Ciudad de Viterbo se alborotò, mōuida

de impulso celestial, y de vn resplandor grãde que se viò sobre la casa de la Santa Niña; por cuya causa concurrerõ los Ciudadanos à verla en tal cõcurio, que fue necesario cerrar las puertas, porque la deuociõ no passasse al desorden que con los cuerpos santos fuele hazer vna desacordada piedad. Y al tiẽpo que la Santa se durmiò sobre el Crucifixo, entregando el alma à su criador, las campanas de Viterbo hizierõ señaal por sí mismas, empezaron à tocar se todas, como haziendo salua a aquel espíritu q̃ subia à los Cielos. Con la nueva admiraciõ, y la noticia de la enfermedad concuriò otra vez todo el Pueblo à casa de S. Rosa, y para q̃ se quietasse, les dixerõ los de la familia, que no auia espirado, industria con que pudieron defender sus padres el santo cuerpo. Y aquella noche, con todo secreto, se lleuò a la Yglesia de S. Maria del Poyo, vestido con su Abito, y ceñida la cabeça de vna diadema de rosas, por q̃ fuesse la corona tambien de espinas. Allí fue enterrada S. Rosa à la entrada de la Yglesia, en vn sepulcro nuevo, cubierta con tierra virgẽ; no porq̃ esto fuesse ceremonia, sino por diferẽciarla en lo que se podia de los demas difuntos. Viuiò S. Rosa pobre, muriò pobrissima, fue enterrada pobremente, porque en muerte, y en vida imitasse à Christo.

TRANSLACION
DE EL SAGRADO CVERPO
D E
SANTA ROSA,
Y PARTE DE LOS GRANDES
MILAGROS QUE A OBRADO DIOS
POR SVS MERITOS, DESPVES
DE SV MVERTE.

PAra influir los Astros , han de estar le-
uantados en el Cielo ; y desde alli en
los Sublunares , como en inferiores,
derraman sus influencias. Por esso , aunque
formò Dios en la tierra al Sol, y à la Luna, has-
ta que los colocò en lo alto, no empezaron à
partir en horas al tiempo. Muchos favores
recibio el mundo por los meritos de Santa
Rosa , influxos que viuiendo la Santa Niña
los dispensaua, recibidos de aquel eterno Sol,
que es Padre de las luzes , a quien no se puede
acercar la noche. Mas despues de su muerte,
leuantada esta Estrella al Firmamento de la

O

Ygle-

Yglesia, son tan saludables sus influencias para los mortales, que ninguno se a encomendado à sus meritos, que no aya experimentado milagroso aliuio a sus aflicciones. De los casi infinitos milagros que Dios a obrado por su intercession, pondrè aqui los mas notables, y de que se tiene noticia infalible, y autentica.

§. I.
DIEVNTA SANTA ROSA,
se aparece al Pontifice, pidiendole la translation de su cuerpo.

Aunque las virtudes, y milagros de Santa Rosa, en el tiempo de su vida, auian sido tan notorias, y celebres, que sin opinion aun de los mismos enemigos auia triunfado la verdad con todo; auia profetizado viuiendo (como dixè en el Cap. XIII.) que su cuerpo difunto auia de ser colocado en el Conuento de aquellas Religiosas que no la auian querido admitir à su profession. Y como esta profecia la guardassien los Catolicos, y los hereges en la memoria, y viesien que no se cumplia, porque el santo cuerpo estaua sepultado

en la Parroquial de Santa Maria del Poyo: los hereges empeçaron à introducir en el Pueblo dificultades, que tirauan à desdorar en la Santa tan notoria virtud, y los Catolicos procurauan huir las ocasiones de satisfacerlos, por que no hallauan razones bastantes para persuadirlos. Pero aquel Señor, en cuya memoria infinita estã presentes todas las cosas, quiso descifrar este enigma, y boluer por la virtud de su Santa.

Ya se iuan cumpliendo los tres años despues de su muerte, quando el de mil dozientos y sesenta, hallandose la Silla Apostolica en Viterbo, por auerla transferido alli el Pontifice Alexandro Quarto. Vna noche se le apareció en sueños la Santa al Pontifice, toda resplandeciente, y cõ suauissimas voces le dixo: *Auiendose dignado mi Señor Iesu Christo de recibirme en el Paraiso, y numerarme, por su Diuina gracia, y misericordia, entre las demas sus deuotas siervas en el Coro de las Sagradas Virgenes: tu, que mantienes, como su Vicario, la facultad del Cielo en la tierra, vè quanto antes à la Yglesia de Santa Maria del Poyo desta Ciudad, en la qual estã sepultado mi cuerpo, y sacalo de alli, y lo transferirás al Monasterio de Santa Maria de las Rosas, porque alli à de reposar hasta tanto que se digne el Señor en el vltimo dia del luzzio vnirlo à esta alma en el Cielo. Yo*

soy aquella Rosa de Virtute, Sierna de ~~TESVS~~ ^{IESVS}, y de ~~MARIA~~ ^{MARIA}; no dexes de hazer personalmente quanto yo te é significado, por que no quiero ser tocada de otras manos; assi lo manda su Divina Magestad. Disperto el Pontifice a esta rara vision, bien que la imaginó achaque de la fantasia. Mas por tres noches continuas repitió Santa Rosa la visita celestial, con que el Pontifice empezó a dar atencion como misterio à lo que imaginaua soñado. Consultó con algunos Cardenales lo sucedido, los quales asintieron à que se encomendasse à Dios para resolver lo que fuesse gloria suya, y honra de su Yglesia, confiando que su Magestad abriria con auiso mas eficaz el camino de aquella manifestacion.

Hizieronlo assi, pidiendo à Nuestro Señor fuesse seruido de dar luz bastante à su Yglesia, y Vicario para negocio tan graue como defender vn cuerpo; pues no podia dexar de ser materia peligrosa a vista de tantos hereges, que el Pontifice pusiesse mano en negocio que físalia incierto, dexaua como sospechosa la inspiracion, y asistencia del Espiritu Santo. Pero Santa Rosa, à quien Dios auia hecho agente de su misma causa, vna noche, à tres de Setiembre, ocho dias despues de la primera visiō, boluió al Papa, y le dixo,
la-

lamentandose, estas razones: Como erestantando en obedecer los mandatos de Dios? Como has diferido tanto tiempo la translacion de mi cuerpo, y como quitas la ocasion de que los Fieles alaben la misericordia Diuina? Y para que no tengas excusa alguna de obedecer lo que te è dicho, vé sin falta ninguna, y donde vieres nacer vna Rosa florida al tiempo que entrases en la Yglesia, aquellos el lugar que guarda mi cuerpo: basten tantos anuncios, y no esperes otra cosa, vé luego, y executalo.

A esta aparicion tercera estaua el Pontifice casi dispierto, pues aseguraua auer visto, y oido à Santa Rosa. Y asì, luego el dia siguiente, junto con los Cardenales, y todo el Clero de Viterbo, se fue à la Yglesia de Santa Maria del Poyo, y à penas puso el pie en el umbral del Templo, quando de repente nació vna rosa sobre vna sepultura, hermoso en la lozania de las ramas, y fragante aun en lo verde de las hojas, el qual tenia por corona vna rosa nacarada, encendida en purpura tan graciosa, que aunque no fuera por el milagro, se lleuara las atenciones por su belleza. O milagroso Dios, à el Otoño trasladas la Primavera, y sabe por tu virtud el Setiembre renacer las señas del Mayo.

El Pontifice, visto aquel milagro, leuanto los ojos humedecidos con la ternura del co-

110. · EPI TOM E DE LA VIDA
raçonal Cielo , y tomando el primero vna
azada en la mano , dió el primer golpe en la
tierra para descubrir aquel inestimable tesoro.
Tomaronla despues los Cardenales que
se hallauan presentes , intentando cada vno
executoriar la dicha de hallarse presente con
imitar al Pontifice en acto de humildad tan
piadoso. Quitaron en fin la tierra de sobre el
cuerpo santo, y quando aguardauã todos que
se descubriessse vn cadaver desfigurado, y des-
hecho , pues lo corruptible no desmiente lo
virtuoso; y del cuerpo de la Santa no se podrá
aguardar menos , por no auerla sepultado en
bodega, si no en terrizo , ser su sepulcro en la
parte de la Yglesia mas humeda, la humedad
principio cierto de corrupcion , y auer cerca
de tres años que estaua sepultada la Santa Ni-
ña : encontraron el Santo cuerpo, tratado de
la tierra con tal cortesía, y veneracion, que lo
boluió fielmente à restituir entero , intacto,
e incorrupto; antes bien parecia mas bello , y
mas hermoso que quando à ella se le deposi-
taron; finalmente no parecia el cuerpo difun-
to, sino dormido.

Quedó el santo Pontifice admirado , y to-
do aquel concurso absorto, creciendo la ma-
teria de su admiracion con que quantos co-
jos, ciegos, y demas enfermos auian hallado-
se

se presentes al desemboluer de la tierra a aquel Angel, que era medicina, recuperaron instantaneamente salud milagrosa; y muchos que a la fama de los milagros traia de diuersas partes el interes de su salud, sanaron despues tocandoles con vn licor odorifero (cuya forma era como la del Manna del Oriente) el qual se hallò debaxo, y encima del cuerpo de Santa Rosa, como caxa en que la auia encerrado el Cielo para defenderla de los ascos de la corrupcion. El Pontifice visto esto, en hazimiento de gracias entonó: *Te Deum laudamus*, que prosiguió, y concluyó el Clero, y dispuso que quatro Cardenales leuantaran el cuerpo, y le pusieran sobre vnas riquissimas andas; y formado en procession el Clero, y Pueblo todo, con pompa solemnnissima le llevaron al Monasterio de Santa Maria de las Rosas, donde oy descansa.

Auia el Pontifice Alexandro Quarto tratado en vida a Santa Rosa, conocia su santidad, y milagros; tenia noticia de que su antecesor Inocencio auia expedido su Breue, para que viuiendo la Santa, se hiziesse el proceso de sus virtudes; por su misma persona auia tocado estos prodigios sucedidos en su translation, oido las voces del Pueblo, que la canonizaua a gritos; y assi, determinò canonizarla.

la solemnemente en Viterbo , porque mas seguramente la deuocion pudiera darle el culto de Santa. Pero auiendo sido forçoso dentro de breues dias alejarse de Viterbo, se difirió el tratado; y aunque boluió con el mismo intento à Viterbo; despues, oprimido de grandes disgustos , murió improuisamente en dicha Ciudad , con que la canonizacion intentada no tuuo efecto; pero fue bastante la declaracion que auia hecho de lo determinado, para quitar el escrúpulo, y la dificultad de llamar SANTA à la Niña Rosa.

El Monasterio de Santa Maria de las Rosas donde se depositò , y en que oy descansa el Santo cuerpo, dexò la Aduocacion antigua, y se llamò en adelante, EL MONASTERIO DE SANTA ROSA; trocò el Instituto, Abito, y Regla de San Benito, por la Regla, y Abito de Santa Clara. Bien que para conseruacion de la memoria de su antigüedad , à expensas del mismo Monasterio se edificò vna Ermita , que guarda el nombre antiguo de Santa Maria de las Rosas. Estas transformaciones originò la Santa, y las que no le queriã admitir por compañera , oy se precian mucho de tenerla por Patrona.

§. II.

AVIENDOLE QUITADO A S. ROSA

una uña de un dedo de la mano derecha, le buelue à nacer milagrosamente.

L Os milagros que Dios obraua por los meritos de Santa Rosa, de fuerte sonauan por el mundo, que no se oia en las necesidades implorar otro nombre; y en breue tiempo se hallaron las paredes de su Capilla ocupadas de votos de muchas promesas cumplidas. Entre los que auian recibido el fauor de la salud por mano de nuestra Santa, fue vn Cauallero Tu desco, que agradecido à su intercession, fue à visitar su cuerpo milagroso; y despues con ambiciosa piedad de tener alguna reliquia, no dexò camino que no intentasse, ni diligencia que no emprendiesse; y auiendo-sele negado, tuuo orden de hablar en secreto à la Religiosa à cuyo cargo estaua el asseo, y decencia de el santo cuerpo; è intentandola persuadir à que era piadosa su petition, y que qualquiera cosa que hiziesse podia fiarla de su agradecimiento, y de su secreto tambien.

nada pudo conseguir. Por vltimo se acogió à ganarle la voluntad, ofreciendole vn bollo de escudos de oro. Y aquella codicia, que llamó sagrada hambre de el oro el Poeta, y que a la verdad se à apoderado de los hombres tantas vezes; que a Hiezi, Ministro de Eliseo, le hizo por vna moneda que vendiesse los bienes espirituales à Naaman Siro; que obligò a Antiocho, Rey de Siria, à vender à Giason de Onia el Sacerdocio de los Hebreos; y finalmente humillò el pensamiento de Iudas a la baxeza de entregar à su Maestro Christo. Rindiò la fortaleza de aquel muro à la bateria de aquella vala de oro, cuya herida tiene la medicina por incurable. La Religiosa en fin cortò vna vña de el cuerpo santo, y por aquel precio sacrilego se la entregò à aquel Cauallero; el qual boluiendo à Alemania con tan soberano tesoro le fabricò vna riquissima Capilla, y en ella colocò la Reliquia de la Santa, donde permanece oy consummareuerencia.

La Religiosa, despues del suceso, no se quietaua con la acusacion que la conciencia le hazia, boluiendo lo que auia sido codicia en arrepentimiento; creciole mas el assombroso cuydado, quando boluiendo à examinar la mano de la Santa de donde auia quita-

dó la Reliquia, halló la mano, y el dedo vi-
 tiendo sangre, y tan hinchada como si el cuer-
 po estuiesse vivo, y huiesse arrojado á aque-
 lla parte ofendida todos los humores la natu-
 raleza. Quedó la Religiosa fuera de sí, viendo
 aquel milagro, en cuya publicacion peligra-
 va su credito, y que no podia estar muchos
 dias oculto por la gran frecuencia de los Fie-
 les que venian á adorar á la Santa. Quería pu-
 blicar su culpa, y enmudeciale la vergüenza;
 quería callarla, y en el potro de su delito la
 apretava los cordeles la imaginacion. Final-
 mente, inspirada del Cielo, y arrepentida se
 fue al Sepulcro de la Santa, y tomando el bol-
 so de los escudos que auia sido causa de su pre-
 uaricacion, lo restituyó echandolo á los pies
 del santo cuerpo, y pidió con muchas lagri-
 mas á Santa Rosa intercediesse con Dios pa-
 ra que le perdonasse su delito. Caso mila-
 groso: al momento se restañó la sangre, y des-
 hinchó la mano, naciendole á la Santa en el
 mismo dedo vna nueva vña, mas blanca, y
 tersa que el alabastro; diferenciandose de las
 otras que ya estauan algo mortificadas, y ob-
 curecidas.

Admirada la Religiosa en esta segunda oca-
 sion de glorioso espanto, pues nacia á ora de
 diferente motiuo la admiracion que en la pri-

mera, publico las circunstancias del prodigio. Fueron à examinarle la Abadesa, y demas Religiosas, y hallando ser verdad quanto dezia, alabaron a Dios, que así quera manifestar su Omnipotencia.

§. III.

VN PRELADO VLTRAMONTANO
*reduzido à desesperacion, se conuierte por
 medio de S. Rosa.*

EN apoderandose la ambicion del coraçõ humano, muy cerca tiene los peligros. Ella fue el origen de la mayor desgracia, pues introduxo en Angeles, y en hombres la primera culpa. Vn Prelado vltromontano, hombre docto, y politico, tenia ganada cedula de Arçobispo de su Patria. Pero como no aya prendas grandes que no estien expuestas à los ojos de la emulacion, pues àzia el blanco se disparan las saetas solo porque està eminente, y blanquea mucho: este Religioso, acosado, y perseguido de sus emulos, quando llegó à Roma por la confirmacion de su dignidad, hallò que sus enemigos le auian capitulado que era herege, y auian puesto otros impedimentos, suficientes à motiuar à la Sede Apòs-

tolica le denegasse la confirmacion. Con este golpe de la fortuna se le despidieron los criados, que comunmente en estos Principes no aman la persona à quien sirven, sino las medidas q̄ aguardan; dexaronle los amigos, si merecē llamarse assi los q̄ tienen por norte sus intereses. Y finalmente, este suceso lo reduxo à tal miseria, que para auer de sustentarse, le obligò à pedir limosna.

Afligiose excessiuamente, no considerando que no es segura la naue que no sabe nauegar sino con blando viento, y con serenas ondas, sino aquella que sufre la borrasca, y de tal forma sabe torcer las velas, que no las coja de lleno el ayre contrario. Podia considerar, que à la encina, porque resiste la violencia de las aguas, suelē arrancarla del suelo las auenidas; y el junco, que sabe doblarse, se buelue à leuàr passada la tormenta. A la fortuna es necesario guardarle las bueltas, doblarse vn poco, y dexarla que pàsse; porque es como el rayo, que al edificio que se le resiste, lo consume; y à la caña, porque se vence, la perdona. El pobre Prelado à quiē la melancolia le auia turbado el entendimiento para estos discursos, porque no es facil quando aprietan los infortunios, que se desahogue con estas consideraciones el animo: estando vna tarde en

vna posada de Viteibo, sin querer comer, ni beber, procurando, y desfiendo modo de quitarse la vida, se encerrò en su quarto, combatido de estraños pensamientos, y fantasias locas que el demonio le representaua; y como la tristezza sea tan buẽ ministro del sueño, quedò se dormido; y entre aquellas fatigas se le apareciò Santa Rosa, y le dixo: *Amigo, conocete à ti mismo, buelue en ti, y encomiẽda el estado de tus trabajos à Santa Rosa de aquesta Ciudad, y sè su deuoto, que Dios por su intercession te ayudará, y conseguiràs quanto desearas.* Dispertò à estas vltimas voces, e iluminado de aquellas palabras, començò à encomendarse à Iesus, y à la Santa Niña,

La mañana siguiente fue à visitar el santo cuerpo, y con muchas lagrimas rogò a la Santa intercediesse con Dios lo librasse de aquellas persecuciones, y prometiole, si por su medio conseguia aquella misericordia, darle todos los años vna rosa de oro finissimo. Hecho este voto boluiò à su posada, donde hallò cartas de su Agente, llamandole à Roma, por tener ya ganada la gracia de el Pontifice, en cuya Audiẽcia (buelto à la Curia) se reproduxeron sus causas, y admitidas sus justificaciones, no solo fue confirmado Arçobispo, sino que el Pontifice le mandò dar las cantidades

necesarias para su viage. Cumplio dicho Ar-
cobispo las leyes del agradecimiento, boluiē-
do a visitar el cuerpo de la Santa, y contribu-
yendole por feudo los restantes años de su vi-
da la rosa de oro que auia ofrecido, y otra ro-
sa de plata que auia aumentado.

§. IV.

*AVISA SANTA ROSA EN VN A
ocasion la amenazada ruina de su Monaste-
rio ; y en otra que se pega fuego à su Capi-
lla, queda solo el cuerpo santo
libre del incendio.*

AL Conuento de Santa Rosa, ò por la fal-
sedad de los cimientos, ò por la antigüe-
dad de la fabrica, se le auia abierto vn muro
que cogia parte de la torre, con peligro eu-
dente de caer sobre la Yglesia, con que mila-
grosamente se sustentaua. Estaua el daño tan
oculto, por coger la parte interior del edifi-
cio, que nadie auia descubierto la ruina que
amenazaua, y el riesgo que iua creciendo ca-
da hora. Llego vn dia casi à vencer los puntos
de la arquitectura de forma, que si se tocan en
las câpanas, con solo aquel leue mouimiento
auia

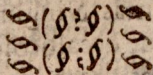
auia de venirse la torre abaxo. A todo este riesgo, descuydadas las Religiosas, se retiraron à reposar (por ser de noche) à vn dormitorio que, confinando con la torre, tenia solo el Conuento; con que tocando à Maytines (como acostumbrauan todas las noches) estauan en peligro de perder la vida.

Pero Santa Rosa, à quien dolia el daño de sus Religiosas, y su Monasterio, apareció en sueños à vna Religiosa deuota suya, à quien llamando con apresuradas voces, le dixo: *Clara leuantate presto; qué hazes? No ves que se precipita, y cae el campanario con toda la muralla? Y à este tiempo se le represento à la Religiosa q̃ las paredes de aquel quarto se desplomauan, y que Santa Rosa aplicaua la mano para tenerlas. Leuantose la santa muger, sacudiendo el sueño con el asombro, fue á la parte señalada, y reconociendo el peligro, con la brevedad que pudo, acudio al dormitorio, despertó con asustadas voces a la Abadesa, y demas Religiosas, conto les el suceso, las quales con la mayor brevedad que pudieron, desocuparon el quarto, y a aquella hora llamaron gente que las fauoreciera; cō que auiendose juntado los oficiales de Viterbo remediaron aquella ruina, declarando ser milagroso que aquel pedazo del Conuento muchos dias antes no se huiesse caído.*

No fue menor milagro el que sucedió año de mil trescientos y cincuenta y siete, gouernando la Yglesia el Pontífice Inocencio Sexto; y fue, que vna noche las Religiosas que cuydauan la Capilla de la Santa, dexaron con descuydo encendida vna vela en sitio tan peligroso, que pegó fuego à la caxa que guardaua el santo cuerpo; la caxa era de madera, ya antigua, y seca, porque auia muchos años que estaua fabricada, y por esta razón mas dispuesta à lo combustible, con que empezó a arder de forma, que parecia la Capilla vn mongibelo de llamas tan rigorosas, que no se le resistiera vna montaña. Empezáronse à tocar las campanas del Conuento por si mismas, no por la diligencia de pedir fauor para apagar el incendio, si, por llamar testigos de marauilla tan portentosa.

Alborotaronse las Religiosas, convocaron se los Ciudadanos, reconocieron el fuego vnos, y otros; y empezaron à sentir la sospechada infelicidad de que el santo cuerpo se conuirtiera en cenizas. Llegaron à la Yglesia, vieron arder las murallas de la Capilla, y que hasta las rejas de hierro en fuego las iuà conuirtiendo las llamas. Ninguno se atreuia à llegar cerca, porque el caluroso horror lo apartaua. Finalmente acabada la materia en que

se auia prendido, cesó el fuego, y dio lugar à que entrasse la gente à ver mas de cerca la ruina. Entró, y hallose todo lo que era madera conuertido en cenizas; los dones de oro, y plata, que eran muchos, y preciosos los que adornauan el sepulcro; y lo que mas es, los anillos que tenia en los dedos la Santa, y los apretadores, y cadenas que pendian del cuello se auian derretido, hasta correr como en arroyo el metal; los vestidos que la cubriã, bueltos en pabefas; todo en fin se auia deshecho en polvo. Y en medio de tan lamentable estrago, el santo cuerpo se hallò ileso, sano, intacto, y sin daño alguno, folamente algun poco denegrido del humo; que assi lo permitio Dios para que aquellas señas fuesen despertador à la memoria de este milagro, y acordasen que à la que hollò el fuego quando viuia, le auia quedado juridicion sobre èl aun despues de muerta. En esta ruina se enterraron algunos originales de muchos milagros de la Santa, y los processos que dauan noticia de su ascendencia.



S. V.

RESUCITA SANTA ROSA

dos difuntos, y libra de la muerte al Cardenal Borja, que despues fue Pontifice.

A Vna muger viuda, cuya patria era vn lugar de la Diocesi de Todi, y cuya habitacion Roma junto al castillo de Sant- Angel, le auia quedado vn hijo, cuya compania templaua el desconuelo de su difunto esposo, y cuya habilidad era las delicias vnicas de su coraçon. A este acometiò vna calentura ardiente, enfermedad primera, y vltima de su vida, pues no auiendo tenido antes otra, murió della. La madre hizo los estremos que se pueden colegir de aquel amor, à quien los sentimientos lo hazen mas desordenado. Y desahogada algun tanto de la pena, arbitró encomendarlo à Santa Rosa, de quien era deuotissima, con viua Fè de que por sus meritos auia de resucitar, haziendo voto de ir con su hijo à visitar su santo cuerpo, y llevarle cierta cantidad de cera para alumbrarlo. Tomò el memorial de su deuota la Santa, y

pusolo en manos de su Elposo IESVS, de quíe salio rã bien despachado, que boluio al joben la vida; refucito, y la madre boluio las lagrimas de la pena, y sentimiento, en lagrimas de ternura, y gozo.

¶ Pero como sea casi propio del que deslica el prometer, y de quien a conseguido, el no cùplir; luego que esta muger consiguiò la vida para su hijo, oluido el voto que auia hecho, y vna noche estando en su cama algo dispierta, se le aparecio la Virgen Rosa, y le dixo: *Catarina, tu hijo està viuo, acuerdate de la promesa; vé à Viterbo à visitar mi casa, y pagar lo que deues.* La muger asombrada, y fauorecida con la visiõ, sin dilatar el cumplimiento de deuda tan justa, fue el siguiente dia à Viterbo, y lleuò a su hijo, con la oferta de que era deudora, publicando que la Santa auia despertado con esta nueva vision su agradecimiento.

¶ Igual à este prodigio fue el que sucediò en la misma Ciudad de Viterbo, año de mil quatrocientos y diez y nueue, en que auiendo muerto Domingo Marcos Gualdo, puesto el cuerpo en el ataúd para llevarle à sepultar; Couella su muger, que sentia tiernamente su falta, se fue à la Capilla de Santa Rosa, y con viuos afectos de deuocion, y Fè le pidiò su auxilio para con Dios, y que interpusiese sus

méritos para merecer que resucitase à su esposo. Hecha esta breue oracion boluio à su casa, donde hallò a su esposo resucitado, y a la gente que auia concurrido al pesame llena de affombro, porque los mas que auian sido testigos de su muerte, lo eran entonces de su resurreccion.

No acrecentò menos la deuocion de Santa Rosa en la Curia Romana, que el Cardenal Alfonso de Borja, que despues criado Pontifice se llamo Calixto Tercero, hallandose en Roma enfermo de tan graue achaque, que lo desahuciaron los Medicos desesperando de su salud; y estando algunos Religiosos, y personas deuotas asistiendole, y alentandolo a la conformidad con la voluntad de Dios, y a la final penitencia de sus culpas, como a hombre que juzgauan en la vltima hora de su vida: por impulso del Cielo, acordandose de los muchos milagros que la Omnipotencia Diuina obraua por los meritos de Santa Rosa, rogo a la Santa intercediesse por su salud, y le hizo voto, si la conseguia, de inuiarle vna rosa de plata por testigo de su agradecimiento. Y luego que acabo de hazer su oracion, y promesa en alta voz, que la oyeron las personas que le asistian, experimento subita mejoría, y al dia siguiente pudo leuantarse de la cama.

Conocieron todos el milagro, y el Cardenal inuio luego a algunos Sacerdotes de su familia que visitasen el santo cuerpo, e inuio la rosa de plata, que oy se muestra en su Capilla.

De esta, y otras marauillas que se publicauan de Santa Rosa, mouido el Papa Eugenio Quarto en el año de mil quatrocientos y quatro y seys, hizo jornada a Viterbo a visitar sus Reliquias; donde informado del Clero, y Cabildos de otros casi innumerables portentos, y noticiado de la declaracion que auia hecho el Pontifice Alexandro, ofrecio escribir a Santa Rosa en el Martirologio; y expidiendo su Bula contra los que injustamente ocupauan los bienes de aquel Monasterio, llamo repetidas vezes SANTA a la virgen Rosa, procurando alentar la deuocion de los Fieles al culto, y veneracion que entonces le dauan.

§. VI.

QUERIENDO CIERTAS PERSONAS

robar una noche el cuerpo de la Santa,

lo auisa en una vision a sus

Monjas.

ERA el año mil quatrocientos y cinquenta y vno, en que estando vna noche recogida

das las Religiosas de su Conuento, le aparecio
 la Santa a vna misma hora a Soror Margarita
 Petruchi, Soror Angela Perruchi, Soror Ca-
 tarina, Soror Serafina, y Soror Druiana, que
 estauan en diferentes estancias del dormito-
 rio, y les dixo: *Guardadme, que dos gusanos me roë
 la espalda derecha.* Despertaron las Religiosas, y
 juzgando cada vna que la vision auia sido a
 ella sola, se fue hazia donde estaua el santo
 cuerpo, y encontrandose en el dormitorio, y
 auiendose reuelado lo sucedido, quedarõ mas
 confusas; y admiradas, todas juntas se fueron a
 la Capilla de Santa Rosa, descubrieron en el
 santo cuerpo la parte que la Santa dezia, y no
 hallando los gusanillos que buscauan, empe-
 çaron de tratar como misterio aquellas vo-
 zes que alla dentro de su imaginacion auian
 oido, y a sospechar que era mas alta, y profun-
 da la significacion de aquellas palabras. Dis-
 pertaron a las demas Religiosas, y oido el su-
 cesso, acudieron a la oracion a pedir a la San-
 ta que desatafse aquel enigma; y la noche si-
 guiente, apareciendo Sãta Rosa a Soror Dru-
 siana, le dixo: *Druiana, por la mañana temprano
 me rogaràs y yo te descubrirè el misterio de lo que te
 signifiquè la noche passada.* Tarde se le hazia a la
 Religiosa el amanecer, por muy pereçosa tu-
 uo a la noche su cuydado, y luego que fue de
 dia

dia se fue à la Capilla del sepulcro , y postrada delante del santo cuerpo, viò que se abriã las puertas de la Yglesia , y entrar por ellas à dos hombres Nobles de Viterbo , los quales llegando a la Capilla de Santa Rosa à hazer oracion, como acostumbrauan, hallaron que la rexa estaua por el lado derecho de la Capilla casi toda diuidida de la pared, y rota, como que huuiessen limado el hierro ; y que a poca mas diligencia de los que la auian intentado romper se acabaria de quebrantar. Admirados de la sacrilega resolucion que en aquellos hierros estaua impressa por alguna mano traydora que intento violar aquel Santuario, dieron quenta à la deuota Drusiana , que hazia oracion en la Capilla: Drusiana auisò à la Abadesa, y demas Religiosas, que admiradas dieron gracias à Dios porque les auia defendido aquel tesoro , y conocieron entonces que la vision era auiso de aquel accidente; manifesto despues por diligente inquisicion, en que aueriguaron que dos hombres auian quedado ocultos en la Yglesia la antecedente noche, y con limas sordas auian roto la rexa para hurtar aquella inestimable Reliquia , y estos eran los gusanos que roian la espalda derecha, porque la parte de la rexa era el lado derecho de la Capilla.

§. VII.

SIGVENSE ALGUNOS MILAGROS

*de los quos se hallan en los Procesos de
su Canonización.*

Jubenal de Antonio, natural de Narni, hallándose preso por vn delito, de q̄ estaua inocente, y teniendo en la misma prision por cóplices a dos hombres que lo auian cometido, y le auian acusado, aguardando los tres sentēcia capital, se encomendo en los meritos de Santa Rosa, alegando para con Dios su inocencia. Y vna noche, sin quebrantar los grillos, ni las cadenas que tenia, se sintió coger de la mano, y llevar fuera del calabozo a vna estancia obscura, en cuyo techo auia vna pequeña claraboya, por dōde le sacó la Sāta, y le lleuó lexos de Narni a sitio en que pudo sin dificultad quitarse las prisiones, y salvar la vida. Todo esto mirauan los compañeros que estauan cō él encarcelados; y viniendo a la mañana los Ministros de Iusticia à requerir las prisiones, se informaron del milagroso suceso, que los delinquentes atribuian à Santa Rosa por auerle oido innocar su nombre muchas vezes. Y en memoria deste prodigio, el mismo Iubenal de Antonio lleuò vna tabla à la Capilla de

Santa Rosa en que estaua dibuxado el suceso, y oy se conferua en pintura antiquissima para la notoriedad deste caso.

Vn muchacho, natural de Viterbo, jugando con otros, cayo precipitado de vna eminencia, à cuyo golpe no solo perdiò la vida, sino que se hizo pedazos. Sus padres, auisados de la desgracia, intentando traerle à la Ciudad para darle sepultura, le hallaron diuidido el cuerpo en partes, que esparcidas por el campo, fue menester juntarlas en vna sèra, y traído à su casa: la madre, que era deuotissima de Santa Rosa, le daua à la Santa piadosas quejas del suceso, y le pedia, confiando en su intercession, la vida de su hijo. Y aquellos miembros desquaternados, y diuisos, se fueron reuiniendo poco à poco, y en el espacio de vn hora se hallò entero, y con vida el muchacho.

Hallauanse los Países Italianos oprimidos con soldados de la gran Bretaña, los quales hizieron la primer invasion à Viterbo, que se defendia con armada de gente que el Pontifice le auia conduzido; en cuyos tercios auia vn soldado llamado Mateo Trasmundo; y en cierto encuentro con los enemigos, à la retirada se sintió herido grauemente, y cayendo junto à la muralla de la Ciudad, vn soldado de à cauallo de los enemigos que venian sobre

la Retaguardia se fue à el, y le echò el cauallo hasta pisarlo muchas vezes, y satisfecho el Breton de que lo dexaua muerto, se retirò con los suyos. Quedo en aquella afliccion el soldado vencido, sin otro aliento que para invocar el nombre de Santa Rosa; y despues de auer pasado sobre esta tragedia vna noche, y vn dia; la Santa apareciò à vna su deuota, y le dixo: *Vê, y dile à la madre de Mateo Trasmundo, que vaya à buscar à su hijo fuera de los muros, porque està viuo, y que no le dexe salir mas à pelear, porque sino à muerto agora, no se salvará otra vez.* Hizolo así la muger, y à la mañana fueron al sitio que auia señalado Santa Rosa, y hallaron al maneebo sin herida, ni señal de auerla recibido, viuo, y sano contra la esperança de los que auian sabido el suceso.

Entre Marioto Rocafosse, y Rafael Santori, naturales de Viterbo, ardia vna enemistad tan grande, que cada hora aguardauan los deudos de vna, y otra familia que entrassen por su casa las nuevas de la muerte de cada vno de los dos enemigos. La madre de Rafael ansiosa de la paz por el peligro de su hijo, hazia feruiente oracion à Santa Rosa, y vna noche le apareciò la Santa, y le dixo: *Mañana saldrá tu hijo de peligro, y tu de pena; se hará la paz, ten buen animo.* Y à la mañana, impensadamente,

la enemistad que no parecia poder ahogarse menos que en la sangre de alguno de los enemigos, se conuirtio en dulcissima paz, un saber los mismos contrarios la causa, solo confeslauan que à vn tiempo mismo los auia impellido interiormente Dios à que se dieran los brazos.

Nauegaua por el Occcano en vn baxel de mercaderes Alfonso de Tuscia, Secretario de vn Cardenal del Titulo de S. Eustachio, y assalrado el baxel de improuisa tormenta huuo de vencerse al impetu de los vientos, y à la bateria de las olas, las quales lo sepultaron en el mar con perdida de quantas riquezas conduzia, y de quantas personas fletaua, menos el Secretario, y otros dos sus compañeros; de los quales que se hallauan en aquel conflicto sobre las olas, el Secretario acordandose de Santa Rosa de Viterbo, y de sus marauillas, con lagrimas de deuocion le dixo estas palabras: *O Santa y Bendita, si vos verdaderamente soys Santa como se dize, y son verdaderos los milagros que de vos se quentan, socorredme en esta afliccion, y à estos miserables, y afligidos compañeros, que estan ya para ahogarse con migo. Rogad virgen Santa à la Diuina Magestad que se digne librarnos del mortal peligro en que nos hallamos.* Acabò su oracion, y apareciole Santa Rosa visiblemente, y auien-

dole dicho: *Alfonso, no temas, porque á sido Dios servido de oír tus ruegos. Yo soy aquella Rosa que tu has inuocado, y llamado. Lo cogió de la mano, y alsidos de su ropa los otros compañeros, los sacó á la playa, desde donde libres del naufragio mirauan las reliquias de los otros navegantes, á quienes el mar se auia bebido. Y luego los tres tomaron la derrota ázia Viterbo, donde vieron, y adoraron a la Santa, que auia sido el Iris de su libertad, y el Santelmo de su nauegacion.*

Contuchio, Canonigo de Sant-Angel de Viterbo, con otros compañeros de la Toscana, nauegauan en otra ocasion por el mar vezino al monte Argentato; con cuyo baxel dieron vnas galeras del Conde de Barcelona, y haziendolos prisioneros, los reduxeron á Cataluña. Fue Dios servido de llevar entonces por aquellos Países noticias de los grandes milagros de la Santa, y de forma mouieron á el Conde sus maravillas, que por ser Patrenses de Santa Rosa los prisioneros, los mandò dar libertad, restituirles la presa, y hizo que las galeras los comboyassen, hasta ponerlos en mares seguros, para que boluiesse á gozar en Viterbo de aquella Santa Reliquia, diciendoles que les concedia en esto la dicha que el deseaua; y llenolos de cosas muy preciosas

134. EPI TOMÉ DE LA VIDA
que en su nombre ofreciessen al adorno de su
Capilla.

Iuan Pichinino, Florentin, y su muger ha-
bitauan en Viterbo con vna hija pequeña
que tenian, a quien llamauan Benebenuta. Y
citando vn dia los padres fuera de casa, auien-
dose quedado la niña en ella, la madre im-
prudentemente auia dexado mucha lumbre
en vna chimenea Francesa que tenia vna sa-
la. La chiquilla, con aquella inconsideracion
de los breues años, se arrojò à las brasas; y bol-
uiendo la madre, hallò à la niña difunta, y
abrafada, sin que el fuego le huuiesse dexado
fuyciones en el rostro por donde poder cono-
cerla. A los gritos, y lamentables voces de la
muger, se conuocò la vezindad, y leuantando
los concurrentes al Cielo los ojos, è interpo-
niendo los meritos de Santa Rosa para apla-
carlo, se leuantò la niña difunta, no solo con
vida, pero ni aun con señales en el rostro del
incendio que auia padecido.

A dos Religiosas del Monasterio de Santa
Rosa esta siempre encomendada la decencia
del santo cuerpo, y estas cuydan de manifes-
tarle à los forasteros deuotos que le visitan.
Era el tiempo en que la dicha de Camareras
cupò a Soror Angela, y Soror Clara, quando
vino vn Cauallero Romano à visitar la Santa

Reliquia ; encendieron dos velas las dos Religiosas (como es costumbre) y las pusieron vna à los pies , y otra à la cabeça del cuerpo de Santa Rosa dētro de la vna, ò caxa en que le tienen colocado. Y despues que el Cauallero le huuo visto, y que las Religiosas le manifestaron con aquellas luzes algunas cosas dignas de ponderacion que en el santo cuerpo necessitan de auiso para el reparo, se despidieron, y Soror Clara apagò la antorcha que auia encendido ; Soror Angela se descuydo con la suya, y vna, ni otra no se acordaron de apagar la; y cerrando el arca , y echandole la llauē , se quedo dentro la vela encendida. Despues de algunas quatro horas Soror Clara entrando en consideracion del suceso , boluiò à la Capilla, y caxa, con sobrefalto, y hallò encendida la antorcha, cuya llama estaua tocando la madera , y hecha señal de carbon en la parte interior de la caxa que cogia , siendo milagro estupendo no auerse quemado quanto estaua en la Capilla, como sucediò otra vez. Si no es ya que el fuego que en otras dos ocasiones auia salido vencido de la Niña, no se atreuìò à hazer mas prueua de su actiuidad , y assi se gastò en venerarla el que no podia ofenderla.

Por el influxo de armas , y peste que auia

padecido Italia, y principalmente Viterbo, que como coraçon de aquellas Prouincias era el primero en las dolencias, auia quedado la Ciudad aniquilada, y el Monasterio de las Religiosas tan pobre, que llegaron algun dia à no tener vn poco de pan con que desayunarse. Creció estos infortunios el que vna noche se pego fuego al Conuento, en cuyas llamas se consumió la mayor parte d'el: quemaronse las ropas, vestidos, y algunas alhajas de precio, de las quales se podian valer para remedio de la presente necesidad.

Halladas en esta afliccion, se juntaron para arbitrar lo que harian, conociendo el riesgo de morir de hambre, y atendiendo à la fuerça de la ley natural, que quiebra las obligaciones mas estrechas de la positiua, arbitraron dexar el Monasterio, è irse cada vna a su casa à remediar su afliccion. En este dictamen las cogió la noche; pero la Santa que les auia tenido tanto amor en vida, y que las auia llamado suyas en la muerte, les reuelo en sueños qual fuesse la voluntad de Dios, y que auerlas puesto en aquella necesidad no era para dexarlas perecer, sino procurar examinarlas en la aflicción, que es la piedra de toque de la virtud. Quietaronse, pues, las Religiosas, y desde entonces fue trayendo Santa Rosa de diuersas partes de la

la Christiandad à muchos Principes, que viniendo à visitar su cuerpo, dexauan tan copiosas limosnas, que en pocos dias se hallò el Monasterio de la Santa Niña el mas acomodado de Italia, particularmente despues del Concilio de Costança, en que el Cardenal Colona fue criado Pontifice Martino Quinto, el qual fue à Viterbo a visitar el santo cuerpo, y dexò à sus Religiosas ricas de bienes espirituales, y acomodadas en algunas rentas.

Continuò la intercession de la Santa Rosa estos socorros, pues el año de mil quatrocientos y treynta y tres el Emperador Sigismundo hizo viage por Viterbo para ver las Reliquias de la Santa; y assi el Emperador, como los demas Principes que lo asistian, dexaron à la Santa, y à sus Religiosas copia grande de riquezas. No hizo menos el Papa Eugenio Quarto en el año de mil quatrocientos y quarenta y tres, que passando por Viterbo la buelta de Roma, viò el sagrado cuerpo, y le dotò de limosnas considerables.

Iuan Greconio, del Reyno de Polonia, à deuocion del Apostol Santiago, por visitar su cuerpo saliò de su patria, y tomando por el mar de Francia la derrota para Galicia, no distante de la ciudad de Burdeos, se leuantò vna tempestad tan deshecha, que quito la espe-

rança à los marineros de poder escaparla. El Polaco acordandose entonces de Santa Rosa, le pidio su auxilio para librarse del naufragio, y le hizo promesa de visitar su cuerpo. Succediole como lo pedia, porque el baxel se fue à pique con veynte peregrinos que fletaua, y diez marineros que lo regian, solo escapò luã Greconio, al qual visiblemente lo conduxo S. Rosa a tierra caminando sobre las aguas.

Finalmente, referir el numero de personas que han cobrado salud por la intercessiõ de la Santa Niña: los que à librado del peligro de los mares: à los que à restituido la vista: los que à sacado de la opresiõ de los demonios: y los que lisiados de la esterilidad han conseguido suceccion, fuera crecer el volumen hasta desmayar el animo de quien quisiessie leerlo. A cuya causa, y porque en estos milagros se vniuoca Santa Rosa con los demas Santos de la Yglesia, escriui solo los mas singulares prodigios con que quiso Dios señalarla, pues los comunes (aunque en Santa Rosa fue la multitud no pequeña singularidad) no aumentaran motiuo de admiraciõ, sino fatiga en quien los intentare leer.

(*)

(6) (6)

§. VIII.

MARAVILLAS QUE A OBRADO

*Dios al contacto de algunas Reliquias
de Santa Rosa.*

Dios Nuestro Señor no solo obra prodigios por la inuocacion que de sus Santos haze los Fieles, llamandolos en las adversidades, sino que tambien los obra por sus Reliquias, comunicandoles virtud en proteccion nuestra, para mostrar la veneracion en que las debemos tener. Experiencia muchas vezes repetida en las Reliquias de Santa Rosa, à cuyo còtacto son innumerables los prodigios à que estàn deudores sus deuotos.

Ya se abrà colegido de las clausulas de este Epitome, que el cuerpo de Santa Rosa està, y se conserua hasta oy intacto, è incorrupto, sin que le falte cosa tan ligera como vn cabello; por cuya razon no se han esparcido Reliquias insignes de sus huesos, como los que veneramos de otros Santos. Con que las que à inuentado la deuocion para el consuelo de los Fieles, son el agua con que lauan alguna vez las manos de la Santa, la qual aplicada à diuersos enfermos, a obrado marauillas.

Hacen tambien las Religiosas vnas rosas de lienço, ò seda (ò en veneracion del nombre de la Niña, ò en memoria de aquella rosa que para hallar su sepulcro fue norte al Pontifice Alexandro) estas las tocan à su cuerpo, y dellas reparten en los peregrinos.

Fabrican asimismo vnos cordoncillos de diversos colores para traer al cuello; y esta la deuocion de Italia à estas joyas, que cada trienio, junto con la eleccion de Abadesa, se eligē doze Religiosas, cuya ocupacion incesable es la fabrica destas rosas, y cordones; y ay algun tiempo necesidad de señalarles mas compañeras, porque las doze no pueden fabricar los que se distribuyen.

En el año de mil seyscientos y quarenta y ocho, que padeciò aquella rigorosa peste toda la Italia, se repartieron para medicina de aquel còtagio quarēta y nueue mil Reliquias; y en el de mil seyscientos y sesenta y tres, para los soldados que se alistauan en aquellos Países por la amenaçada guerra de Francia, pasaron de cinquenta y cinco mil los cordones que se expendieron. Haseles conocido especial virtud para las que estan de parto; para ahuyentar demonios; para quietar tempestades; para recobrar salud; y al fin, son vna milagrosa botica para todos los achaques.

Acoftumbran tambien mudarle el vestido; pero esta demostracion no se haze menos que à suplica de vn Principe, ò persona muy graue, que para desnudarle el que tiene, la haze vestir alguno que le presenta, ò le cambia, tan rico como labrado à deficos de la deuocion, y à expēſas de la liberalidad. De los milagros, pues, que por medio de ſus Reliquias à hecho la Santa, pondrè aqui algunos de los mas notables, porque juntos todos no cupieran en números.

Es el primero, que vna donzella de Vitorchiano auindola caſado ſus padres contra ſu guſto, rompiendo las leyes Ecleſiaſticas por las leyes de ſus conueniencias: tenia tal aborrecimiento al marido, que por no entregarse à el, tuuo por menor mal entregarse al demonio, con que el comun enemigo ſe apoderò della, haziendole padecer dolores, y violencias, quales ſuelē padecer los eſpiritados. Trataron de llevarla ſus padres à la Ygleſia de Sãta Rosa à Viterbo. Fueron increibles las diligencias que por reſiſtirſe hizo el demonio; finalmente, vencido de los exorcismos, entrò en la Capilla del cuerpo de la Santa, y dandole à que bebieſſe el agua en que auian labado las manos de Santa Rosa, huyò el demonio; la donzella pidió que la confeſaſſe el Cape-

llan de aquel santuario, y buelta a la gracia de Dios, y de sus padres, cohabito con su marido.

Domingo Agustín Bautista, natural de Areso, niño de tres años, de el padecimiento de vna grauíssima enfermedad llegó a estado de morir. Era vnico en su casa, y así les auia llenado todo el amor a sus padres afligidos, y con su muerte les dexaua todo sentimiento. Hizole llevar su madre a la Capilla de S. Rosa, y con lagrimas, y promesas pidió salud para su hijo, a cuyos suspiros, enternecida vna Religiosa, le rocío al niño sobre el rostro vn poco de agua de la que auia bañado las manos de Santa Rosa, y aquel rocío del Cielo, qual fuele el de la Aurora, fue poderoso a viuificar a aquella flor marchita; con que Agustín cobro la salud desesperada a poder de esta maravilla.

Petruchia de Paride, natural de Viterbo, tenia dos hijos que padecian achaques opuestos; el mayor era mudo, y el menor en cerrando los ojos, vencido del sueño, daua tales voces que despertaua la vezindad, y alborotaua su familia: la madre desseoosa de que hablasse el vno, y de que callasse el otro, lleuolos vn día a visitar el santo cuerpo, y despues de hecha oracion, pidió dos cordones de aquella

Reliquias, y pufolas al cuello ~~de~~; y la siguiente noche, por virtud Diuina, è intercession de la Santa, el menor empeço à tener quietud en el sueño, sin oírsele palabra, y a el mayor se le desflato la lengua, y en vno, y otro se continuò por toda su vida el milagro.

Iuan Muño de la Toscanela, moço, à quiè por su inquietud llamauan en Viterbo el Relox, oprimido por mas de vn año de vna grauissima enfermedad, desahuciado de los Medicos, acudio a los remedios Diuinos (que assi trueca las diligencias nuestra ignorancia) encomendose a Santa Rosa, y hizo voto si le daua salud de traer toda su vida vn cordon de los tocados à su cuerpo. Conseguiò la mejoría, pero como despues de la tormenta se miran con desprecio las olas; adquirida, y continuada la salud por tres meses, se quito el cordon, y lo dio a su muger, diziendole, que ya no lo necesitaua, y a poco rato se encendió en ardiente calentura, y con excessiuo dolor de cabeça. Llegò à puntos de morir, y acudiendo a Santa Rosa, boluto a pedir el cordon, y ya arrepetido, reualidando el voto, se lo ciño, y quedo instantaneamente sano. A los quatro meses ya se auia cansado de traer el cordon; de uiale de pesar lo que vna cadena (que los moços libres hà hecho materia de empacho que les

les venia con señales de deuotos) y assi se lo quito segunda vez , y segunda vez perdio la salud, que parece que estaua vinculada a aquella Reliquia. Llego de esta enfermedad a la muerte, y boluio a la misma diligencia de pedir su cordon , y cobrar la salud. No se defengañó con tantas experiencias , porque de alli a cinco meses se lo boluio a quitar, y reprehendido de su muger, temeraria, y sacrilegamente respondio estas palabtas: *Ni la Virgen Maria, ni Santa Rosa me haràn que yo trayga mas este cordon.* Y a penas huuo acabado de pronunciar esta blasfemia , quando descoyuntados todos los miembros cayo en tierra todo desmayado , sin que a la enfermedad se le hallasen leyes de medicina , porque sin duda lo auia hecho Dios para castigar aquella arrogãcia. Dexaronle los Medicos por incapaz de curaciõ, y el moço boluiendo la memoria hazia su mala vida , boluio tambien el arrepentimiento hazia su conciencia, pidio que le confesassen, y derramo muchas lagrimas por sus culpas, inuocando la Diuina misericordia. Y aquel Dios que al primer memorial que escriuió el llanto , borro el decreto contra Ninie ; mouido deste arrepentimiento, y de la suplica de Santa Rosa, a quien ya muy de veras llamaua su Abogada , le concedio milagrosa salud , en que

que viuió muchos años, reducido a mejor vida, y publicando las grâdezas de su Santa, que auia sido su Protectora.

Mateo Sciacca, natural de Vitorchiano, enfermo de vna hinchazon en vn pie, padecio hasta determinar los Medicos que se le cortasse. Y estando vn dia preuiniendo los instrumentos para execucion de aquella horrible, aunque necessaria medicina; vn amigo suyo que se hallaua presente, traa ceñido vn cordon de Santa Rosa, y con Fè viuia se lo quitò, y aplicò al pie de aquel miserable hombre que estaua viendo tantear la parte por donde auian de cortarlo. Y al mismo instante se deshinchò, quedando tan sin señal de lo padecido, que no se diferenciava del otro. Así los circunstantes boluieron la lastima en admiracion.

Francisca Nardo, natural de Viterbo, padeciò tanta dificultad en vn parto, que las Matronas temian la muerte de la madre, y la criatura; las quales dandole a beber el agua de las manos de Santa Rosa, arrojò la criatura, no solo escapando el peligro de la muerte, pero ni aun sintiendo los dolores.

Bartolome Lombardo padecia vna enfermedad mortal, y obligauanle los dolores excessiuos del achaque a dar descompuestas vo-

zes. A la zón que se auia jurado mucha gente en su casa, llevados de la lastima de sus queridos gritos, passò por la puerta vn muchacho pequeño; y como en aquella edad curiosa procurasse aueriguar lo que se les haze nuevo, preguntò la causa del tumulto; supola, y quitandose vn cordon que lleuaua con sigo, entrò a la cama del enfermo, y tocandole con el, cessaron los dolores, se ahuyentò la enfermedad, y a otro dia se viò libre del achaque que tenia a los ojos la muerte.

Vn Religioso Lego, llamado Fr. Andres, del Orden de N. S. P. S. Francisco, auia estado cerca de nueue años oprimido de siete demonios que hazian en el extraordinarios generos de martirios; porque sin duda siendo como era el Religioso de vida inculpable, Dios Nuestro Señor le auia dado este exercicio para merito. Contentose su Magestad de lo parado, y assi mouiò a los Religiosos sus hermanos le lleuasien a la Yglesia de Santa Rosa. Hizieronlo assi, y llegando a la Capilla en que esta el santo cuerpo, de fuerte lo resistian los demonios, que con la violencia que ellos hazian para desviarlo, y la que los Religiosos hazian para tenerlo, se hiriò en la rexa quatro, ò cinco partes del rostro. Finalmente a la fuerça de los exorcismos dixo el capitan de

aquellos espíritus diabolicos, que los exa-
l-
sien, que el prometia, y los demostan el dia
siguiente. En fee desta palabra se boluieron al
Conuento, y aquella noche apareció Santa
Rosa a Fr. Andres, y le dixo: *Fr. Andres, hemos
vencido; no temas, mañana estarás libre.* A la ma-
ñana fue lleuado otra vez à la Capilla de San-
ta Rosa el Religioso con mucha mas dificul-
tad, y con mayor violencia que hasta enton-
ces. Quisieronle dar vn poco de agua de la Sã-
ta que bebiesse, y por diligencias, ningunas
pudieron abrirle la boca, y llegandole vn ani-
llo de vn dedo de la Santa, lo rehusò con bra-
midos horribles, y haziendosele besar por
fuerça, cayò en el suelo amortecido; y estan-
do así por espacio de dos horas, abrió despues
los ojos, como quien dispierta de algun pesa-
dissimo letargo, y dixo: *Dadme la mano, que me
quiero levantar;* y desde entonces quedò libre
de la infernal opression, tan agradecido à la
Santa, que no faltò dia ninguno de su vida à
visitar su Yglesia. Estos son algunos de los mu-
chos milagros con que acredita Dios la
virtud de Santa Rosa, y dà luzes
de su Omnipotencia.

(***)

✠ (S) ✠ ✠ ✠ (S) ✠

TRATASE LA CANONIZACION
de Santa Rosa, y declaracion de los
Summos Pontifices cerca de
su santidad.

EN qualquier vida de Santo que se dà à la divulgacion de la Imprenta, tengo por importante la noticia del estado de su Canonizacion, para que seguros de las declaraciones que huviere hecho el Vicario de Christo, lean los Fieles el proceso de su Historia, afiançado con la verdad; y tambien sepan si puedẽ adorarlo, è invocar su nombre, pues solos cõ los que la Yglesia tiene por Santos se permite este culto. Ni estampo necesario que la Canonizacion que de las virtudes de algũ Santo sehiziere, sea con la solemne pompa que oy se acostumbra, pues à muchos declarò la Yglesia por Santos en los passados siglos, sin esta solemnidad, y ceremonias: de lo que se necessita es, que el Pontifice lo declare asì, para que se le pueda hazer adoracion, erigir aras, poner altares, y encender antorchas en veneracion de sus Reliquias.

Ay tambien entre Beatificacion y Canonizacion esta diferencia, que la Beatificacion (reconocidas las virtudes, marauillas, y milagros de qualquier Justo) es vna permissiõ que da el Pontifice, Cabeça de la Yglesia, para q al Santo se le dè culto en sola vna Prouincia, Ciudad, u Obispado, o por razon de Patria, o por ser aquella su familia, o por auer estendido en aquel Pais la Euangelica predicacion. Mas para la Canonicacion, despues de Beatificado qualquiera, se hazen nuevos procesos, y examinados rigurosamente en la Curia: propone el Pontifice à qualquier Santo para que lo veneretoda la Yglesia Catolica, lo manda escriuir en el Catalogo donde se les haze commemoracion, assintiendo à que goza la Bienaventurança.

Nuestra Santa, è Illustrissima virgen Rosa, aunque no estaua Canonizada con demonstracion publica, la auian Beatificado muchos Pontifices, declarandola por Santa, visitando su cuerpo, aprobando sus Reliquias, y permitiendo le celebrassen todos los años fiesta el dia de su transito à la gloria. De los que la llamaron Santa, como se infiere de la contextura deste Epitome, fue el primero el Papa Innocencio Quarto, que viuiendo la Niña Rosa, mandò hazer la informacion de sus virtudes,

150 EPILOGO DE
y la ~~con~~ con este nombre. Despues la hōra
ron con el mismo titulo el Pontifice Alexan
dro Quarto, Eugenio Quarto, y Nicolao
Quinto, cuya verdad consta de diferentes Bu
las que se guardan en los Archiuos de su Con
uento.

Con todo, la Ciudad de Viterbo, y casi to
da la Chritiandad desleauan que se escriuiel
se en el Catalogo de los Santos. A cuya cau
gouernando la Yglesia el Pontifice Calixto
Tercero (que antes de su creacion fue el Car
denal Borja, y en si auia experimentado
los milagros de la Santa) por los años de m
quatrocientos y treynta y siete, la Ciudad,
Clero de Viterbo le hizo esta suplica,

Beatissimo Padre.

*P*OR parte del Arcipreste, Canonigos, y Cabildo
de la Yglesia mayor, de los Priores del Pueblo
y del comun de la Ciudad de Viterbo, Abadesa, y Mon
jas del Conuento, y Monasterio del Orden de San
Clara, llamado comunmēte de S. ROSA, deuotos or
dores de V. B. han dicho, y expuesto otras vezes,
la Beata Rosa de Viterbo, de santa memoria, mient
ruió, encendida de gran zelo de deuocion, con g
feruor de la Fé Catolica, despreciando las cosas

venas, y transitorias de aqueste mundo, y despreciando siempre las celestes, y eternas, professó desde su puericia la Regla del Tercero Orden de S. Francisco, y con estrema pobreza, y humildad observó los votos de su Religion Fue de vida, y conuersacion tan loable, de tanta piedad, obediencia, y caridad con sus padres, y con el proximo; de tal observancia de costumbres, de castidad, de entendimiento, y de cuerpo, con vna perfectissima virginidad, y adornada de otras muchas virtudes, y de tan euidente, y clara inocencia por todo el curso de su vida, que la Diuina Clemencia le infundió la gracia de su summa benignidad, para hazerla resplandecer en suprema santidad; maceró su cuerpo con vigiliass, y ayunos continuos dentro de vna angostissima celda, orando siempre con feruorosisimas oraciones al Señor, en virtud de el qual, tanto en vida, quanto en muerte salió illustre de infinitos, y celebres milagros. Los oradores de V. B. mouidos por semejantes obras de piadoso zelo, contemplando la santidad de la misma virgen Rosa dessean el verla, como agradabilissima, y aceta à su Diuina Magestad, escrita en el Catalogo de los demas Santos, assi como está impressa en el libro de la eterna vida.

El Papa Alexandro Quarto, de felice memoria, predecessor de V. B. auiendo se le aparecido en vision la Beata virgen y auiendo visto della señales euidentissimas de santidad (si no buuiera sido impelido de

impio (que por su muerte) la huviera numerado, y puesto sin
 duda alguna entre los demas Santos. Despues desto,
 olvidados muchos a los sin otra novedad por la infeli-
 cidad de los tiempos y por las calamidades de nuestra
 Ciudad de Viterbo se suplicò por la Canonizacion de
 dicha Santa al Papa Eugenio Quarto, de feliz recor-
 dacion; el qual, despues de las devidas informacio-
 nes, signò benignamente la suplica, y ordenò, que se
 efesuuasse quanto se dessea; pero no se puso en exe-
 cucion su pensamiento, por la negligencia de aque-
 llos á quienes se cometió, y por la mala calidad de los
 accidentes que sobreninieron. Vltimamente suplicò
 á V. B. el Clarissimo Doctor Conde Palatino, Emba-
 xador del Arcipreste, de los Canonigos, y Capitulo,
 Priores, y Pueblo, Abadesa, y Monjas dichos, juz-
 gando ser cosa muy digna, que vnteforo tan grande,
 y por tantos tiempos experimentado, que vna luz
 ardiente, y vna flor de virginidad tan celebre, è ilu-
 stre, sea á todos los Fieles Christianos, y á todo el vni-
 uerso enseñado, y manifesto, para exemplo, y ense-
 ñança de otros, y exaltaciò del nombre de Iesu Chris-
 to Señor Nuestro. V. B. inclinado á los ruegos predi-
 chos, ofreció benignamente de cometer la execucion
 dello: mas no auindose seguido hasta aora el efecto
 por las nuevas desventuras, y miserias desta afligida
 Ciudad de Viterbo, y por las graues sediciones, y con-
 trouersias de sus Ciudadanos, no dessea otra cosa de
 nuncie aora el Clarissimo Conde Palatino, orador pr

dicbo de V. B. si no que se digne cometer la causa de aquesta Canonizacion á vno, ó mas señores Cardenales de la Santa Yglesia, como mas bien parezca; los quales con la debida solemnidad, y circunstancias (como en cosa tan graue se requiere) hecha diligente informacion de la vida, y milagros de la dicha virgen Rosa, procedan al examen de los testigos, y á todas las demas cosas necessarias en qualquiera modo que sea necessario: y despues de auer abundantissimamente sabido, y justificado el todo, den verdadera, y benigna relacion á V. B. para que se digne Canonizarla, conforme lo acostumbrado, á la misma virgen Rosa, y despues escriuirla en el Catalogo de los demas Santos.

El Inuictissimo Alfonso, Rey de Aragon, que sabia los prodigios de la Santa, acompañó la suplica, y hizo la misma peticion al Papa en esta forma.

Santissimo, y Beatissimo
Padre, y Señor.

Despues de auer con humildissima recomendacion de hijo besado sus Beatos pies, auemos juzgado, que assi como escriuimos continuadamente por negocios mortales, publicos, y particula-
V res,

res, ~~que~~ Bien nos conuiene á las vezes escriuir por negocios eternos, y diuinos, quando el tiempo lo pide.

Bien sabe V. B. que la Vniuersidad, y Pueblo de Viterbo à suplicado que hiziesse escriuir en el Catalogo de los Santos la santissima señora edificada Rosa de Viterbo de loable memoria: y auiendo ahora nosotros entendido que llegará á las manos de V. B. el Proceso de los innumerables milagros suyos, tanto en vida, quanto despues de su muerte, mas claros que la luz, dignos de memoria, y admiracion; y que se ve de algunos con afectuosos ruegos, con ardor increíble, y con sollicitud inaudita nueuamente suplicado, estamos tambien nosotros obligados á dar fauor á este negocio con nuestras letras: por lo qual suplicamos humildemente á V. B. que auiendo sido esta donzella santissima llamada en el Cielo de el immortal Dios, se digne conceder que sea reuereenciada tambien en la tierra de los mortales, y de no permitir que ella, siendo meritisima, quede defraudada, aunque sea deste siglo. Estos son los premios, estos los triunfos, y trofeos de aquellos que militan en la Yglesia de Dios, adquiridos, no con los estragos de los exercitos, no con el destrozo del campo, no con el hierro, ni con las llamas, no con la fuerza, ni engaños; sino con una vida siempre justa, honesta, templada, casta, y sabia; de tal suerte, que despues de auer ellos con las

buenas obras, con las santas oraciones, y los buenos consejos acabado el curso de sus dias, para ser honrados en el Cielo; es cosa digna que sean de los mortales adorados por Santos tambien en la tierra, y con singular juyzio, y aprobacion celebrados, è ilustrados. Será tambien parte de la justicia, de la piedad, y de la clemencia de V. B. conceder premio à los ayunos, à las vigiliass, à las obras, y à las fatigas de vna celebradissima donzella, y à muchos pueblos que hazen deuota instancia, confirmando por aumento de su Yglesia, y por conseruacion de sus razones todos los bienes muebles, y estables que possée justamente. Pedimoslo muchas vezes à V. B. porque se trata de cosa justa, piadosa, y honesta, y porque es siempre inclinado à aplicar los oidos à semejantes cosas, y recibiremos por grande fauor el que nuestros ruegos sean de gran valimiento, para quedar obligadissimos à V. B. la qual se digne el Omnipotente Dios conseruar conforme à sus desseos. En el Casal del Principe à quatro de Mayo de mil quatrocientos y cinquenta y siete.

Deuoto Orador

Alfonso Rey de Aragon.



Vista por el Pontifice Calixto la suplica, cometiò la Causa, y Proceso de la santidad

156 EPILOGO DE LA VIDA
de ~~los~~ a los Eminentísimos Cardenales
Besaronio, Niceno, Fermano, y Prospero
Colona, con autoridad de examinar testigos,
y hazer todos los actos, y procesos que con-
duxessen al recto examen de este negocio, y
que si necesario fuesen, pudieran delegar su
comisión. Y los Eminentísimos señores
Cardenales Niceno, Fermano, y Colona,
Comisarios, como hemos oido, del Papa
Calixto Tercero, para el Proceso hecho de
la santidad de Rosa, no auendo podido com-
modamente efectuar su cargo en Roma, ni
asistir personalmente en Viterbo, substitu-
yeron, y delegaron en la misma causa en sus
lugares a los Ilustrísimos señores Obispos
de Viterbo, de Horti, y de Sutri, encargan-
doles asistiesen personalmente al examen
de los testigos, y a las demas cosas necesarias,
dandoles amplia comisión para todo, sub-
delegando la que tenían de su Santidad, co-
mo todo mas extensamente se ve en dicha
Bula, dada en Roma a los diez y siete de Fe-
brero de mil quatrocientos y cinquenta y sie-
te, que no se pone en este Epitome por escu-
sar la prolixidad.

Y auendose nombrado Procuradores por
parte de los Oradores, para que asistiesen a
la prosecucion de la causa, y concurrido los

se.

DE SU REY DE VITERBO. 157
señores Obispos subdelegados, se dió inci-
pio misteriosamente al Proceso a veynte y
siete de Março de mil quatrocientos y cin-
cuenta y siete, que fue el Domingo quarto de
Quaresma, en el qual su Santidad bendice las
rosas, y llaman *la Dominica de las Rosas*: hizieron
publicar sus Edictos en la forma acostumbra-
da, haziendolos notorios en toda la comar-
ca. Y asimismo mandaron à todos los Prio-
res, y Guardianes de Conuentos, Predicado-
res, y Confesores, y otros qualesquiera en
virtud de santa obediencia, con estrechissi-
mo precepto, que en los Sermones, y Confes-
siones manifestassen al Pueblo que se hazia
Proceso de la vida, muerte, y milagros de
Santa Rosa, para escriuirla en el Catalogo de
los Santos, porque si alguna persona, invocan-
do la dicha virgen, auia alcançado algun fa-
uor, y gracia de Dios, le obligassen à manifes-
tarlo, y no callarlo, debaxo de precepto de
pecado mortal. Y por fauorecer causa tan
piadosa, quiso mostrar la deuocion que tenia
à esta Santa el Excelentissimo señor Pedro
Luis Borja, General de la Santa Yglesia, so-
brino de su Santidad, y Mayordomo mayor
del Rey de Aragon, despachando su Edicto
para que los Gouernadores, y Ministros de su
juridiccion solicitassen la execucion de los mñ
da-

dato de los dichos señores Obispos subdelegados.

Parecieron en esta ocasion muchas Cartas, y Procesos, con autentica fidelidad, de muchas Prouincias, Ciudades, y Religiones, en que se contauan milagros de Santa Rosa, sucedidos en Regiones distantes. Por vltimo fueron los Obispos Comissarios à visitar el santo cuerpo, juntos con los Notarios Apostolicos, que dieron fee de los Actos de aquel examen, los quales lo hallaron entero, è incorrupto, como si entonces huuiera espirado: reconocieron auer en la mano vn dedo de que dezian auerle quitado vna vña, y de que verificaron ser la que tenia nueva, y diferente de las otras; que la carne estaua tan tratable, y tan fresca, que llegandole vn dedo, se hundia: leuantaron el cuerpo, y se sustentaua en pie, como si estuuiesse animado; y lo mismo experimentauan sentandolo en la Vrna, obediente en fin à qualquiera mouimiento como si estuuiesse viuo.

Ajustado assi el Proceso, el Fiscal produjo los Interrogatorios, y con la obseruancia de los Actos, terminos, y Decretos vsados en todo rigor de justicia, se vieron examinados dozientos y sesenta y quatro testigos, todos de mayor excepcion, y dignos de todo credito, y fee.

y fee. Y con vista dellos, el Pontifce Calixto Tercero, en quatro dias del mes de Julio de mil quatrocientos y cinquenta y siete la mandò escriuir en el Catalogo de los Santos. Con que la Yglesia haze mencion de su nombre, y virtudes el dia quatro de Setiembre, que fue el de su Translacion, aunque el de su muerte fue dia seys de Março. Esta fue la Rosa que produjo Italia para honra de Dios, para lustre de su Yglesia, y para credito de la estendida Religion del Serafin Francisco.

Y porque tan raras marauillas tengan el fiador que suelen desfiar los Oradores, y la seguridad que los escrupulosos pretenden, pōgo aqui el numero de Escritores clasicos, y Ecclesiasticos originales, de cuyas legales lineas se han traduzido estos Historiales fragmentos.

El Martyrologio Romano, y Franciscano à quatro de Setiembre.

Baronio, *annotat. ad Martyrolog.*

El Martyrologio de los PP. Dominicanos.

Filipo Ferracio, *en el Catalogo de los Santos de Italia: y en la Topographia de su Martyrologio.*

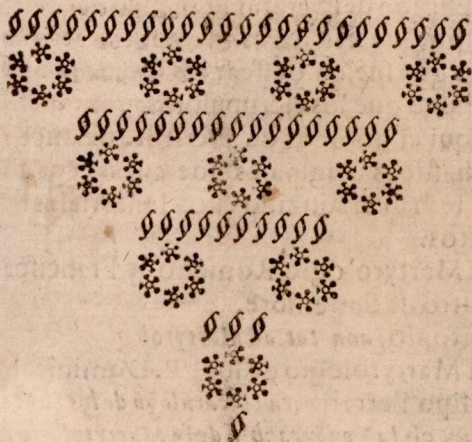
Tolsiniano, *lib. 1. sobre Gonzaga, part. 1.*

Marco Vlisiponente, *part. 1. sobre el lib. 9. cap. 25. y part. 2. lib. 2. cap. 15.*

Bzoulo, *tom. 13. de sus Anales.*

Andrés Vitoreli, *Addit. tom. 1. fol. 705. D.*

El M. R. P. Fr. Lucas Vuadingo, Cronista general de la Orden de Nuestro Serafico Padre S. Francisco, *tom. 2. de los Anales, año 1252. num. 14.* el qual refiere otros muchos, que por ser el mas conocido destas edades, no pudiera yo huir la nota de la prolixidad en referirlos, puesto que qualquiera encontrará a este Autor en que puede verlos.



TABLA

DE LOS CAPITVLOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE TRATADO.

Cap. 1.

Siglo Patria, Padres,
y Nacimiento de an-
ta Rosa. Pag. 1.

Cap. 2.

Recibe S. Rosa el agua de
el Bautismo y dan prin-
cipio las aués á sus mila-
gos viniendo á alimen-
tarse de las migajuelas q̃
caende su boca. Pag. 8.

Cap. 3.

Resucita S. Rosa de edad
de dos años á vna difun-
ta, y pone en segura li-
bertad á Viterbo su Pa-
tria. Pag. 13.

Cap. 4.

Dones, y virtudes con
que la Naturaleza, y la
Gracia hermosearon á S.
Rosa. Pag. 19.

Cap. 5.

Obra Dios por medio de
S. Rosa tres singulares
milagros. Pag. 25.

Cap. 6.

Enferma S. Rosa de edad
de siete años, estudia en
sus dolores la salud de su
espíritu y vé en vn exta-
sis el estado de los buenos,
y los malos. Pag. 31.

Cap. 7.

Cócluyese la enfermedad
de S. Rosa, visitandola
Maria Santissima, y ha-
ziéndole presente del Abi-
to de S. Fráncisco para ve-
stirlo á la Sãta. Pag. 38.

Cap. 8.

Templa S. Rosa el enojo
de su padre, disgustado
de los concursos que ve-
nían

ai á oirla, y siente alegria, y pena en dos apariciones de Christo. P. 48.

Cap. 9.

Pone escuela de virtudes S. Rosa, á que acuden muchas discipulas; predica la Fé de Iesu Christo, en cuya confirmacion succeden dos singulares milagros. Pag. 55.

Cap. 10.

Predicando S. Rosa es levantada en el ayre sobre una piedra, por cuya predicación es acusada de los hereges al Presidente Imperial. Pag. 63.

Cap. 11.

Desterrada de Viterbo S. Rosa, despues de trabajos casi infinitos, llega á Soriano, y auiendo conuertido á penitencia sus habitadores, sequazes de Federico, le aparece vn Angel, que embia á consolarla Dios. Pag. 70.

Cap. 12.

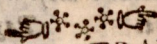
Profetiza S. Rosa la muerte de Federico, vá á conuertir el Pueblo de Vitoriano, y en testimonio de la Fé, disputando con vn muger heretica, encera y sale sin lesion en las llamas. Pag. 78.

Cap. 13.

El Papa Inocencio Quarto ordena, viniendo S. Rosa, que se haga el proceso de su santidad, y le dà su autoridad Apostolica para que predique: profetiza á las Religiosas su recepcion al Monasterio, y erigese vn Oratorio dedicado á su nombre. Pag. 89.

Cap. 14.

Retirase S. Rosa en su casa á la voluntaria carcel de su celda, en que á pocos dias da su espirital Señor. Pag. 95.



TRANS.

TRANSLACION DE EL SAGRADO Cuerpo de Santa Rosa, y parte de sus muchos milagros.

§. 1.

Disfanta S. Rosa se apa-
rece al Pontifice pi-
diendole la Translacion
de su cuerpo. Pag. 106.

§. 2.

Quiendole á Santa
Rosa quitado vna vna
de vn dedo de la mano de
recha le buelue a nacer
milagrosamente. P. 113.

§. 3.

Vn Prelado ultramonta-
no, reduzido a desespera-
ciõ se conierte por medio
de S. Rosa. Pag. 116.

§. 4.

Anisa S. Rosa en vna
ocasiõ la amenazada rui-
na de su Monasterio; y
en otra, que se pega fue-
go a su Capilla, queda so-
lo el santo cuerpo libre
del incendio. Pag. 119.

§. 5.

Resucita S. Rosa dos di-
funtos, y libra de la muer-
te al Cardenal Borja,
que despues fue Pontifi-
ce. Pag. 123.

§. 6.

Queriendo ciertas perso-
nas robar vna noche el
cuerpo de la Sata lo en-
tra en vna vision a sus
Monjas. Pag. 120.

§. 7.

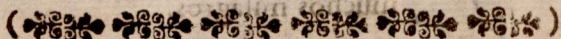
Siguense algunos mila-
gros de los q se hallan en
los procesos de su Canoni-
zacion. Pag. 129.

§. 8.

Marauillas que à obra-
do Dios al contaõlo de al-
gunas Reliquias de Sata
Rosa. Pag. 139.

§. 9.

Tratase la Canonizaciõ
de

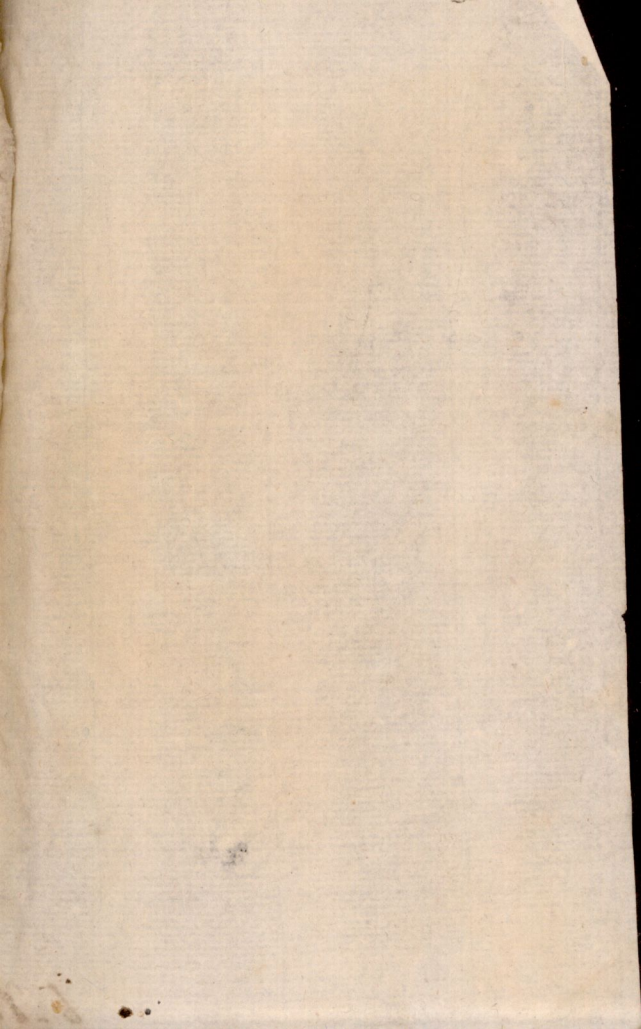


ERRATAS.

P Ag. 33. lin. 4. Religiosos, di, Religiosas.

Pag. 34. lin. 19. Macharias, di, Macharios.

Pag. 41. lin. 15. el q̄ los, di, el que las. Lin. 17. seguros, di, seguras. Pag. 47. lin. 24. en belleça di, en belleça de Serafin. Pag. 56. lin. pen. y a la mrdre, di, y a la madre. Pag. 57. lin. 14. intelligencia, di, inteligencia. Pag. 58. lin. 17. iuclinar, di, inclinar. Pag. 83. lin. 21. originadas falta Fè, di, de falta de Fè. Pag. 108. lin. 23. que si salia, di, que si salia. Pag. 109. lin. 17. vna rosal, di, vn rosal. Pag. 145. lin. 22. las quales di, a la qual. Pagin. 156. lin. 6. fueslen, di, fuesle.



... 6-11

